



Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Notas con Armonía N° 490

3 de agosto de 2019

**Boletín institucional de la Fundación Armonía con información cultural y de interés general.
Bucaramanga, Santander, Colombia
16 años (2003-2019)**

¡No es agosto, es el Festivalito!

XXIX Festivalito Ritoqueño
Intérpretes invitados

Niños

Bucaramanga

Banda Juvenil Mochila Cantora
Coro Infantil y Juvenil de la EMA
Coral Bacantá
Cuarteto Vocal Agua de Luna Mochila Cantora
Ensamble Vocal Biberonex
Grupo Infantil Mochila Cantora
Grupo Vocal Mochila Cantora
Grupo Vocal Studio 5
Isabela García Blanco Mochila Cantora
Iván Darío Cordero Rodríguez
Niños y Jóvenes de Javier Villalobos La Academia
Sarita Lozano Ramírez

Floridablanca

Alejandra Duarte Estévez
Alejandro Castillo
Coro Colegio Nuestra Señora del Rosario
Duetto Aleja y Maleja Ecamuss
Hermanos Fonseca
Los HRR
Los Gaticos
Salomé García Ecamuss

Piedecuesta

Coral Jaibaná
Coro Aspaen Gimnasio Cantillana

San Vicente de Chucurí

Ensamble de Cuerdas Yariquí

Onzaga, Santander

Valeria Gómez Cárdenas

Homenajes

Duetto Maná
Edwin Castañeda González

Reconocimientos

Alberto Montoya Puyana
Gilberto Ramírez Valbuena
José Ricardo Bautista Pamplona

Adultos

Bucaramanga

3M1A
Afrobeats UNAB
Chambakubakán-Macondo UIS
Duetto Laurel
Ensamble Experimental EMA
Erwing Amaya
Estudio Vocal de Santander
Grupo Vallenato UPB
La Tropa Son
Sonora Carranguera
Luis Arley Martínez Caballero
Majembra Rimaandé

Aguachica, Cesar

Carlos Mauricio Saldaña Osorio

Gamarra, Cesar

El Chandé

Invitados

El Barbero del Socorro
Ensamble CañaMetal
Cuatro Cañas
Kike Mesa
Sin Fronteras
Trío Mestizajes
Ramiro Pilonieta con Joropo y Leyenda
Notas de Luz

Invitados especiales

La Xelecta Orquesta
Matekandela Orquesta



Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXIX Festivalito Ritoqueño

5 al 18 de agosto de 2019

Programación general

Conciertos didácticos

Lunes 5	8.00 a.m.	Institución Educativa Rural Bosconia	Bucaramanga
	10.30 a.m.	Colegio Aurelio Martínez Mutis Sede B	Bucaramanga
	2.00 p.m.	Ctro del Bienestar del Adulto M. Señor de los Milagros	Girón
	7.00 p.m.	Fusader	Bucaramanga
Martes 6	9.00 a.m.	Fundación Amor y Esperanza	Bucaramanga
	2.30 p.m.	Fundación Albeiro Vargas & Ángeles Custodios	Bucaramanga
Jueves 8	10.00 a.m.	Escuela Normal de Piedecuesta	Piedecuesta
	3.00 p.m.	Biblioteca María Isabel Parra	Bucaramanga
	5.20 p.m.	Parque Santander	Bucaramanga
Viernes 9	7.00 p.m.	Iglesia Santa María Reina de Cañaverl	Floridablanca

Talleres y Conversatorios

Lunes 5	4.30 p.m.	Biberonex. Música y Expresión Corporal	Bucaramanga
Viernes 9	10.00 a.m.	Programa Licenciatura en Educación Infantil UNAB	Bucaramanga
		Entre la música y la pintura, emociones vividas.	Bucaramanga
	3.00 p.m.	Casa del Arte. Colegio Jorge Ardila Duarte	Floridablanca
Sábado 10	10.00 a.m.	La ocarina, una nueva experiencia musical	Floridablanca
		Academia Ecamuss	
	10.00 a.m.	Studio 5 Música y Expresión Corporal	Bucaramanga
		Programa Licenciatura en Educación Infantil UNAB	Bucaramanga
	3.00 p.m.	La ocarina, una nueva experiencia musical	Bucaramanga
		Mochila Cantora	

Conciertos de Gala

Sábado 17	2.00 p.m.	Centro Cultural del Oriente Colombiano
Domingo 18	2.00 p.m.	Centro Cultural del Oriente Colombiano

El domingo la programación se inicia con la Eucaristía celebrada por Mons. Alberto Alarcón Infante. Ee Calle 47

Las boletas ya están disponibles: \$ 20.000 por cada día
Almacén de Disco Leo, carrera 33 Calle 47

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXIX Festivalito Ritoqueño de música colombiana Homenaje

Dueto Manná



XXIX Festivalito Ritoqueño de música colombiana Homenaje

Edwin Castañeda González

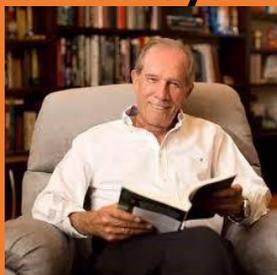


Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXIX Festivalito Ritoqueño
de música colombiana
Reconocimiento
José Ricardo Bautista Pamplona



XXIX Festivalito Ritoqueño
de música colombiana
Reconocimiento
Alberto Montoya Puyana



XXIX Festivalito Ritoqueño
de música colombiana
Reconocimiento
Gilberto Ramírez Valbuena



Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Visítanos en www.youtube.com

Audiciones XXIX Festivalito Ritoqueño 2019

<https://www.youtube.com/watch?v=GJo5R1rnV0Q>

XXIX Festivalito Ritoqueño. Los esperamos

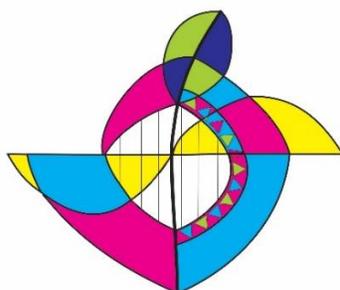
https://www.youtube.com/watch?time_continue=13&v=RA0r1mzAg_k

Fotografías del Festivalito, ediciones 2005 a 2015

<https://drive.google.com/open?id=0BzzuLZZ4M7IGVU9pZFdROG9mdVE>

Fotografías de las ediciones siguientes

https://www.facebook.com/pg/Fundarmonia/photos/?tab=albums&ref=page_internal



EFIEF

Escuela de Formación Itinerante
El Festivalito

La EFIEF es un proyecto de formación musical con el auspicio de la Fundación Armonía, de carácter privado, que enfoca sus esfuerzos en el fortalecimiento y visibilización de procesos musicales mediante el aprendizaje de instrumentos de cuerdas pulsadas y música tradicional colombiana.



Conozca la programación www.teatrosantanderbga.com

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La bella historia de la orquesta de invidentes: "La música es nuestra forma de ver"

Redacción Vanguardia

A través de la percusión, el piano, el clarinete, el saxofón y varias voces melódicas pero potentes, los integrantes de la agrupación Notas de Luz quieren mostrarle al mundo cómo ser ciego no es un problema sino una oportunidad de aprender a ver no solo a través de los ojos.



Los integrantes de 'Notas de luz' se han formado en la escuela desde pequeños, en cada acto de presentación afirman que la orquesta es su otra familia (Foto: Angie Celis/VANGUARDIA)

Antes de empezar con los instrumentos, el 'profe' Walter, como le dicen los alumnos, les dice que hay que afinar el oído, que se pongan de pie.

- "Cuando yo haga un sonido, ustedes lo imitan, ¿listo? Primero lo hago yo, ustedes escuchan y lo repiten tal cual. Uno, dos, tres...", les da indicaciones.

El 'profe' aplaude dos veces y espera. Ellos lo hacen. Luego zapatea, golpea las palmas con sus piernas, chasquea los dedos y al final combina todo.

Los alumnos, jóvenes en condición de discapacidad visual igual que él, lo imitan enseguida, como si ya tuvieran grabados en su cabeza los sonidos y la forma en que se producen. No se equivocan.

- "Es fácil, cuando uno no puede ver, aprende a hacerlo de otra manera, por medio de otras cosas. La música, los sonidos, las voces, el propio cuerpo, son nuestra forma de ver", explica Geraldine Sanguino, de 19 años.

Ella, la 'dura' del timbal y la tambora no solo es estudiante en la clase de Walter sino que además es su compañera en Notas de Luz, agrupación músico vocal conformada por personas en condición de discapacidad visual de la ciudad.

Geraldine, Walter y once más, entre niños, jóvenes y adultos, pertenecen a la Escuela Taller Para Ciegos, Etaci, la cual les ha brindado no solo herramientas para salir adelante y desenvolverse en la vida, sino la oportunidad de hacer y compartir música a través de la agrupación.

Con batería, timbal, congas, tamboras, bongoes, organeta, piano, saxofón, trompeta, clarinete, dos voces principales y dos coristas, los integrantes de Notas de Luz dan cátedra de cómo disfrutar la vida y seguir los sueños más allá de las adversidades.



Este pequeño es la admiración y la sensación del grupo. Cierra sus ojos y expresa todo con su voz, sujeta el micrófono con tanta convicción y se apropia de cada presentación. (Foto: Angie Celis/VANGUARDIA)

El profesor que dio vida a 'Notas de luz'



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Con 15 años de edad, Hernán Gómez llegó a la Escuela Taller en el año 1983 por un tumor en el cerebro que le quitó la visión. En búsqueda de alguna posibilidad educativa y de formación para poder adaptarse a su nueva condición, allí encontró el apoyo que necesitaba, además del incentivo que despertaría su interés por la música.

"Me conecté desde el primer instante con la institución por su inclinación hacia la formación artística, nunca antes había tenido contacto con un instrumento, al llegar aquí fue lo primero que me pusieron a hacer, inicié con el piano y al aprender a interpretarlo quedé encantado" expresa Hernán entusiasmado.

Para Hernán, ese proceso integral del arte combinado con los otros aprendizajes como el sistema braile, el sentido de orientación y movilidad, junto con el apoyo psicológico, le permitió rápidamente desenvolverse.

Se sentía listo para salir de nuevo al mundo

Sin temores, y con total convicción, salió de la Escuela y terminó sus estudios secundarios. Continuó aprendiendo de música de manera empírica, lo que fue dotándolo de experiencia y le permitió emprender en el campo musical debutando en orquestas y minitecas.

"Cuando quedé ciego me atormentaba pensando en qué haría con mi vida, en qué podría trabajar, cómo podría conformar un hogar, pero creé mi pequeña empresa de música, trabajé en distintos eventos musicales para varias empresas de la ciudad, me casé y tengo un maravilloso hijo".

Hernán dice que no es fácil pasar de un mundo visual absoluto a una oscuridad inquietante y temerosa, es más bien una oportunidad para mirar al interior de uno y usar la fuerza interior. "Yo he podido vivir una vida absolutamente normal, debe depender de uno mismo aceptarlo y asumirlo porque en la gente hay muchos estigmas, no entienden que simplemente es otra condición y ya", ratifica.

20 años después de salir de la Escuela, en el año 2007 Hernán volvió para hacer parte de la junta directiva, con una idea de incentivar el factor musical que distingue a la Escuela y tener una fuente de representación y beneficio para la Institución. Con cuatro integrantes, una percusión menor, maracas y panderos, fundó 'Notas de luz,' agrupación musical que potenciaría y visibilizaría la labor social de la Institución.

Con el paso de los años, la agrupación fue creciendo, conforme llegaron más jóvenes que en medio de la oscuridad encontraron en la música un refugio para sentir que pueden dar y ofrecer más de sí mismos. 'Nota de luz' se convirtió en la razón misma de la Escuela Taller para Ciegos. Actualmente forman parte 13 niños y jóvenes que han tenido la oportunidad de participar de varios encuentros musicales, de invitaciones y foros para hablar, cantar y sobre todo deleitar con su destreza para los instrumentos.

'Notas de luz' es el ejemplo de que todo es posible. Esta agrupación, a partir de la música, logra visibilizar la superación, además de ofrecer una reflexión de que las dificultades hacen parte de la vida. Total, como dice el profe Hernán: "las cosas más sublimes se hacen con los ojos cerrados".

La discapacidad es una etiqueta

La alegría, el entusiasmo y el goce en estos chicos al tocar sus instrumentos, transmiten una conexión al unísono que es digna de admirar. Ratifica el poder que tiene la música para unir vibras. No hay impedimento o discapacidad para ellos, al escucharlos uno se focaliza en su talento y en su vocación.

"A mí me preguntan qué tan difícil es para un ciego aprender a tocar un instrumento, yo trabajo con niños y jóvenes que no solo son ciegos, tienen discapacidades múltiples, de hecho en la agrupación hay varios con esa condición, precisamente lo valioso de este tipo de formación que ofrecemos para ellos, es potenciar esos otros sentidos, nos sirve para afirmar nuestro sentido de autonomía, de autoestima", cuenta el profe.

Esta agrupación significa todo y más para estos niños y jóvenes. El profesor Hernán sembró en ellos esa chispa y pasión por la música que los caracteriza al momento de interpretar. Su ardua preparación es con el fin de visibilizar no su discapacidad, sino su vocación.

"Notas de luz es de las cosas más importantes que he hecho, ellos son como mis hijos, como esa semilla que yo sembré, los vi crecer, les compartí mis conocimientos, pero ya la cosecha les corresponde a ellos, porque han visto el resultado de sus progresos y el beneficio".

La clarinetista de 'Notas de Luz'



En la Escuela taller para ciegos todas las historias merecen ser contadas, cada niño, joven y adulto ha atravesado duros momentos. En desafortunadas circunstancias han perdido su visión y otros han nacido con la condición.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Lady Lucila Flórez tenía tan solo seis años, su mamá trabajaba como empleada doméstica en una casa familiar y vivían junto con su hermano mayor. Un 18 de diciembre al mediodía, un cruel hecho intencionado que no iba para ella, le arrebató la visión. Al jefe de su mamá lo habían amenazado, y ese artefacto explosivo iba dirigido a su familia.

"Ese día yo estaba con mi hermano y el hijo del señor, estaba jugando con ellos, era mediodía y les dije que olía a pólvora, ellos me dijeron que saliera a revisar, como era pleno diciembre salí a mirar pero no vi a nadie por ahí, cuando volteé la mirada vi un paquete de papas en el contador de gas, y sobresalía una mecha, en ese momento ellos también salieron, cuando mi hermano cogió la bolsa y empezó a botar chispas, a él le dio miedo y lo que hizo fue soltarla, ahí estalló", relata Lady.

Del impacto su hermano quedó ciego de un ojo, al hijo del jefe de su mamá le cayeron esquirlas lo que le ocasionó heridas de primer y segundo grado en los brazos, pero a Lady las esquirlas le cayeron directamente a los ojos.

En un intento por recuperar su visión, los médicos le remitieron un trasplante de córnea que le devolvió parcialmente la luz pero al cabo de seis meses volvió a quedar ciega, esta vez sin ninguna otra esperanza de volver a ver. Aunque otro dolor más fuerte llegaría a su vida y opacaría toda intención de aceptar y salir adelante.

"Cuando mi papá falleció, fue otro duelo que me dolió más, lo que me estaba pasando a mí fue menos importante que el dolor de perder a mi papá, fue más dura esa aceptación que quedar ciega", dice Lady.

Parte del duro proceso de que un niño quede ciego, es también para los padres, que deben lidiar y ajustar todo el entorno y el apoyo para esa nueva condición de sus hijos. Así fue para la mamá de Lady, quien angustiada, empezó a buscar ayuda. Necesitaba saber qué debía hacer para poder orientar y brindar el apoyo que su hija necesitaba, estaba sola.

En la Escuela les abrieron las puertas, le enseñaron a Lady el sistema braille, el ábaco, orientación, movilidad y escritura, la formación musical, además acompañamiento psicológico para que lograra integrarse a sus estudios.

Volvió la esperanza

Al entrar en contacto con otros niños en su misma situación, Lady fue poco a poco asumiendo su condición y sintiendo que podía seguir teniendo una vida normal como cualquier otro niño. Motivada por su destreza musical con el clarinete, encontró la seguridad para afianzar sus ganas de continuar y cumplir todos sus sueños.

Su inclinación con el instrumento de viento inició desde pequeña, cuando después de unos años de ingresar a la Escuela, se fue con su mamá a Venezuela para buscar otra esperanza para sus ojos, pero lo que encontró allá fue una cercanía con el instrumento que le haría descubrir su talento innato.

"Cuando fui a Venezuela tuve la oportunidad de conocer una orquesta sinfónica y el director me invitó a formar parte, empecé a asistir a las clases y luego ellos tuvieron una dotación de instrumentos y me dieron el clarinete, tuve docente personalizado, él me enseñó la embocadura, las notas musicales, lo más básico, pero aprendí muy rápido", cuenta.

Lady descubrió su talento innato para el clarinete cuando en Venezuela conoció al director de una orquesta, quién la invitó a interpretar el instrumento (Foto: Angie Celis/VANGUARDIA).

Lady siempre fue muy dedicada a sus estudios, inmediatamente terminó el bachillerato a los 17 años en la Escuela Normal Superior de Bucaramanga, realizó un programa de formación complementaria, seguido de eso, hizo un técnico en asistencia administrativa en el Sena, y actualmente estudia en la Corporación Universitaria Minuto de Dios, donde está terminando la licenciatura en pedagogía infantil.

"El acompañamiento en la rehabilitación que recibí en la Escuela me ha permitido cumplir estos pasos, todo lo que he proyectado lo pude lograr, ahora puedo depender de mí misma, cuando volví ingresé como clarinetista, estar en el grupo ha sido una bella experiencia, porque todos estamos en igualdad y siempre aprendemos los unos de los otros, somos familia".

Para Lady el camino de la superación del hecho y la aceptación de su condición, fue bastante fuerte, es algo que valora y que agradece retribuyéndole a la Escuela el servicio y la atención que ella recibió. Hace tres años dicta clases de informática a los otros niños y su deseo al finalizar sus estudios es dedicarse de lleno a la enseñanza y a la labor social.

Al preguntarle a Lady si extraña ver, ella muy segura contesta que no, "no extraño ver porque he podido lograr hacer mis cosas, desenvolverme, llevar a cabo mis proyectos, ser autónoma, puedo salir a la calle sola, en la casa puedo hacer las cosas por mí misma. Sí hubo momentos de mi adolescencia difíciles, pero siempre traté de no dejarme afectar emocionalmente".

Apoyo para la Escuela

La Escuela Taller para Ciegos, Etaci, fue fundada en 1971 con el objeto de prestar servicios de habilitación, rehabilitación y educación para las personas en condición de discapacidad visual de la ciudad y el departamento. La Institución ha acompañado a cientos de niños, jóvenes y adultos a través de los años sin cobrar dinero por ello y han sobrevivido, entre altos y bajos, gracias al apoyo intermitente de empresas y convenios con entidades oficiales.

En varias ocasiones, la Escuela ha estado a punto de cerrarse, pero de una u otra manera ha logrado seguir en pie.

Para Hernán Gómez, actual director de la Etaci y miembro de ella desde 1983, la población con discapacidad necesita atención y apoyo permanente para habilitarse integralmente y lograr ser incluidos en la sociedad de manera competitiva como lo han logrado la mayoría de niños y jóvenes que han pasado por la Escuela Taller.

Por eso, desde hace varios años, él ha liderado la lucha de las personas con discapacidad visual en la ciudad y en el departamento, intentando que tanto las alcaldías como la Gobernación y las instituciones públicas entiendan que la discapacidad es un tema que no le concierne solo a las EPS sino a otras áreas como la educación, el deporte, el desarrollo integral, la inclusión laboral y demás. Según Hernán Gómez, la Etaci es la única institución que presta ese tipo de ayuda a las personas invidentes en todo Santander, pero no pueden seguir haciéndolo solos. Este año solo han recibido apoyo de la Alcaldía de Bucaramanga, pues los demás municipios del área metropolitana no han suscrito convenios. De la Gobernación de Santander, según Hernán, no han recibido nada en esta administración.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El dolor del regreso

Vivir fuera es renunciar a muchas cosas de nuestro país: unas malas, sin duda, pero muchas buenas, comenzando por el hecho de que somos de aquí

Puno Ardila / Vanguardia



Uno de los buscadores del sueño americano me confesó que vuelve a Colombia con la ilusión del reencuentro, pero siente que ya no tendrá "quién lo visite ni a quién visitar"; los miembros de su familia están muriendo; es parte del proceso natural.

Cuántos colombianos han tomado la decisión de irse en busca de más dinero del que podrían conseguir aquí; y seguramente lo logran, porque los colombianos tenemos tesón y enjundia, pero el costo puede, al final, resultar sientto muy alto. Cuántos colombianos han cambiado sus ideales por la nostalgia en tierras extrañas. Cuántos colombianos se han quemado las pestañas estudiando durante décadas, y culminan sus carreras con honores, para después terminar como ilegales, menospreciados por su procedencia, por "sudacas", por "latinos", por "inmigrantes". Ganan más que aquí; pero, ¿y la identidad?, ¿y la dignidad?

Como "al que le gusta le sabe", el que tenga el propósito de levantarse unos churupos para después regresarse a Colombia a vivir tal vez un poco mejor, pues que le haga. Para quienes nos quedamos, la vida es plena y feliz cerca de la familia y los amigos, y compartir sus logros, sus penas, sus alegrías, su muerte.

Sin duda, la vida, como la felicidad, es un camino, no un destino, y nosotros, los campesinos, somos felices si tenemos a la mano un pedazo de carne oreada y una arepa de maíz pelado, o podemos comer guamas, zapotes, champas, madroños y piñuelas cada vez que hay cosecha; o decidir un fin de semana cualquiera un paseo al río, sin previo aviso ni parafernalia ni inconvenientes, con gallina criolla, tiples y 3-21 (la mejor fórmula de refajo contra todos los males).

Vivir fuera es renunciar a muchas cosas de nuestro país: unas malas, sin duda, pero muchas buenas, comenzando por el hecho de que somos de aquí, y nutrirse del suelo que lo vio nacer le da al hombre más fuerza, más sentido. Irse significa perderse del proceso que es la vida y la muerte, y el regreso puede hacer entender lo que no quisimos entender antes, pero muchas veces puede ser tarde.

La despedida de Mehta

Por: Manuel Drezner / El Espectador



La presentación en el Teatro Santo Domingo de la Orquesta Filarmónica de Israel tuvo el interés adicional de ser parte de la gira de despedida como director de la agrupación por parte de Zubin Mehta, quien después de medio siglo como guía artística de la orquesta ha decidido dejar de lado su fructífera labor. Esta gira ha tenido momentos de gran emoción, como el inicio de la despedida con un concierto gratuito que dio en Tel Aviv la agrupación hace un par de semanas, donde una audiencia de más de setenta mil personas rindió homenaje al distinguido músico.

En la presentación en Bogotá pudieron verse las razones de la decisión de Mehta, cuando el frágil director entró al escenario apoyado en su bastón y tuvo que dirigir el concierto sentado. Pero esa fragilidad no impidió que las versiones que hizo de una sinfonía concertante de Haydn y de la Primera de Mahler fueran de gran musicalidad y fuerza. La obra de Haydn, con la participación como solistas de cuatro de los primeros atriles de la orquesta fue la novedad del concierto, ya que ella raras veces se toca y aunque no es de las obras mayores del compositor, sí tiene las características que hacen de Haydn uno de los grandes genios de la música de todos los tiempos.

En la Primera Sinfonía de Mahler hubo la novedad adicional de incluir un movimiento desechado por el compositor, el llamado Blumine, que estuvo perdido por mucho tiempo. Originalmente Mahler compuso dicha pieza como parte de la música incidental para una obra de teatro llamada *El trompetista de Säkkingen*, de Scheffel (uno de esos dramaturgos olvidados por el tiempo) y como tal, no tiene la masiva orquestación del resto de la sinfonía. Mahler la incorporó tal cual en las primeras presentaciones de la obra y sabiamente (creo yo) decidió eliminarla posteriormente, porque seguramente se dio cuenta de que ese trozo restaba del dramatismo de esa inmensa obra maestra. La decisión de Mehta de resucitarla puede aprobarse como algo de interés histórico y musicológico relativo, pero que definitivamente no está a la altura del resto de la sinfonía. Uno se pregunta qué hay detrás de la decisión de tocar Blumine, si el mismo Mahler decidió eliminarla. De todas formas, la versión de la obra mostró las capacidades técnicas de la orquesta y fue aplaudida en forma entusiasta.

Fue una gran noche musical y la última oportunidad de ver a uno de los más importantes intérpretes de nuestros tiempos. Mehta ha entrado al panteón de los grandes directores en forma merecida y fue emotivo ser parte de la despedida del maestro.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

LUNES
DE TIPLE

INVITA

A su tradicional tertulia (429)

Fecha: **Lunes 05 de Agosto de 2019**
Hora: **7 p.m.** Calle 37 No. 24-62 **FUSADER** Tel. **6838142**
e.mail: siemprevivaeltiple2010@Hotmail.com

Invitado:

XXIX Festivalito Ritoqueño.
Grupos: "Ensamble Vocal de
Santander y Coro Biberonex".

Entrada Libre

Financiera COMULTRASAN

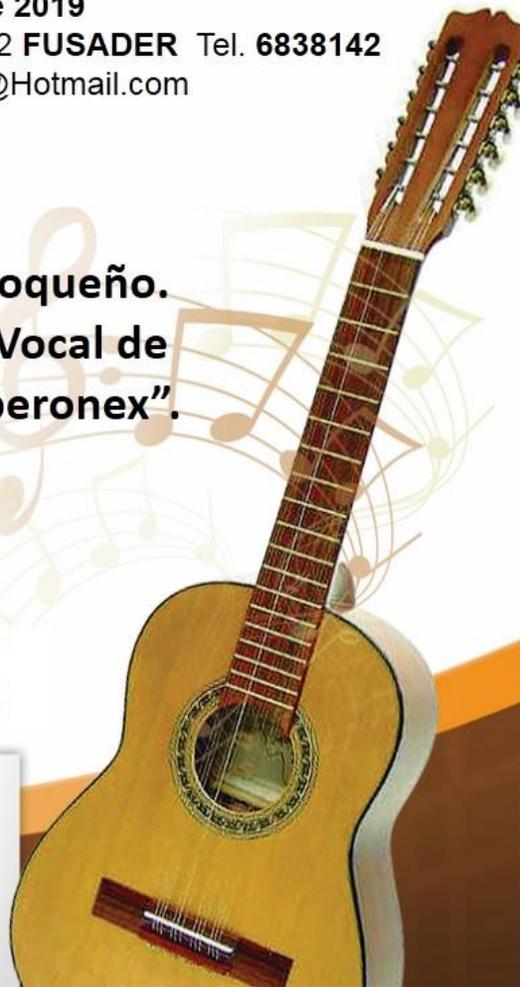
Un homenaje al amor

Los Olivos

 **FUSADER**
FUNDACIÓN SANTANDERESA PARA EL DESARROLLO REGIONAL

 **SIEMPRE
VIVA EL
TIPLE**

Calle 37 no. 24 - 62 Centro Cultural, Bucaramanga
[Facebook.com/fusadertresculturas](https://www.facebook.com/fusadertresculturas)
WWW.FUSADER.ORG



Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Oiga: Por qué le dicen 'sapo' al delator y 'zorrra' a la mujer coqueta

¿Hay relación entre nombres de animales con las conductas sociales de la gente?

Por: Juan Gossain / El Tiempo



Oiga: ¿por qué le dicen 'sapo' al delator, 'lobo' al ramplón y 'zorrra' a la mujer coqueta?

Foto: istock

Toda la vida he sentido mucha curiosidad por saber de dónde habremos sacado los colombianos esa curiosa relación que hacemos entre los animales y el comportamiento de los seres humanos. La biología y la zoología. De modo, pues, que me puse a averiguarlo porque me pareció que podría ser un buen tema para la crónica quincenal.

Para mencionar solo algunos ejemplos, de los primeros que se me vienen a la memoria, en Bogotá le dicen 'lobo' a la persona de mal gusto, rimbombante, ostentosa, de modales grotescos o que se viste de manera chillona, el ramplón que se pone una camisa verde con pantalón rojo en medio de aquel frío polar. Y resulta que el lobo es un mamífero carnívoro. ¿Qué relación hay entre las dos cosas?

Como una curiosa paradoja, y para que vean ustedes lo asombroso que es la vida, les cuento que en otros países americanos, por el contrario, llaman 'lobo' a la persona agradable y seductora, la que es sensualmente atractiva.

Veamos otro caso. Según lo reconoce y lo registra el propio diccionario de la Real Academia Española, Colombia es uno de los contados países del mundo en donde se le llama 'sapo' al soplón o delator. Pero el nuestro es el único pueblo que también le dice 'sapo' al adulador, al que endulza el oído ajeno para quedar bien con los demás o sacar provecho de ellos.

Ante semejantes comparaciones, los pobres animales no pueden defenderse con argumentos. ¿Qué culpa tienen ellos de las diabluras que hacen los seres humanos? Para decirlo en términos apropiados y que vienen como anillo al dedo, ¿por qué el sapo tiene que pagar el pato?

Zorro y zorrra. Buscando y rebuscando en este insólito universo de la zoología humana, vine a encontrar que uno de los casos más sorprendentes es el de la zorrra. ¿De dónde diablos habremos sacado que la zorrra es coqueta, casquivana, infiel, una adúltera, un sinónimo de ramera?

En este caso, lo único que podríamos argumentar los colombianos, en un forcejeo por justificar nuestra actitud, es que ese empleo ofensivo del vocablo 'zorrra' no es exclusivo de nuestro país. Es verdad. Con el mismo sentido lo utilizan dondequiera que se hable español.

Pero, como si fuera poco, y en sentido contrario, aplicamos la discriminación sexual para exaltar y elogiar al zorro. Ahí aparece el machismo, uno de nuestros grandes pecados nacionales, símbolo del desdén con que miramos y juzgamos a las mujeres.

Aquí el zorro es objeto de admiración y hasta de envidia. Le decimos 'zorro' al más astuto, el sagaz, el más inteligente, el avisado. En cambio, nadie le dice 'zorro' al hombre que es sexualmente deshonesto.

La cosa ha llegado a tener connotaciones tan delicadas que en la región española de Andalucía se han producido gigantescas manifestaciones femeninas contra el uso de la palabra 'zorrra' para referirse a las mujeres. Habría que preguntarles a las zorrras de cuatro patas qué piensan ellas.

El pobre sapo. Casi que desde los mismos orígenes de la humanidad, cuando Adán y Eva apenas estaban estrenando el paraíso, ya el amigo sapo era víctima de burlas y confusiones por el origen mismo de su nombre.

Cuentan los filólogos y lingüistas que la propia palabra 'sapo' es más antigua que las civilizaciones griega y romana. Hace poco tiempo se vino a descubrir, por fin, que se trata más bien de una onomatopeya, es decir, una palabra que expresa un sonido. Es como 'quiquiriquí' para definir el canto del gallo.

El término 'sapo' describe el porrazo que se pega el pobre animalito cuando se cae de un árbol o se lanza al agua. Lo que demuestra que, desde el principio, al sapo le fue mal en esta vida.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

¿Y el delator? No ha sido fácil encontrar las razones por las cuales se asocia al delator con un humilde sapo. Varios investigadores, de diferentes países y culturas, sostienen que ello se debe a que la lengua del sapo es muy larga e inquieta, y siempre se está moviendo, incluso fuera de la boca, atrapando insectos, alguna hoja olorosa, gotitas de agua.

Otros creen, en cambio, que la semejanza entre el sapo y el soplón se debe al croar del sapo, es decir, a los sonidos que emite. Y agregan que casi siempre lo hace de noche, escondido en la oscuridad, como suelen hacer los delatores.

No faltan, además, quienes sostienen que la razón de dicha semejanza radica en los ojos del sapo, que son saltones y siempre los tiene abiertos, mirándolo todo con disimulo, tal como suelen hacer los soplones.

Presiento que no es una sola de las características anteriores, sino una mezcla de todas ellas, lo que conduce a encontrar una semejanza entre el sapo y el delator.

Pero en cambio, y aunque he rebuscado entre cielo y tierra, en ninguna parte he podido encontrar una sola línea que intente descifrar las razones por las cuales en Colombia también usamos la palabra 'sapo' para señalar al adulador, el lambón, el que trata de quedar bien con todo el mundo, servil, lisonjero, zalamero. Si los lectores me pueden ayudar...

Haciendo el oso. A propósito de lectores, una amable señora, que no puso su nombre, escribió un mensaje al correo electrónico de EL TIEMPO para preguntarme cuál puede ser el origen verdadero de una expresión tan usada como 'hacer el oso'.

Para empezar, le cuento que el empleo de esa frase ya se ha vuelto permanente en el mundo entero y, según el diccionario de la Real Academia Española, significa "exponerse a la burla o lástima de la gente, haciendo o diciendo tonterías". Eso ya lo sabíamos. Lo que no aclara el venerable libro es la procedencia y el motivo de esa locución.

Los investigadores más juiciosos coinciden en afirmar que por allá en la Edad Media, hace unos mil años, los primeros grupos de gitanos andaban recorriendo Europa, durmiendo a la intemperie, recogiendo animales. Ellos descubrieron que, aunque el oso adulto podía atacarlos con gran fiereza, los cachorritos, en cambio, podían ser criados en familia y mientras iban creciendo se portaban con cariño y docilidad.

Fue entonces cuando los enseñaron a bailar para que se presentaran en sus circos. El público se reía viendo actuar con tanta torpeza a un animal tan pesado. Desde entonces empezó a utilizarse aquella expresión.

De ese modo, y así como el lobo se volvería símbolo del mal gusto, y el sapo lo sería de los delatores, y la zorra de las mujeres coquetas, el oso acabó convertido, desde hace tantos años, en la encarnación del ridículo. Eso es lo que significa 'hacer el oso'.

Vamos con el perro. El perro tampoco se escapa de esta lista que hace un resumen muy apretado de la zoología humana. Les dicen 'perros' a los hombres que se pasan de ladinos, tramposos, marrulleros. Y eso que lo consideran el mejor amigo del hombre. Qué tal que no.

Incluso han aparecido adjetivos nuevos, como 'perrería'. Los mexicanos llaman así la tenacidad con que un joven insiste en seducir a una muchacha.

En Colombia, por ejemplo, si alguien nota que el otro se está aprovechando de él, le hace una advertencia: 'No te las tires de perro conmigo'. Y si la discusión termina en pelea, y quiere ofenderlo, se aparta un poco y le grita a pulmón batiente: 'Eres un perro miserable'.

O, todavía más, para ultrajarlo de la peor manera posible le grita 'hijo de perra', porque, tal como ocurre con la zorra, entre los perros también la hembra carga con la mala fama. Otra vez el machismo.

Elogio del lobo. Para que volvamos al comienzo, y terminemos tal como empezamos, redondeando el tema, permítanme regresar con el hermano lobo.

En internet circula un excelente portal llamado Bogotólogo, dedicado al lenguaje que se habla en la capital colombiana, y allí dicen que, como sinónimo de chabacano y ramplón, "el lobo puede detectarse fácilmente por su atuendo exhibicionista, su tendencia a fanfarronear a voz en cuello acerca de sus muchas posesiones materiales y su dificultad para obrar sin escándalos. Suele llevar anteojos oscuros y ropas brillantes y vistosas".

El abogado César Ucrós me escribe para decir que, probablemente, comparan con un lobo a la persona grotesca "por su desadaptación del medio social en que vive, lo que conduce a decirle así a quien no logra encajar en el molde tradicional, aunque lo intente cuando ya tiene con qué (por eso es que 'lobo' se volvió sinónimo de nuevo rico)".

Miren esta curiosidad: hubo una época, a comienzos del siglo XX, en que a los partidarios de la derecha política los apodaban 'lobos' en los Estados Unidos.

Entre los habitantes de la naturaleza pura, el lobo es quizás el animal más incomprendido y calumniado. Tiene una horrible fama de depredador y criminal, pero nadie recuerda que el lobo es un ejemplo admirable de resistencia y de lealtad a su hembra y a sus crías. Para reducirlo a términos familiares, digamos que el lobo viene siendo el bisabuelo del perro doméstico.

Epílogo. Por último, dejo constancia de que, como ya lo habrán notado ustedes, se nos quedaron por fuera otros ejemplares de la fauna social colombiana.

Algún día, si Dios me da vida y salud, volveremos con el tema, para averiguar por qué a los acreedores implacables los llaman culebras, y por qué al que roba cosas de poca monta le dicen ratero, y de dónde proviene la fama de bruto que carga el pobre burro y la fama de terca que tiene la mula, o por qué la ovejita es símbolo de dulzura y mansedumbre, y de dónde salió la creencia de que la hormiga es una trabajadora incansable, y la abeja es tan industriosa, con un marido que no hace nada y con razón se llama zángano.

También nos falta el más grande de todos, el elefante blanco (¿por qué no es verde o azul?). Y el lagarto, ese entrometido que se cuela donde no lo llaman. Nos falta hasta el verbo 'enzorrar' -otra vez el zorro- como sinónimo de aburrir o desesperar. Seguimos hablando...

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Fiestas patrias

Las conmemoraciones nos cuentan más sobre quienes las hacen que sobre aquello que conmemoran.

Por: Juan Esteban Constaín / El Tiempo



Lo mejor de las conmemoraciones históricas, su razón de ser, no está en el pasado sino en el presente: en las vidas sucesivas que desde su propio tiempo, su lugar en el mundo, van descifrando y construyendo, inventando, en el sentido más profundo de la palabra (en latín inventar también es descubrir), su identidad, su forma de ser. En ese sentido la historia es también una ficción pactada y colectiva: un relato que es un acto de fe.

Y no porque la historia carezca de datos objetivos, de indicios, de certezas y documentos y testimonios y hechos y procesos que la ciencia y la memoria van decantando, cerniendo, hasta lograr una visión cada vez más fiel de lo que alguna vez fue y ocurrió, del pasado; no. Entre otras cosas porque el 'progreso', esa obsesión de la Modernidad, constituye no solo un ensanchamiento del horizonte sino también del recuerdo y la memoria.

Cuanto más avanza la especie humana –si es que a eso se le puede llamar avanzar, y la discusión es válida, pero es otra discusión–, más conocimiento tiene también de su historia, de sus orígenes, de su remota antigüedad. Lo repito: progresamos hacia adelante y hacia atrás, hoy sabemos más sobre el hombre de Neardental que hace cincuenta años cuando llegamos a la Luna.

Se podría decir que el país es otro, claro, aunque en lo más profundo sigue siendo el mismo

Pero al final cada presente decide qué contar y recordar y qué no; y decide cómo hacerlo y por qué, y cuándo, y dónde. Por eso decía atrás, lo he dicho varias veces aquí en esta columna, que las conmemoraciones nos cuentan más sobre quienes las hacen que sobre aquello que conmemoran. En sus distintas voces y debates hay mucho más del presente, insisto, que del pasado. Las conmemoraciones son un documento excepcional de su tiempo.

En Colombia, por ejemplo, acabamos de pasar un año más celebrando el 20 de julio, el día de la independencia, la fiesta patria por excelencia. Es ese un ritual (porque el patriotismo es una religión, la religión del Estado moderno) que empezó muy pronto en nuestra historia, casi desde los albores mismos de la República, a principios del siglo XIX. Los hechos, su recuerdo, aún ardían; bastaba nomás atizar sus brasas, soplar.

Desde entonces se construyó ese discurso que buscaba reivindicar los sacrificios de una generación heroica que lo había dado todo por la libertad. Allí, en ese relato, estaba la consolidación de la unidad nacional; la construcción de un país inabarcable que siempre, aún hoy, ha tenido más territorio que Estado. "Un pueblo libre, soberano y digno de asistir al banquete de la civilización", dijo Manuel Murillo Toro el 20 de julio de 1872.

¿Era cierto? La historia existe justo para discutir y plantear eso, para ponerlo en cuestión. La historia no es algo que se sabe –no solo– sino también, y sobre todo, algo que se piensa. En 1910, por ejemplo, Colombia celebró el primer siglo de su independencia con el muñón aún sangrante de Panamá. Fue cuando más estatuas se erigieron aquí; la grandeza, el bronce por lo menos, pareció ser entonces nuestro único consuelo.

Hoy en día, cien años después (y doscientos también: de eso se trata), las cosas han cambiado mucho. Se podría decir que el país es otro, claro, aunque en lo más profundo sigue siendo el mismo. ¿Se ha transformado el pasado, lo conocemos mejor? Sin duda sí, porque somos la suma de todos los pasados que nos anteceden y de las múltiples maneras como ellos pensaron la historia. El tiempo es un palimpsesto, si lo digo bien.

Pompas, desfiles, discursos, libros, congresos, discusiones de café o de universidad, polémicas, debates, programas de radio o de televisión, hilos tuiteros, memes, álbumes de familia, cuadros, sonidos, sabores, en fin: la historia está allí también; esa es la historia.

Y nos pertenece a todos, es lo mejor.

Emisoras que comparten con nosotros la música colombiana y la cultura en general

Folklore
RADIO.ONLINE

Concierto

Colombiano

FolkloreRadio.online y ConciertoColombiano.com

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Viki Ospina ganó el Premio Nacional de Fotografía 2019

Redacción Cultura / El Espectador

Este reconocimiento es el mayor galardón que entrega el Ministerio de Cultura. El premio hace parte del Programa de Estímulos que el gobierno nacional entrega a los colombianos que enriquecen la cultura visual del país.



Cortesía

El premio otorgado a Viki Ospina fue por su trabajo "Plaza de mercado La Concordia", una serie fotográfica en la que se capturó la fuerza de las emociones en los gestos de las personas que habitan este espacio patrimonial del centro histórico de la capital.

El proyecto titulado "Plaza de mercado La Concordia" es una serie fotográfica en la que se capturó la fuerza de las emociones en los gestos de las personas que habitan este espacio patrimonial del centro histórico de la capital.

Ospina fue definida por el jurado del Premio como una "retratista de gran calidad e intensidad". Los evaluadores fueron Santiago Rueda Fajardo, maestro en artes plásticas de la Universidad Nacional de Colombia, y Doctor Cum Laude en teoría, historia y crítica de las artes de la facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona; la venezolana Nydia Elisa Gutiérrez Moros, que estudio museología en el Center for Museum Studies, JFK Univeristy, San Francisco; y Carlos Alberto de San Francisco Uribe Uribe, quien es historiador de la Universidad Nacional de Colombia con estudios (parciales) de doctorado en historia de la Universidad de Huelva en España. "Es un proceso de retroacción que, a partir de su revisión de archivo, resignifica las tensiones entre la vida urbana y la vida rural en una ciudad como Bogotá que están vivas en la memoria colectiva", concluyó el grupo de profesionales sobre el trabajo de la fotógrafa.

El jurado también otorgó menciones de honor a Gerard Jan Bartelsman, Iván Darío Herrera Gómez y Francois Eugene Carl Dolmetsch, por los proyectos "Romería", "La espera" y "Gráfica popular colombiana", respectivamente.

Viki Ospina es periodista y también estudió filosofía y letras en Madrid (España), Además cursó el taller de dirección de fotografía de cine con Adelqui Camusso y el taller de realización de cine y televisión en el Centro Teatro Popular de Bogotá.

Por su trabajo también recibió la condecoración "Honor al Mérito Artístico y Excelencia Fotográfica" que otorgaba el entonces Instituto Distrital de Cultura y Turismo de Bogotá en 1993 - hoy Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte-, y la Beca Colcultura "Del Realismo Mágico al Realismo Cotidiano" en 1985.

La ganadora recibió 40 millones de pesos, que se le entregaron a través del Programa Nacional de Estímulos del Ministerio de **Cultura**.

El Programa Nacional de Estímulos 2019 aún tiene abiertas 16 convocatorias en las que pueden participar investigadores, artistas, emprendedores y gestores culturales de todo el país.

Emisoras que comparten con nosotros la música colombiana y la cultura en general.



Emisora UNAB Radio / Bucaramanga / www.unab.edu.co/radio

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Toquinho: "Es en tiempos de represión cuando emergen las obras más creativas"

Pedro Lizarán / EFE / El Espectador

Toquinho, que protagonizará este jueves uno de los conciertos principales de 'La Mar de Músicas' junto a Silvia Pérez Cruz y Javier Colina, ha elevado al olimpo musical al recientemente fallecido João Gilberto y ha recordado la creatividad surgida para burlar a la dictadura brasileña.



Toquinho ha adelantado que el público del Auditorio Parque Torres va a tener una "relación íntima" con clásicos de la música popular brasileña y de la española con solos de guitarra, la "magnífica voz" de Silvia y los "vigorosos contrapuntos" de Javier. EFE

En una entrevista, Antônio Pecci, conocido artísticamente como Toquinho (São Paulo, 1946), ha asegurado que "sólo el arte es capaz de liberar los lazos de la censura" porque un "grito de libertad" se impone como una necesidad artística y humana, que fue, en su opinión, lo que pasó en la escena musical brasileña en las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado, de cuya generación forma parte.

En su opinión, Gilberto trasciende la propia bossa nova porque fue un "contemporáneo del futuro" manteniendo a la samba de raíz con interpretaciones que hicieron que el pasado se alzara por su "suave voz y su ritmo transformador".

"El universo musical cambió después de João Gilberto; la bossa es él; el nuevo es él porque la bossa nova es João Gilberto y nadie olvida el momento exacto en que escuchó por primera vez "Chega de saudade", ha remarcado el paulista.

Para el guitarrista y cantautor, Gilberto es la "consecuencia" de una época predictatorial "positiva y optimista" para Brasil que influyó en una generación de jóvenes que deseaban expresar el "alma y los sueños nuevos".

Mientras, la música brasileña actual tiene, según Toquinho, un dinamismo que "difiere de los demás" al existir varias tendencias y ritmos en evolución que "el tiempo se ocupará de consolidar". "Brasil es un continente de muchos idiomas y fusiones regionales", ha apostillado.

Respecto a su actuación en el festival de la ciudad de Cartagena, (sureste de España), que se enmarca en el proyecto que arrancó en su tierra en noviembre de 2018 bajo el epígrafe de "Brasil abraça Espanha", junto a la cantante Silvia Pérez Cruz y al bajista Javier Colina, el paulista ha asegurado que desde el principio pareció como si hubieran estado "jugando juntos durante mucho tiempo".

Así, ha destacado que la "suavidad" de la voz de Silvia, la "fascinante sofisticación objetiva" de Colina y su guitarra reflejaron un ejercicio de libertad creativa y diálogo musical entre generaciones.

Toquinho ha adelantado que el público del Auditorio Parque Torres va a tener una "relación íntima" con clásicos de la música popular brasileña y de la española con solos de guitarra, la "magnífica voz" de Silvia y los "vigorosos contrapuntos" de Javier.

Entre esos temas estará "Aquarela", una de sus composiciones que, para Toquinho, le genera un "inmenso placer" al sentir el "vigor" de una canción que va "más allá de las generaciones", que es cada vez más solicitada y que es "mágica".

Preguntado por la relación de Brasil con Portugal, el país invitado a esta edición de La Mar de Músicas, Toquinho ha subrayado que el choro, la samba y el fado son géneros musicales populares y tradicionales y están vinculados a la identidad y la imaginación de sus países de origen.

"Los músicos jóvenes redescubren estos géneros musicales, que se caracterizan por el mismo origen y que, marginados durante algún tiempo, resistieron y se convirtieron en la voz más intensa de su gente," ha concluido el paulista.

Emisoras que comparten con nosotros la música colombiana y la cultura en general.



Radio Católica Metropolitana / Bucaramanga / www.rcm1450.com

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El músico que no dejó de dar conciertos en medio de bombardeos

Zubin Mehta llega a Bogotá con su gira de despedida de la Orquesta Filarmónica de Israel.

Por: Yhonatan Loaiza Grisales / El Tiempo



En 1981, Mehta fue designado director musical vitalicio de la Filarmónica de Israel. Este será su tercer concierto en Colombia.

Fotos: Shai Skiff / EFE

Justo antes de que empezara la llamada guerra de los Seis Días en 1967, en la que Israel enfrentó a una coalición árabe, la Orquesta Filarmónica de ese país tenía programado un concierto en Jerusalén. Sin embargo, luego de conocer que las tropas enemigas se aproximaban a las fronteras, el director designado decidió cancelar su participación.

En Estados Unidos, otro director, un joven de 31 años, vio aquella situación como una "emergencia musical" y decidió abordar un avión de la aerolínea nacional de Israel, que estaba lleno de municiones, para llegar a Jerusalén y asumir la batuta del concierto.

Cuando llegó al aeropuerto, el intrépido músico se encontró con el argentino Daniel Barenboim, ahora uno de los más célebres directores de orquesta y que en aquel tiempo aún tocaba el piano en conciertos, y la prestigiosa chelista británica Jacqueline du Pré –los dos no se habían enterado de la crisis que estaba afrontando Israel–. Ya en suelo israelí, los artistas descubrieron que la sala de conciertos estaba siendo usada por un batallón, por lo que tuvieron que pasar aquella guerra resguardados en el sótano.

"Afortunadamente esa pequeña guerra solo duró seis días. Los espectadores en el concierto de la victoria eran residentes de Jerusalén que habían estado escondidos durante días en sus bodegas. No estoy seguro de qué tan bueno fue el concierto musicalmente, ino estábamos exactamente preparados!", le dijo el director al sitio The Jewish Chronicle en una entrevista.

Aquel osado músico era Zubin Mehta, que nació en India –su padre fue el fundador de la Orquesta Sinfónica de Bombay– y a sus 30 años ya había dirigido en algunas de las orquestas más prestigiosas del planeta. Dos años después de esa travesía en la Guerra de los Seis Días, Mehta empezó a trabajar como asesor musical de la Filarmónica de Israel, iniciando así medio de siglo de trabajo que finalizará en octubre próximo.

Hace tres años, Mehta, que en 1977 fue elegido director musical de la orquesta y en 1981 su director musical vitalicio, les comunicó a los músicos su decisión de retirarse del cargo. Justo unas semanas antes de la fecha señalada del retiro, la agrupación llegará a Bogotá para un concierto este miércoles - 23 de julio- en el Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo.

erá la tercera ocasión en la que Mehta y los músicos de una de las orquestas más prestigiosas del mundo se presenten en este teatro, en un concierto en el que interpretarán la 'Sinfonía concertante en si bemol mayor', de Haydn, y la 'Sinfonía N°1 en re mayor', de Mahler. Entre esos músicos que han seguido a Mehta en sus conciertos alrededor del mundo, hay un latinoamericano, el chelista argentino Enrique Maltz, quien también acumula un amplio kilometraje en la orquesta: 32 años.

"Son muchos años, para mí es un tiempo que no ha sido fácil porque cuando yo entré a la orquesta era un jovencito entre gente del doble de mi edad. Como bien dijo el maestro en el último concierto, él conoció tres orquestas, una en la que él tenía la mitad de la edad de los miembros; después, la otra, la cual que tenía más o menos su edad, y ahora una orquesta que tiene un tercio de su edad. Y a mí me pasó un poquito lo mismo", reflexiona Maltz en charla telefónica desde Israel.

Ese último concierto al que se refiere el argentino se dio el 13 de julio pasado en el Yarkon Park de Tel Aviv, en el que más de 30.000 personas se reunieron para rendirle un tributo por su trabajo en la Filarmónica a Mehta, quien es considerado "una de las joyas de la corona de la cultura de Israel". Aquel era el colofón de unas semanas de trabajo en las que según Maltz se juntaron muchas emociones por el final del comando del director.

Mehta, en 1977 fue elegido director musical de la orquesta y en 1981 su director musical vitalicio

"Ese concierto era algo rutinario que hacíamos años atrás, pero cuando empezaron los problemas más serios de seguridad, tener una conglomeración así de gente en un parque abierto es una cosa bastante compleja aquí en Israel. Pero bueno, esta vez sabiendo que el maestro terminaba su carrera con nosotros se hizo el concierto nuevamente, y yo la verdad no había visto nunca una cantidad tan impresionante de público, nunca", enfatiza el músico argentino.

El retiro de Mehta, de 83 años, viene antecedido de una compleja situación de salud que tuvo que enfrentar a finales del 2017, cuando se sometió a una cirugía en el hombro por un tumor cancerígeno, lo que lo alejó de los escenarios durante varios



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

meses. El maestro logró vencer esa afición e incluso bromeó con la prensa italiana diciendo que era la primera enfermedad que tenía después de una meningitis que sufrió a los seis años.

Maltz anota que esta es una situación muy cercana para él, pues una compañera de la orquesta también tuvo que superar una enfermedad similar. "Yo sé lo que es la lucha contra esa enfermedad tan dificultosa y el maestro es como el ave Fénix, con su retorno después de haber estado en una situación súper comprometida. Y verlo a mí me emociona tremendamente", asegura el argentino.

Además de la Filarmónica de Israel, Mehta también ha sido director musical de orquestas de la talla de la Montreal Symphony, Los Ángeles Philharmonic, New York Philharmonic y director jefe del Maggio Musicale Fiorentino, el festival de ópera de Florencia, solo para mencionar algunas. Estas credenciales elevan su historia al nivel de la leyenda y lo ubican como uno de los directores más admirados de los últimos tiempos.

A esos logros artísticos se le suman los delicados episodios que Mehta ha tenido que superar con la Filarmónica de Israel. Por ejemplo, en la Guerra del Golfo, y pese a los bombardeos, consiguió permisos para hacer conciertos durante las mañanas, a los que algunos espectadores llegaban con máscaras de gases; y en 1982, durante la guerra civil en Líbano, solicitó la ayuda de la policía para pasar la frontera con sus músicos y dar un concierto en un campo de tabaco para ciudadanos libaneses. Tras la presentación, según relató el maestro, los espectadores corrieron al escenario para abrazar a los músicos. "Como me encantaría ver eso de nuevo hoy, árabes y judíos abrazándose... Soy un pensador positivo, sé que ese día llegará", dijo en una entrevista en el 2007.

A Mehta lo reemplazará en el cargo de director musical el pianista Lahav Shani, que tiene tan solo 30 años.

La tercera en Bogotá

Esta nueva visita de la Filarmónica de Israel significa uno de los logros más importantes del Teatro Mayor, según su director, Ramiro Osorio. "Es algo que ha convertido a Bogotá en una de las sedes más importantes de América Latina para que vengan este tipo de agrupaciones de gran prestigio internacional", asegura.

Aunque según el director del Teatro Mayor será un lujo ver de nuevo a Mehta en Bogotá, esta no deja de ser una situación agri dulce, pues es una tristeza infinita que un artista de esta dimensión deje la dirección de la orquesta.

"A diferencia de otras profesiones, hasta de otros oficios musicales, los directores son mejores con el paso del tiempo, entonces tener esta posibilidad de tener tres veces en Colombia a Zubin Mehta, en esta etapa de gran madurez, ha sido realmente un inmenso privilegio", asegura.

En sus visitas anteriores, Osorio ha tenido la oportunidad de cenar con el célebre director y así ha visto al hombre detrás de la batuta. Un hombre luminoso, asegura el colombiano, lleno de calidez, de ilusión, que goza mucho de la vida en todos los sentidos. Un personaje sencillo, cálido, que disfruta de esos placeres normales como una buena conversación, una comida deliciosa o un buen vino.

"Es lo que uno ve cuando dirige. Por ejemplo, verlo ensayando es una delicia, porque es una especie de seductor con sus músicos, es una persona que los llena de energía, les transmite vitalidad. Hay una relación muy especial en el escenario, que va desde la admiración de los músicos por su maestro a una cosa de una energía fuertísima, que se nota en la manera en cómo interpretan la música" asegura Osorio.

Además del concierto de este miércoles, el Teatro va a invitar a mil jóvenes al ensayo general de la Filarmónica de Israel, lo que para Osorio será un verdadero acontecimiento, pues los invitados podrán ver cómo Mehta profundiza en el conocimiento de las obras, cómo las lleva, como corrige, cómo inspira a sus músicos a alcanzar la perfección. "Esta es una orquesta de una fuerza que llega prácticamente hasta el arrebato", complementa.

Sobre los compositores que interpretarán en Bogotá, Maltz, que justo cumple años el miércoles, aseguran que son, como se dice, el pan y la manteca de la música clásica.

"Tengo que decir que los dos están en el corazón del maestro. Él creció en la ciudad de Viena y estos dos compositores en Viena son los mayores de la música clásica, en sus extremos, el de la música romántica y el expresionismo. Yo no creo que haya otro director que dirija Mahler de la forma que el maestro lo hace, y Haydn es una cosa muy clásica que a él le encanta y también lo dirige muy bien", afirma el argentino.

Emisoras que comparten con nosotros la música colombiana y la cultura en general.



Ondas de Fusacatán / Fusagasugá / www.ondasdefusacatan.org

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Murió Gabriel Muñoz López, leyenda de la radio en Colombia

Redacción Cultura / El Espectador

Será recordado, entre otras cosas, por haber narrado el primer y único gol olímpico que se ha marcado (hasta ahora) en los mundiales de fútbol. Lo anotó Marcos Coll en el mundial de Chile en 1962.



Gabriel Muñoz López llegó en la radio en los años 40. Foto: Caracol Radio

El 24 de febrero de este año Gabriel Muñoz López cumplió 92 años de edad. Seis meses después, Caracol Radio informa que el manizaleño falleció la noche del jueves primero de agosto. Se fue una leyenda de la radio colombiana.

Era riguroso. Escribía él mismo los libretos de su espacio radial. Hace 40 años compró en Venezuela una máquina de escribir. En ella, preparaba todo. Cuando entraba una voz, en qué momento salía, cuando entraba la música. Llegaba el estudio hasta media hora antes. Nada se salía del libreto. Nada.

A propósito del fallecimiento de este importante personaje de la radio y de la música, les compartimos esta información:



Muere
GABRIEL MUÑOZ LÓPEZ
70 AÑOS DE
RADIO

#AsiCantaColombia

Homenaje al programa
más antiguo de la radio

Una mañana cualquiera de mediados del año 2000, llegué a Caracol Radio cadena básica Bogotá para mis grabaciones habituales del programa "Asi Canta Colombia" y me entregaron dos discos compactos de un dueto para mí totalmente desconocido. Don Jaime Prieto, padre de los artistas; Javier y Juan Manuel Prieto Pinzón, los dejó para mi consideración y para su programación posterior si yo consideraba que ello podría ser posible.

Que agradable sorpresa me llevó, al oírlos comencé a degustar algo diferente, unas voces frescas, armoniosas, una guitarra y un tiple deliciosamente pulsados, con calidad, con prestancia y con la fidelidad que nuestros ritmos andinos piden y exigen. De inmediato el dueto de los hermanos Prieto Pinzón fue ocupando espacios en mis programas. Había algo nuevo, interesante y llamativo, de un sabor y un gusto de lo que quiere y desea hacer la gente joven sobre nuestra bella música Andina. Juan Manuel me llama a casa una mañana. Quiere que les brinde el prólogo de su nuevo disco. Me sorprende y me halaga y creo, que esta nueva producción, la vamos a saborear los buenos amantes de la música colombiana, en especial la andina, con infinita alegría, pues la verdad es que este nuevo dueto, de dos profesionales jóvenes, ambiciosos y orgullosos de su estirpe lo han logrado.

Preocupados por brindar lo mejor de los compositores de la tierra, Javier y Juan Manuel Prieto Pinzón, pueden estar seguros de más sonoros éxitos. Brindados de una manera sutil y muy artística, pregonando, otra vez, su calidez y con esa especial musicalidad de innovadores auténticos de nuestras canciones andinas. Que grato, poder compartir esta nueva producción, orgullo para su tierra santandereana y para todo el resto de colombianos. Sus voces, su tiple y guitarra ya se han incrustado en los corazones de miles, los que ayer oímos sus canciones y hoy tenemos el privilegio de pasear y registrar esta nueva producción.

Enhorabuena!
Gabriel Muñoz López

**Gracias maestro
por su difusión**

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

LA METAMORFOSIS DE UN HOMBRE

Observar y disparar: el oficio de un "pajarero"

Joseph Casañas / El Espectador

Fernando Galvis pasó de cazar venados y felinos a guiar los recorridos de cientos de turistas que llegan a Caldas para avistar aves.



Fernando Galvis es el guía de la reserva Tinamú, un lugar ideal para el estudio de la ornitología. / Cortesía

Cinco de la mañana. Llegó la hora de armarse. Fernando Galvis viste unos pantalones color verde militar, un buzo de camuflaje pixelado y unas botas verde oliva. La gorra es del mismo color. Lleva una cuellera que hace juego con el pantalón, el buzo y las botas. Cuando se interne en la manigua la cuellera cubrirá su boca y su nariz. Hace quince años usaba el mismo atuendo, pero tenía un objetivo diferente. Con una escopeta en mano se internaba en el bosque para cazar. Venados, osos y felinos de varias especies cayeron por las balas del cazador. Hoy se arrepiente de esos años que caminó por el oriente y occidente de Caldas matando animales y cambiando los cadáveres por cualquier peso. Ahora su objetivo es otro: se interna en el bosque para disparar con su cámara fotográfica. Es guía local de avistamiento de aves.

"La última vez que salí a cazar terminé discutiendo con el amigo con el que estaba. Íbamos a dispararle a un oso de anteojos, pero antes de que halara el gatillo, hice ruido para que el animal huyera. Hace rato venía sintiendo que no estaba bien lo que hacíamos". Volvió a lo que aprendió a hacer de niño: arriar ganado y coger café. Sin embargo, la crisis cafetera lo obligó a buscar otras opciones para llevar el pan a la mesa. Fue entonces cuando la vida de Galvis se cruzó con el proyecto de Mauricio Londoño, heredero de la finca Corea, en la vereda San Peregrino. El terreno, en época de bonanza cafetera, era sinónimo de riqueza. Pero cuando el precio del café se vino a pique, la familia Londoño optó por sembrar semillas de árboles nativos. Entonces el cafetal de 23 cuerdas se convirtió en un bosque al que llegaron unas 242 especies de aves exóticas, 37 de ellas migratorias.

Desde entonces dejó de ser la finca Corea para convertirse en la reserva Tinamú, una especie de parque Walt Disney para los amantes de la ornitología, la rama de la zoología que se dedica al estudio de las aves. Fernando Galvis es el guía de la reserva. No es un trabajo de fácil trámite si se tiene en cuenta que Colombia alberga el 19 % de las aves del mundo y en Caldas, según la Sociedad Caldense de Ornitología, se encuentra el 42 % de las aves que hay en el país.

Fernando Galvis es uno de esos estudiantes que se formaron en la universidad de la vida. Un autodidacta en el sentido más estricto de la palabra. Como una esponja, ha venido impregnándose del conocimiento de los turistas que llegan a este rincón de Caldas. "Me cuelo en las clases de fotografía de aves y por ahí, a trancas y a mochas, he venido aprendiendo a manejar el computador que me compré con unos ahorros". Fernando Galvis recorre las once hectáreas de la reserva con una cámara fotográfica prestada y un folleto guardado en el bolsillo trasero del pantalón. Allí registra las aves que va observando en el recorrido. "En Tinamú hay 262 especies y las he visto casi todas. Pero eso no es nada. En el mundo hay más de mil especies de aves. Eso quiere decir que estoy en pañales. Sueño con verlas todas".

El 82 % de los visitantes que llegan a este corredor natural, ubicado a quince kilómetros de Manizales, son extranjeros. El año pasado, por ejemplo, la mayoría de los visitantes llegaron de Holanda, China y Taiwán. "Uno de esos turistas al que acompañé en un recorrido me regaló una cámara de fotografía. He tenido que aprender de cero. Leer el manual y ensayar todos los días". Las fotos y los videos que toma los publica en la página web de Tinamú, "que es un ave pequeña y rastrera que se mueve a gran velocidad", explica.

Observar y fotografiar aves es un premio a la paciencia. No es una actividad efectista e inmediata. Se requiere tiempo y paciencia. El escritor norteamericano Jonathan Franzen dice que alcanza su estado "máximo de felicidad" cuando logra quedarse "observando aves durante doce horas seguidas". Para Galvis, "observar y fotografiar aves es una terapia que me cambió la vida. Es un lujo trabajar en lo que verdaderamente se ama y en lo que realmente se es feliz. No sé si a lo que hago deba llamarlo trabajo".

Aunque estudió solo hasta primero de bachillerato, "porque en esa época a duras penas había para la comida", Fernando Galvis se sabe, casi que de memoria, el nombre de más de doscientas aves en latín. Le basta con mirarlas para identificarlas. "Con el ser humano no pasa eso. La primera impresión no es suficiente para conocer a alguien", dice.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Vuelve el Petronio: estas son las novedades de su edición 2019

RevistaArcadia.com



La más grande celebración de la cultura afropacífica colombiana, que se celebrará del 14 al 19 de agosto en Cali, tendrá este año una nueva categoría, más 'stands' gastronómicos y un componente académico anclado al Bicentenario.

Ya se escucha en las calles de Cali: "No es agosto, es Petronio". A menos de un mes del arranque de la vigésimo tercera edición del Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez, la más grande celebración de la cultura afropacífica colombiana, los organizadores revelaron detalles de las novedades que traerá esta potente fiesta cultural en 2019.

Del 14 al 19 de agosto, la Unidad Deportiva Alberto Galindo se transformará en la Ciudadela Petronio, un complejo donde se reúne una diversa muestra de gastronomía, música, moda, peinados y prácticas culturales del Pacífico colombiano.

En sus seis días de realización, la Ciudadela Petronio reúne a cerca de 300.000 espectadores y este año, en sus 43.000 metros cuadrados, contará con más de 84 horas de programación musical, más de 1.300 artistas y 80 agrupaciones. Eso sin contar con el pabellón de industria cultural y emprendimiento afro, que en esta edición albergará más 181 stands de comida típica de mar y río, bebidas ancestrales, ropa y artesanías de más de 1.176 expositores.

Estos son algunos de los anuncios que la organización destaca de lo que traerá el Petronio en 2019:

El pabellón de la muestra de industria afro estará seis días abierto al público, con 181 stands en los que habrá una oferta cultural de los cuatro departamentos de Pacífico: Cauca, Valle, Nariño, Chocó.

Este año se abre una nueva categoría dedicada a la chirimía de flautas caucanas, música de fuerte influencia indígena con incidencia popular durante décadas. Las modalidades que se presentan durante el Festival de Música Petronio Álvarez son, entonces, Conjunto Violín Caucano, Conjunto Chirimía (Flauta y Clarinete), Conjunto de Marimba y Cantos Tradicionales y Agrupación Libre.

Con un ensamble sinfónico y un ejercicio de intercambio cultural musical, 70 músicos de la Orquesta Filarmónica de Cali interpretarán junto a Herencia de Timbiquí, ganadora en la categoría libre en 2011 y ahora un emblema de la fusión de la música del Pacífico y el pop, ritmos tradicionales del Pacífico con una nueva sonoridad.

La Pacifican Power, la unión de algunos de los músicos y artistas más reconocidos del Pacífico (Marquitos Micolta, Zully Murillo, Esteban Copete, Jacobo Vélez, Dinko Manuto y Nidia Góngora, entre otros) se presentará en las tarimas del Petronio.

Rumba Morena, una banda de portadoras del sonido tradicional de la cultura afrocubana, llega desde la Habana a presentarse en el Día Internacional.

En el pabellón de comidas y bebidas se realizará todos los días un taller de construcción de instrumentos en vivo.

El Petronito, encuentro de semilleros de música tradicional del Pacífico colombiano, estará este año dentro de la programación del Quilombo Pedagógico Germán Patiño Ossa.

Paralelo al festival, del 22 al 24 de agosto, se realizará el Mercado Musical del Pacífico, una plataforma para el fortalecimiento del sector musical de la región Pacífico.

La pasarela de la inclusión estará dirigida por el diseñador guapireño radicado en New York, Hugo Revelo, con el fin de darle un impulso a los diseñadores del Pacífico.

Se llevará a cabo la segunda cumbre vichera, que busca sentar bases de la bebida en torno al patrimonio cultural y que se le otorgue denominación de origen.

Con el apoyo de OIM se realizará 'Vive tu pelo afro', la "feria de identidad y belleza", con la participación de líderes, lideresas y empresarios afro, conferencias y consejos para el cuidado del cabello afro.

Este año el Petronio en las Universidades se hace en siete centros de educación superior (Javeriana, Univalle, Icesi, Autónoma, Santiago de Cali y Católica Lumen Gentium). El tema central será el universo cultural del Chocó.

En la agenda académica se llevará a cabo el conversatorio "Bicentenario: Aporte del Pacífico a la Nueva Nación" con Sergio Mosquera, profesor asociado de la UTCH, quien hablará desde su libro *Descendientes de africanos en las Independencias* sobre el aporte de las comunidades afrodescendientes en la gesta libertadora.

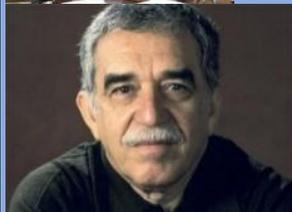
Hoy, el florecimiento y la renovada vida de la música del Pacífico se ha dado por la vitrina que ha abierto el Petronio Álvarez.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Gabriel García Márquez (XIV)

Por: Eduardo Villamizar Mutis



Palabras de Gabriel García Márquez, en la celebración del cumpleaños 70 de Álvaro Mutis Jaramillo.

Fue una revelación que me transportó de golpe a mis años de universitario, en la desierta salita de música de la Biblioteca Nacional de Bogotá, donde nos refugiábamos los que no teníamos los cinco centavos para estudiar en el café.

Entre los escasos clientes del atardecer, yo odiaba a uno de nariz heráldica y cejas de turco, con un cuerpo enorme y unos zapatos minúsculos como los de Búfalo Bill, que entraba sin falta a las cuatro de la tarde y pedía que tocaran el Concierto de violín de Mendelssohn.

Tuvieron que pasar 40 años, hasta aquella tarde en su casa de México, para reconocer de pronto la voz estentórea, los pies de niño Dios, las temblorosas manos incapaces de pasar una aguja por el ojo de un camello: ¡Carajo! le dije derrotado, de modo que eras tú.

Lo único que lamenté, fue no poder cobrarle los resentimientos atrasados, porque ya habíamos digerido tanta música juntos, que no teníamos caminos de regreso.

De modo que seguimos de amigos, muy a pesar del abismo insondable que se abre en el centro de su vasta cultura y que ha de separarnos para siempre: su insensibilidad para el bolero.

Álvaro había sufrido ya los muchos riesgos de sus oficios raros e innumerables.

A los 18 años, siendo locutor de la Radio Nacional, un marido celoso lo esperó armado en la esquina, porque creía haber detectado mensajes cifrados a su esposa, en las presentaciones que Álvaro improvisaba en sus programas.

En otra ocasión, durante un acto solemne, en este mismo palacio presidencial, confundió y trastocó los nombres de los dos Lleras mayores.

Más tarde, ya como especialista de relaciones públicas, se equivocó de película en una reunión de beneficencia y, en vez de un documental de niños huérfanos les proyectó a los buenos señores de la sociedad, una comedia pornográfica de monjas y soldados, enmascarada bajo un título inocente: El cultivo del naranjo.

Fue también jefe de relaciones públicas de una empresa aérea que se acabó cuando se le cayó el último avión.

El tiempo de Álvaro se le iba en identificar los cadáveres, para darles la noticia a los familiares de las víctimas, antes que a los periódicos.

Los parientes desprevenidos abrían la puerta, creyendo que la que había tocado era la felicidad y con solo reconocer la cara, caían fulminados con un grito de dolor.

En otro empleo más grato, había tenido que sacar de un hotel de Barranquilla el cadáver exquisito del hombre más rico del mundo. Lo bajó en posición vertical por el ascensor de servicio, en un ataúd comprado de emergencia en la funeraria de la esquina.

Al camarero que le preguntó quién iba dentro, le dijo: el señor obispo.

En un restaurante de México, donde hablaba a gritos, un vecino de mesa trató de agredirlo, creyendo que era en realidad el personaje de los Intocables, que Álvaro doblaba para la televisión.

Durante sus 23 años de vendedor de películas enlatadas para América Latina, le dio 17 veces la vuelta al mundo, sin cambiar de modo de ser.

De lo que más aprecié desde siempre, es su generosidad de maestro de escuela, con una vocación feroz que nunca pudo ejercer, por el maldito vicio del billar.

Ningún escritor que yo conozca se ocupa tanto como él de los otros, y en especial de los más jóvenes.

Los instiga a la poesía, contra la voluntad de sus padres, los pervierte con libros secretos, los hipnotiza con su labia florida y los echa a rodar por el mundo, convencidos de que es posible ser poeta sin morir en el intento.

Nadie se ha beneficiado más que yo de esa escasa virtud. Ya conté alguna vez que Álvaro fue quien me llevó mi primer ejemplar de Pedro Páramo y me dijo: ahí tiene para que aprenda.

Nunca se imaginó en la que se había metido, pues con la lectura de Juan Rulfo, aprendí no solo a escribir de otro modo, sino a tener siempre listo un cuento distinto para no contar el que estoy escribiendo.

Me preguntan a mí a menudo, cómo es que esta amistad ha podido prosperar en estos tiempos tan ruines. La respuesta es simple: Álvaro y yo nos vemos muy poco y solo para ser amigos.

Aunque hemos vivido en México más de 30 años, y casi vecinos es allí donde menos nos vemos.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Cuando quiero verlo o él quiere verme, nos llamamos antes por teléfono para estar seguros de que queremos vernos. Solo una vez violé esta regla de amistad elemental, y Álvaro me dio entonces una prueba máxima de la clase de amigo que es capaz de ser. Fue así: ahogado de tequila con un amigo muy querido, toqué a las 4 de la madrugada en el apartamento donde Álvaro sobrellevaba su triste vida de soltero y a la orden.

Sin explicación alguna, ante su mirada todavía enmohecida por el sueño, descolgamos un precioso óleo de Botero, de un metro y veinte por un metro, un cuadro al óleo de Botero.

Nos lo llevamos sin explicaciones, e hicimos con él lo que nos dio la gana.

Álvaro no me ha dicho nunca una palabra sobre el asalto, ni movió un dedo para saber qué fue del cuadro y yo he tenido que esperar hasta esta noche de sus primeros 70 años, para expresarle mi remordimiento.

Otro buen sustento de esta amistad es que la mayoría de las veces en que hemos estado juntos, ha sido viajando. Esto nos ha permitido ocuparnos de otros y de otras cosas la mayor parte del tiempo y solo ocuparnos el uno del otro, cuando en realidad valía la pena.

Para mí, las horas interminables de carreteras europeas, han sido la universidad de artes y letras donde nunca estuve. De Barcelona a Exam Provans, aprendí más de 300 kilómetros de los papas de Aviñon. Así es Alejandría como en Florencia, en Nápoles como en Beirut, en Egipto como en Buenos Aires.

Sin embargo, la enseñanza más enigmática de aquellos viajes frenéticos, fue a través de la campiña belga, que enrarecida por la bruma de octubre y por el olor de caca humana de los barbechos recién abonados, Álvaro había manejado durante más de 3 horas y, aunque nadie lo crea, en absoluto silencio.

De pronto dijo: país de grandes ciclistas y cazadores.

Nunca nos explicó qué quiso decir, pero nos confesó que él lleva dentro un bobo gigantesco, peludo y babeante, que en sus momentos de descuido suelta frases como aquella, aún en las visitas más propias y hasta en los palacios presidenciales y él tiene que mantenerlo a raya mientras escribe porque el bobo se vuelve loco y se sacude y patalea por las ansias de corregirle los libros. Con todo, los mejores recuerdos de esa escuela errante no han sido las clases, si- no los recreos.

En París, esperando que las señoras acabaran de comprar, Álvaro se sentó en las gradas de una cafetería de moda, torció la cabeza hacia el cielo, puso los ojos en blanco y extendió su trémula mano de mendigo. Un caballero impecable le dijo con la típica acidez francesa: "es un descarado pedir limosna con semejante suéter de casemir", pero le dio un franco y en menos de 15 minutos, recogió 40.

En Roma, en casa de Francisco Rossi, hipnotizó a Fellini, a Mónica Viti, a Alida Vali, a Alberto Moravia, a la flor y nata del cine y las letras italianas y los mantuvo en vilo durante horas, contándoles sus historias truculentas del Quindío, en un italiano inventado por él y sin una sola palabra de italiano.

En un bar de Barcelona recitó un poema con la voz y el desaliento de Pablo Neruda y alguien que había escuchado a Neruda en persona, le pidió un autógrafo creyendo que era él.

Un verso suyo me había inquietado desde que lo leí: "Ahora que sé que nunca conoceré a Estambul", un verso extraño, en un monárquico insalvable, que nunca había dicho Estambul, sino Bizancio, como no decía Leningrado sino San Petersburgo, mucho antes de que la historia le diera la razón.

No se por qué tuve el presagio de que debíamos exorcizar aquel verso, "conociendo Estambul".

De modo que lo convencí de que nos fuéramos en un barco lento, como debe ser cuando uno desafía el destino.

Sin embargo, no tuve un instante de sosiego durante los tres días que estuvimos allí, asustado por el poder premonitorio de la poesía.

Solo hoy, cuando Álvaro es un anciano de 70 años y yo un niño de 66, me atrevo a decir que no lo hice por derrotar un verso, sino por contrariar a la muerte.

De todos modos, la única vez en que de veras me he creído a punto de morir, también estaba con Álvaro: rodábamos a través de la provenza luminosa, cuando un conductor demente se nos vino encima en sentido contrario. No me quedó otro recurso que dar un golpe de volante a la derecha, sin tiempo para mirar dónde íbamos a caer. Por un instante, sentí la sensación fenomenal de que el volante no me obedecía en el vacío: Carmen y Mercedes, siempre en el asiento posterior, permanecieron sin aliento hasta que el automóvil se acostó como un niño en la cuneta de un viñedo primaveral.

Lo único que recuerdo de aquel instante, es la cara de Álvaro que en el asiento de al lado, que me miraba un segundo antes de morir, con un gesto de conmiseración que pareció decir: pero qué carajos está haciendo este pendejo.

Estos exabruptos, que nos sorprenden menos a quienes conocimos y padecemos a su madre, Carolina Jaramillo, una mujer hermosa y alucinada, que no volvió a mirarse en un espejo desde los 20 años, porque empezó a verse distinta de como se sentía. Siendo ya una abuela avanzada, andaba en bicicleta y vestida de cazadora, poniendo inyecciones gratis en las fincas de la sabana.

En Nueva York le pedí una noche que se quedara cuidando a mi hijo de 14 meses, mientras íbamos al cine.

Ella nos advirtió con toda seriedad que tuviéramos cuidado porque en Manizales había hecho el mismo favor con un niño que no paraba de llorar y tuvo que callarlo con un dulce de moras envenenadas. A pesar de eso, se lo encomendamos otro día en los Almancen Macy's y cuando regresamos la encontramos sola. Mientras los servicios de seguridad buscaban al niño, ella trató de consolarnos con la misma serenidad tenebrosa de su hijo. No se preocupe, también Alvarito se me perdió en Bruselas cuando tenía 7 años y ahora vean lo bien que le va.

Por supuesto que le iba bien, si era una versión culta y magnificada de ella y conocido en medio planeta, no tanto por su poesía, como por ser el hombre más simpático del mundo. Por donde quiera que pasara iba dejando el rastro inolvidable de sus exageraciones frenéticas y de sus comilonas suicidas, de sus abruptos geniales.

Solo quienes lo conocemos y lo queremos más, sabemos que no son más que aspavientos para asustar a sus fantasmas.

Nadie puede imaginarse cuál es el altísimo precio que paga Álvaro Mutis por la desgracia de ser tan simpático.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Lo he visto tendido en un sofá, en la penumbra de su estudio, con un guayabo de conciencia que no le envidiara ninguno de sus felices auditores de la noche anterior.

Por fortuna, esa soledad incurable es la otra madre a la que le debe su inmensa sabiduría, su descomunal capacidad de lectura, su curiosidad infinita y la hermosura quimérica y la desolación interminable de su poesía.

Lo he visto escondido del mundo, en las sinfonías paquidérmicas de Brutner, como si fueran divertimentos de Scarlatti, lo he visto en un rincón apartado de un jardín de Cuernavaca, durante unas largas vacaciones, fugitivo de la realidad por el bosque encantado de las obras completas de Balzac.

Cada cierto tiempo, como quien va a una película de Geros, relee de una tirada toda "La búsqueda del tiempo perdido". Aquí debe haber coma y pues

Pues una buena condición para que lea un libro, es que no tenga menos de 1200 páginas.

En la cárcel de México, a donde estuvo por un delito del que disfrutamos muchos artistas y escritores y que solo él pagó, permaneció los 16 meses que él considera los más felices de su vida.

Siempre pensé que la lentitud de su creación era causada por sus oficios tiránicos.

Pensé además que estaba grabado por el desastre de su caligrafía, que parece hecha con pluma de ganso y por el ganso mismo y cuyos trazos de vampiro, harían aullar de pavor a los mastines en la niebla de Transilvania.

Él me dijo cuando se lo dije hace muchos años, que tan pronto como se jubilara de sus galeras, iba a ponerse al día con sus libros.

Que haya sido así y que haya saltado sin paracaídas de sus aviones eternos a la tierra firme de una gloria abundante y merecida, es uno de los grandes milagros de nuestras letras: 8 libros en 6 años.

Basta leer una sola página de cualquiera de ellos para entenderlo todo.

La obra completa de Álvaro, su vida misma, son las de un vidente que sabe a ciencia cierta que nunca volveremos a encontrar el paraíso perdido, es decir, Maqroll no es solo él como con tanta facilidad se dice, Maqroll somos todos y por eso no puede morir.

Quedémonos con esta azarosa conclusión quienes hemos venido esta noche a cumplir con Álvaro estos 70 años de todos.

Por primera vez sin falsos pudores, sin mentadas de madre por miedo de llorar y solo para decirle con todo el corazón, cuánto lo admiramos, carajo y cuánto lo queremos.

Telecaribe

La contaminación auditiva hace parte de nuestra cultura.

Por: Salvo Basile / El Tiempo



Cuando Juan Manuel Buelvas, gerente de Telecaribe, me invitó a formar parte de su nuevo proyecto, el serial *Love Motel*, dirigido por Víctor Cantillo y Diego Oso Romero, acepté inmediatamente.

Primero que todo, por el rol muy interesante y un reparto de lujo, y, segundo, por ser de Telecaribe, que últimamente hace una mejor televisión que los canales privados; además, tuve el placer, hace 25 años, con José Jorge Dangond, primer gerente del canal recién fundado, de realizar una transmisión experimental del Festival Cuna de Acordeones en Villanueva, tierra de Beto Barrios. Fue una experiencia maravillosa hecha con los dientes; recuerdo que nos desplazábamos en una camioneta Wartburg, y por primera vez utilizamos unos nuevos equipos para lograr la primera gran transmisión del naciente Telecaribe. Otra razón para aceptar fue que la locación principal del serial era Puerto Colombia. El puerto me recordaba a mi compadre Alejandro Obregón, que con su mujer, Sonia Osorio, tenía una villa con jardín en la cual el gran maestro pintó un mural de la familia que todavía han salvado, no sé cómo.

Es normal en una misma calle escuchar cuatro músicas diferentes con una misma característica: el volumen al máximo de decibeles. Si sigue así, no vamos a oír ni nuestra propia voz

Otros recuerdos de Puerto Colombia incluyen a un caro amigo (que en paz descanse), don Manlio Mancini. Manlio, siempre vestido de blanco, era famoso por sus fiestas *radical chic*, citas en las cuales participaban todos los intelectuales que estaban de paso en Barranquilla y toda la inteligencia local.

Así que llegué al puerto lleno de expectativas, y el comienzo fue maravilloso porque nos hospedaron en un hotel *boutique* precioso, con un personal atento y eficiente, y la grabación se desarrolló sin problemas.

Pero, y siempre hay un pero, el primer fin de semana fuimos atacados por 'la cultura del ruido': con permiso del alcalde se desarrolló en las playas frente a Portobello un festival de picó (instrumento de tortura con sonido como de concierto de los Rolling Stones). Desde las 8 de la mañana hasta las 8 de la noche fuimos bombardeados por millones de decibeles que hacían retumbar los muros de las habitaciones; así tratamos de escapar y nos dirigimos hacia la plaza principal, pero el remedio fue peor, ya que había un concurso de belleza en una tarima con una amplificación inclemente, en batalla con los malditos picós. La contaminación auditiva hace parte de nuestra cultura, en la que es normal en una misma calle escuchar cuatro músicas diferentes con una misma característica: el volumen al máximo de decibeles. Si sigue así, no vamos a oír ni nuestra propia voz. ¡Dios nos libre!

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXIX Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Grandes Benefactores



Medicina y Terapias Domiciliarias
El mejor aliado para tu salud en el hogar





Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia



44^o Festival Nacional Antioquia le Canta a Colombia

Santa Fe de Antioquia
Octubre 11, 12 y 13 de 2019

Organización y producción:



Asociación Antioquia le Canta a Colombia
Calle 17 # 43F - 311, Medellín
Abonos: latiquetera.com (4)3625757
Boletería: Oficina de Turismo (parque principal) y Taquilla Coliseo de Llano Bolívar Santa Fe de Antioquia
Informes: (4)2683378
info@antioquialecanta.com

- * **Concurso de intérpretes**
- * **Concurso de obras inéditas**
- * **Encuentro departamental de músicas campesinas**
- * **Encuentro infantil y juvenil de músicas andinas colombianas**
- * **Conciertos dialogados**
- * **Concurso aquí está el tiple**
- * **Encuentro de cantautores**
- * **Conferencias y talleres**

**En Antioquia,
le canta Colombia!**

Descargar las bases y los formularios desde www.antioquialecanta.com

Con el apoyo de:



Emisoras que comparten con nosotros la música colombiana y la cultura en general



Cantar de los Andes
Cantar de los Andes / Bucaramanga / www.cantardelosandes.com

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

TEATRO DESDE LO FEMENINO

Veintiocho años dando voz a las mujeres en escena

Carolina Guatava R / El Espectador

El "Festival de mujeres en escena por la paz" llega a su vigésima octava edición. Un espacio que busca defender la paz a través del arte.



Imagen de la obra "Antígona". Tramaluna Teatro

Actrices, bailarinas, guerreras, lideresas, directoras y poetas hacen presencia en esta nueva versión del "Festival de mujeres en escena por la paz". Del 1 al 11 de agosto, Bogotá podrá disfrutar de un evento que ha marcado un hito en la historia del teatro nacional. Veintidós escenarios abrirán sus puertas para las mujeres que hacen parte de los 70 grupos nacionales e internacionales que presentarán más de 90 funciones. Además, los asistentes podrán disfrutar de una programación académica y el foro polifónico "Mujeres y paz: derechos de las mujeres al liderazgo, la paz y a la cultura" un espacio de encuentro y reflexión en torno a estos temas con perspectiva de género.

En palabras de su directora Patricia Ariza "Las mujeres que hacen teatro cuentan sus historias y las de muchas mujeres. Llevamos años manteniendo este festival de carácter popular. Llevarlo a cabo es una necesidad vital". Con una marcada trayectoria, Ariza se ha encargado junto con la Corporación Colombiana de Teatro de hacer sentir la voz de las mujeres en escena. Apoyos como el de Idartes y Mincultura son vitales para mantener el festival, sin embargo, es necesario que la visibilidad de este tipo de espacios sea más fuerte y tenga un mayor eco en el sector cultural.

Dentro de las novedades que vienen para este año se encuentra el noveno Foro Polifónico. Con este espacio se busca dar lugar a las lideresas de diferentes partes del país, quienes decidieron asistir para sentar su voz frente a la situación que viven actualmente líderes y lideresas en Colombia, los que se encuentran amenazados y aquellos que han sido asesinados. Un encuentro que ratifica la defensa de la paz en todas sus formas; la misma que ha caracterizado el trabajo de la maestra Ariza y el de la Corporación.

Este año se abrió un lugar para la participación de directores interesados en narrar historias de mujeres, los mismos que se cuestionan sobre las nuevas masculinidades. "Queremos abrir un espacio para jóvenes donde se indague cómo perciben la posición del género masculino, cómo se visualizan y cómo consideran que debe ser el hombre para esta época en la que los patriarcados han perdido tanta fuerza. Una época en que la feminidad, desde el género, se hace más presente en diferentes escenarios", concluyó Ariza.

Como parte del festival, se hará un homenaje a las mujeres que han actuado en el Teatro Matacandelas que coincide con los 40 años de vida y trabajo de este espacio cultural en la ciudad de Medellín. El homenaje incluirá un reconocimiento a las maestras Aida Fernández y Perla de La Rosa, dos destacadas representantes de la escena nacional e internacional.

Además, el evento abrirá sus puertas para mujeres delegadas de diferentes regiones del país con el fin de dar una voz para cada uno de los lenguajes que se desarrollan y se construyen desde la mirada femenina en el teatro. Contar con nuevas visiones y contemporaneidades permite visibilizar el trabajo y el pensamiento de las mujeres. Es la oportunidad para reconocer un teatro enmarcado en la lucha y la defensa por la paz de Colombia.

La entrada a los eventos académicos será libre. Habrá una interesante oferta de talleres de formación y, para cerrar, se ofrecerán abonos para todo el público. Con estas estrategias se busca llegar a más personas y generar un valor simbólico, pues el festival no es de tipo comercial, una característica que resalta la gran labor que aportan como escenario cultural.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Gabriela Mistral, el legado imperecedero de una poeta adelantada a su tiempo

Alberto Valdés Gómez / EFE

Sesenta y dos años después de la muerte de la poeta chilena Gabriela Mistral su figura aún sirve como referencia a sus compatriotas, a través de su consagrada obra y polifacética vida, para abordar cuestiones como el rol de la mujer o la diversidad sexual, presentes hoy en el debate mundial.



Gabriela Mistral ganó el Premio Nacional de Literatura en 1951. Archivo

La ganadora del Premio Nobel de Literatura en 1945 nació con el nombre de Lucila Godoy Alcayaga (1889-1957) en la ciudad de Vicuña, principal localidad del Valle del Elqui, unos 500 kilómetros al norte de Santiago, un entorno profundamente rural que marcaría para siempre su particular relación con la naturaleza y la sociedad.

Un enfoque entre lo tradicional y lo progresista que inició una revolución cultural aún latente en su país, que le concedió el Premio Nacional de Literatura en 1951, seis años después de haber ganado el Nobel.

"Yo creo que cuando nacemos, los que vamos a hacer versos traemos en el ojo una viga atravesada que nos deforma todo lo que miramos, y nos hace, para toda la vida, antilógicos y antirrealistas", escribió Mistral en uno de sus célebres Recados (1957).

Y es que la poeta chilena pertenece, junto a la escultora boliviana Marina Núñez del Prado, la pintora mexicana Frida Kahlo y la poeta uruguaya Juana de Ibarbourou a una generación de artistas latinoamericanas fundamental en la modernización del arte y del rol de la mujer en la región.

En concreto, Mistral destaca por su polifacética vida, en la que "no solo marcó un legado con su obra poética y narrativa, sino también como pedagoga, diplomática y laica franciscana, practicante del voto de pobreza", explicó el encargado de desarrollo institucional del Museo Gabriela Mistral, Óscar Hauyon.

A lo que hay que sumar su vida personal, en especial la relación que mantuvo con la estadounidense Doris Dana, que sigue siendo punto de estudio y tabú dentro de la sociedad chilena, quien la acompañó hasta sus últimos días hasta escribir "first night alone" (primera noche sola) en su diario personal tras la muerte de Mistral.

"Ya en 1906, con tan solo 17 años, Mistral escribió un artículo titulado 'La instrucción de la mujer' en el periódico La Voz del Elqui", continuó Hauyon, "donde muestra su preocupación por igualar la equidad y paridad de contenidos educativos" entre los dos sexos.

"Retrocedamos en la historia de la humanidad buscando la silueta de la mujer (...). La encontraremos más humillada y más envilecida mientras más nos internemos en la antigüedad (...). Ha conquistado ya lo bastante, pero aún le queda mucho de explotar para entonar un canto de victoria", escribió Mistral en los primeros párrafos.

Un precoz dibujo de su compromiso con la plena igualdad que consagró tras haber trabajado como docente tanto en Antofagasta como en Punta Arenas, dos de los extremos del país, al convertirse en la primera directora del liceo científico humanista para mujeres de Santiago.

Logro que precedió a la publicación de "Desolación" (1922), su primera obra maestra, que la acercaba al reconocimiento internacional, ya que fue publicada, como casi toda su obra, en el extranjero.

A pesar de esto, "solamente cuando la poeta Gabriela Mistral ganó el Premio Nobel de Literatura en 1945", recuerda el escritor chileno Alfredo Sepúlveda en su libro "Breve historia de Chile", "la absurda paradoja de que ella no podía elegir al presidente de su país terminó por derribar la muralla" y en 1952 el voto femenino fue legalizado.

Para esa fecha, la poeta ya había impartido clases a gente de todo Chile, recomendado literatura a un adolescente Pablo Neruda, participado en la reforma educativa de México, trabajado en la Liga de las Naciones, dictado conferencias en Estados Unidos, nombrada cónsul y mucho más, pero nada de eso bastaba.

No lo hizo la publicación de obras como "Nubes blancas" (1930), "Tala" (1938) o "Lagar" (1954), entre otras, ni tampoco la profunda impronta que dejó en la lírica del cancionero chileno, mucho menos sus deseos de escoger libremente cómo vivir.

Por ello, aún hoy el legado de Gabriela Mistral está más vivo que nunca y sigue apareciendo en cada manifestación, concierto, exposición o paseo por las calles de Chile, donde su figura representa tanto para unos como otros la necesidad de seguir luchando para equiparar los derechos de toda la sociedad.

O como ella misma escribió en "Instrucción de la mujer": "Más porvenir para la mujer, más ayuda! (...) Búsqesele todos los medios para que pueda vivir sin mendigar la protección. Y habrán así menos degradadas (...) Hágasele amar la ciencia más que a las joyas y las sedas (...) Y se alzará con toda su altivez y su majestad".

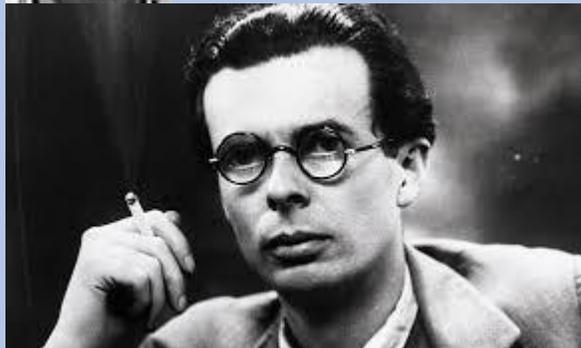
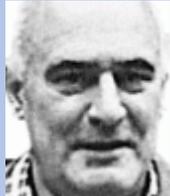
Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

YO SOY COMO EL PICAFLOR

Aldous Huxley (26-jul-1894)

Por: Ricardo Bada / El Espectador



Thomas Henry Huxley, llamado "el bulldog de Darwin", inventó la palabra "agnosticismo". Su nieto Aldous, llamado "el gurú de la literatura", inventaría décadas después la palabra "psicodélico". Nació el jueves 26 de julio de 1894, hace 125 años, uno antes del nacimiento del cine y la insurrección de Martí en Cuba, y recorrió el mundo llevando como lectura de viaje un tomo (distinto cada vez) de la Enciclopedia Británica. No es, pues, extraño que adoptase como lema de vida el de un anciano de frondosas canas enmarcando su rostro en un capricho de Goya: "Aún aprendo".

En una carta a su cuñada Juliette Baillot (esposa de Julian, el primer director de la Unesco), le aseguró: "Nunca siento realmente que esté llevando a cabo una acción por completo moral, excepto cuando estoy escribiendo. Entonces, y solo entonces, uno no está perdiendo el tiempo". Y fue él quien dijo que había que "cuestionarlo todo, por lo menos una vez".

Su primera esposa, la belga flamenca María Nys, tomó clases de baile con Nijinsky, y él fue un amigo íntimo de D. H. Lawrence, quien murió en sus brazos. En 1928, cuando publicó *Contrapunto* (donde D. H. aparece camuflado en la figura de Mark Rampion), Lawrence le escribió: "La he leído con una admiración creciente. Creo que hace falta tener diez veces más valor para escribir *Contrapunto* que el que yo tuve para escribir *El amante de Lady Chatterley*. Si el lector supiera lo que está leyendo, te arrojarían cien piedras por cada una de las que me arrojaron a mí". Y en *Un mundo feliz*, de 1932, se adelantó diecisiete años a 1984, de George Orwell, pues fue mucho más allá de la negativa ucrónia orwelliana y entre tanto la dejó atrás sin cumplirse todavía del todo.

A sus 67 años, en un incendio de los que se provocan de manera criminal en California, sufrió la pérdida de toda su biblioteca, sus diarios y su correspondencia, y lo aceptó con un heroísmo sin alharacas, ocultas las posibles lágrimas por los culos de vaso de sus gafas. Y el 22 de noviembre de 1963, mientras asesinaban a Kennedy en Dallas, la segunda esposa de Huxley, la violinista y psicoterapeuta Laura Archera, le inyectó 100 mcg de LSD, por expreso deseo suyo, para pasar de este mundo infeliz al que está más allá de las puertas de la percepción.

No descubro el Mediterráneo ni la pólvora si afirmo que Aldous Huxley fue uno de los espíritus más inteligentes de la Edad Contemporánea. Por otra parte, en un siglo de cretinos como el XX, y lo sigue siendo su heredero el XXI, mi afirmación se vuelve pleonasma apenas leyendo un par de páginas suyas. Con su obra contestó a la pregunta de Rodin delante del cadáver de Mallarmé: "¿Cuándo volverá la humanidad a producir un cerebro tan grande?".

Emisoras que comparten con nosotros la música colombiana y la cultura en general.



Emisoras UIS / Bucaramanga / www.radio.uis.edu.co

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Herencia de Timbiquí: la perfecta música colombiana

Por: Diego Londoño / El Colombiano



Siempre tengo urgencia por descubrir la próxima canción que me cambiará la vida, el disco que se convertirá en compañía o la banda o artista que serán ahora amigos, cómplices.

En esa búsqueda, sin salir de mi casa y con los audífonos puestos, llegué con agrado al Pacífico colombiano, a Timbiquí, Cauca. Llegué donde el verde se apodera de los ojos, donde el río es café como el arequipe y los niños juegan a ser grandes y trabajan para comer. Llegué donde las canciones son fiesta eterna.

La música debería ser eso, la expresión del territorio, del corazón de la gente y su manera de vivir. Debería convertirse en el verdadero lenguaje universal con sonido y latido constante. Y es ahí cuando aparece Herencia de Timbiquí, once músicos que conocen bien el sonido de su corazón, y que con el conocimiento musical empírico del Pacífico colombiano y fusionado con elementos de la música urbana contemporánea, crearon una obra artística fiel a la realidad de una región y respetuosa con su tradición. Herencia de Timbiquí es una de las propuestas sonoras colombianas de vanguardia que más orgullo hacen sentir en el pecho.

Ellos entienden, respetan y promueven la tradición musical de los abuelos, del territorio, de la gastronomía, de la naturaleza, de las historias sencillas de pueblo, del color de piel que es orgullo, fiesta, sabor y fortaleza.

Herencia de Timbiquí para sus integrantes probablemente es la vida que siempre quisieron vivir, y que la marimba de chonta, los cununos y el bombo folclórico les permitió respirar. O probablemente es el sueño del que no despiertan, que nos regala la representación perfecta de la música colombiana actual. No son folclor porque esté de moda, no hacen canciones de amor porque vendan, solo sonrían, disfrutaban, cantan y nos regalan la sinceridad de la música del país que hace rato estaba extraviada.

Ellos son chontaduro, río que corre mirando al pueblo, yuca frita, pescadores, guarapo, ñame, biche y arrechón. Herencia de Timbiquí es el presente sonoro que nadie nos va a robar.

Escuchen esta bella propuesta, déjense sorprender por el encanto maravilloso de sus historias, por el sonido de sus instrumentos, por la sinceridad de su mirada, y encuentren en ellos el nuevo amor sonoro del día, que con seguridad les hará muy bien.

XXIX Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Bucaramanga Centro Cultural del Oriente Colombiano 17 y 18 de agosto de 2019

Fundación Armonía



317 5102019

fundarmonia1@gmail.com

www.fundacionarmonia.org



Fundación Armonía

Boletas disponibles: Almacén Leo carrera 33 calle 47 Bucaramanga

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Una carta para Alexander

Revista Corrientes / Óscar Domínguez Giraldo



Selfi del columnista. El cosmonauta ruso firma autógrafos en el Planetario de Medellín donde contó su experiencia.

La esposa de Alexander también sufrió el acoso de los admiradores de su marido. Tocó imaginar el texto de la carta que tanto le gustó a su costilla.

De niño, el cosmonauta ruso Alexander Ivanovich Lazutkin, invitado al reciente festival internacional de poesía de Medellín, le preguntó a su mami: ¿Qué hay al final del universo? Mamá no lo sabía, pero le alimentó sus fantasías para que él mismo encontrara las respuestas.

En su infancia, pintaba naves y quería viajar al espacio. Convertido en ingeniero mecánico, vivió seis meses orbitando.

En sus charlas en el Planetario de Medellín confesó dos frustraciones: vio la tierra desde más cerca del sol, pero encontró que era redonda. Noticia vieja.

Mientras permaneció arriba esperó la visita de los alienígenas, pero no aparecieron ni siquiera cuando estuvieron a punto de convertirse en polvo de estrellas por un accidente que sacó la nave de su alineación con el sol.

Fue el más taquillero de los invitados al festival de poesía que organiza el utópico Fernando Rendón. Todos teníamos curiosidad por conocer de cerca a alguien que se tuteó con las estrellas, arriesgando la cotidianidad. Alguien que se tuteó con las estrellas produce admiración, estupor, perplejidad, envidia de lejitos. Cosmonautas y pilotos tienen pacto con el viento y nos generan un "asombro antiguo". No en vano la cabecera del aeropuerto Olaya Herrera, de Medellín, siempre tiene ojos ansiosos de ver aterrizar aparatos. Los primeros días como inquilino del espacio Alexander la pasó mal. Hasta el punto de que un día se durmió con la ilusión de que su sueño fuera eterno.

Resucitó escuchando su cuerpo, en un radical cambio de emociones. "Estoy vivo. Es emocionante", contó a través de Katerine, su intérprete. Solo entonces empezó a disfrutar su destino de cosmonauta. Y de la misión.

En algún momento de la travesía sintió que la tierra caía como en un abismo eterno. Experimentó la eternidad. ¿Para qué escribir poesía si tuvo oportunidad de vivirla en "el silencio de los espacios infinitos"? Un cosmonauta es un poeta sin versos. Estuvo bien invitado al festival, hombre Rendón.

Escribía a bordo, pero la prosa no le fluía, los días eran repetidos a morir. Cuando iba a tirar la toalla como improvisado Tolstoi su comandante le ordenó seguir tecleando.

Escribió hasta que se sintió ligero de equipaje. La escritura fue como una liberación. Nunca cayó en la tentación de publicar de regreso a tierra. Conclusión de Alexander: si escribes con el alma saldrá algo bueno.

De su experiencia cósmica derivó una mayor espiritualidad. Aprendió a vivir con más humildad y a disfrutar lo sencillo de la existencia. La felicidad no está en el vil metal, hay que buscarla en otra parte, sintetizó.

Compartió con su perplejo auditorio un doble mensaje pacifista y ecológico, producto de su vivencia. Comparó la tierra con un edificio de apartamento de muchos pisos en el que hay que amar al vecino de arriba, al de abajo, al de los lados.

La tierra frágil, pequeña, hay que cuidarla. Inútil pelearnos por demostrar quién es el más fuerte. Pidió respeto por pulmones como el Amazonas y Siberia.

Una dama le preguntó por su momento más feliz antes y después del viaje. Contó que ese instante lo vivió cuando carteros gringos les llevaron regalos hasta la nada que habitaban. Entre los regalos venía una carta con perfume de mujer, su esposa, presente en el Planetario.

Era la primera vez que Alexander comentaba el episodio de la carta. Ni su sorprendida amada lo conocía. Los asistentes que abarrotábamos gallinero y platea aplaudimos frenéticamente.

El astronauta y su señora se fueron matados con Medellín a pesar de las desigualdades que observaron en sus recorridos. Como en cualquier ciudad, anotó diplomáticamente. Vuelvan, muchachos.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXIX Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Benefactores



CHAR INGENIERÍA LTDA.

Calle 31 No 29 - 25 ofc 103
Tel: 6457722 Fax: 6452599
Bucaramanga



Álbum Musical de Colombia

Radio y Televisión

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Conexión sonora

Daniel Casas habla acerca del documental musical 'Distrital y popular'.

Por: Daniel Casas / El Tiempo



Rock al parque: 25 años

Foto: CEET

Ha pasado tan solo un mes de la realización de la edición 24 de Rock al Parque y la celebración de sus 25 años, y el festival sigue haciendo eco.

El turno es ahora para un documental realizado y dirigido por el comunicador y videógrafo José Gandour, quien a lo largo de los años se ha convertido en uno de los más afianzados analistas de esta justa musical, en particular desde su página de internet www.zonagirante.com, desde la cual, y por cerca de dos décadas, ha dedicado su espacio a la actividad de la música rock y pop en Latinoamérica y, por ende, Colombia.

Bajo el título de Distrital y popular (Rock al Parque en el corazón de los bogotanos), el documental busca desde una propuesta netamente testimonial, aproximarse no solo a la idiosincrasia de este evento tan capitalino, sino avistar, no sin apasionamiento, lo que este ha significado para la ciudad, el entorno, los músicos, los medios de comunicación, la escena del rock bogotano e, incluso, para algunos que desde bambalinas sirvieron con su trabajo en su realización.

Qué significa el rock y lo que implica para el festival, su historia, su problemática socio-cultural, su efecto político, momentos especiales, recuerdos particulares, el público, el impacto en la vida y ámbito profesional de los músicos que alguna vez pasaron por sus escenarios, y en general su visión, pasada, presente y futurista. Eso es de lo que habla este documental que pareciera generar un diálogo, una tertulia, entre quienes lo alimentan aisladamente con sus testimonios.

José Gandour hace intervenciones en las que va dando una directriz temática a esta especie de conversatorio que, sin duda, resalta las bondades de un festival ya afianzado en la oferta cultural de Bogotá.

Es decir, poco da para la controversia que siempre genera este y, por el contrario, es un documento lleno de romanticismo, pero ante todo de valoración a un evento con una historia de un cuarto de siglo.

Por ahora, solo se puede acceder a 'Distrital y popular' desde la página de 'Pague Por Ver': www.mowies.com.

Bien valdría la pena que el documental esté disponible en una plataforma de acceso masivo como YouTube. De seguro merece verse a ese nivel.

Ganadores XXXIII Festival Hatoviejo Cotrafa. Música Andina y Llanera Colombiana



Mónica Adela Escobar
Primer Puesto Modalidad Vocal

Segundo puesto:

Ánderson Fabián España del Caquetá.

Mención Especial:

Valentina Méndez de Cundinamarca

Obra Inédita Vocal:

Escepticismo. Bambuco

Armando Lenis/Fernando Salazar W.



Palermo CBC
Primer Puesto Modalidad Instrumental

Segundo puesto:

Cuarteto Palonegro de Caldas

Mención Especial:

Zaparroleros de Santander

Obra Inédita Instrumental

Cuadro de bambuco

Sai Conde

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Lorraine Lara Mercado: la reina del acordeón

Giancarlo Calderón / El Espectador

El panorama, en alguna medida, ha sido complicado, pues abrirse camino en el vallenato siendo mujer no ha sido fácil. Ahora, después de tantos años de esfuerzo y disciplina, Lorraine Lara está forjando su propio nombre en la música.



Lorraine Lara Mercado comenzó a tocar acordeón a los doce años. Cortesía

Han pasado casi tres meses desde que, ese 29 de abril, el Festival de la Leyenda Vallenata tuvo por primera vez en su ya larga historia de 52 ediciones a su primera reina profesional. Se trata de Lorraine Lara Mercado, de 18 años, de Sabanalarga, Atlántico, con mucho talento y sobre todo con una pasión por el acordeón que ya arrojó, hasta ahora, su cosecha más esperada: alzarse con la corona de reina profesional de este festival. Sí, había sido un sueño, este de ganar el más importante de los festivales de música vallenata. Ya antes había ganado en la tierra de Alejandro Durán.

Así lo recuerda en el reportaje "*Lorraine Lara, una reina en la historia del vallenato*", del periodista César Mendoza: "...Y me enamoré del festival, yo dije: 'Yo tengo que ir a algún festival'. Me presenté en el primer festival en El Paso, Cesar, y ocupé el primer puesto. ¡De una!. O sea, mi primer festival, primer puesto". Pero faltaba el de más renombre y tradición. El de La Leyenda Vallenata, en Valledupar, en el parque Consuelo Araujonoguera y delante de una importante multitud expectante de conocer su primera reina profesional.

A los doce años, Lorraine Lara comenzó su romance con el acordeón. En diálogo con el mismo comunicador, y con un tono jocosos y desenfadado, comentó: "...Mi querido padre, 'Peyo' Lara, me dormía tocándome villancicos con el acordeón... Yo nací en noviembre, entonces él en diciembre me dormía con el acordeón... Yo me pregunto: ¿Cómo es posible que él no quisiera que yo tuviese nada que ver con el acordeón y me durmiera de esa forma?".

Y referente al día particular en el que, por iniciativa propia, comenzó a tocar este instrumento, apuntó: "... Estaba tan concentrada que no escuché que había llegado mi papá, cuando él entró al cuarto me vio tocando y quedó encantando: ¿Cómo es posible que una niña de once o doce años esté sacando una canción por sí misma sin ayuda de absolutamente nadie?".

Su padre, Pedro Lara, acordeonero y director de su propia escuela de música, efectivamente era reacio a la idea de que su hija siguiera sus pasos, hasta que ese día la encontró, desprevenidamente, tocando *La piña madura*, canción preferente para el aprendizaje inicial del acordeón.

Lara se conmovió tanto y sintió tanta admiración por la pasión y el empeño con el que su hija, todavía una niña, interpretaba esas primeras notas, que supo que no había reversa en este camino: había que forjar, con su ayuda y conocimiento, la carrera musical de su hija, talentosa y terca.

Él mismo lo contó, en el mencionado reportaje: "Cuando me vengo acercando a la casa yo dije: "¡ el acordeón está penando!... ¿por qué está ese acordeón sonando? Yo me voy con cuidadito y abro la ventana... y veo a mi hijita Lorraine en una posición, con sus dos piernecitas abiertas, así, y el cachetico pero rojo como un tomate... Yo dije: "Diosito ya no hay más nada qué hacer, este proceso tengo que seguirlo".

El panorama, en alguna medida, ha sido complicado, pues abrirse camino en la música vallenata siendo mujer no ha sido fácil. Ahora, después de tantos años de esfuerzo y disciplina, y sin duda gracias al apoyo de sus padres, Lorraine Lara Mercado está forjando una carrera musical.

Lo cierto es que ya está escrito, en las páginas de este folclor, que la noche del 29 de abril del 2019, en Valledupar, hubo por primera vez una reina profesional en su máxima festividad. También quedó escrito que esa reina tocó con aplomo y concentración, y además que en uno de los momentos climáticos de su presentación, en la interpretación de la puya *No le temo a nadie* de su propia autoría, con el asombro de los jurados y de todos los espectadores, soltó de una mano el acordeón, con suficiencia y propiedad, y tocó los bajos con sabrosura y precisión.

Y que, además, su sonrisa alumbró de admiración a una ciudad que no era la suya, y de orgullo a un pueblo, suyo este sí, Sabanalarga, Atlántico, que la había visto nacer 18 años atrás, y que un día después de su gesta musical la recibió en sus calles con algarabía y agradecimiento. Y también quedó escrito y para siempre que su nombre es Lorraine Lara Mercado.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La celebración del Bicentenario llega al Teatro Santander

Cine, conciertos y conferencias son los eventos que eligió el Teatro Santander para celebrar 200 años de la Batalla de Boyacá, la fecha que marcó nuestra independencia.

Por: Paola Esteban / Vanguardia



El miércoles 7 de agosto, a las 7:00p.m., y como evento cumbre de la celebración se realizará el concierto "Por aquí pasó Bolívar", que reúne a artistas como Carlos Quintero & Ensemble juvenil de cuerdas de Bucaramanga; Juan Camilo Araoz, Juan Miguel Sossa, Luis Felipe Aljure, Gabriel Borrero y el que también participarán Edson Velandia y Los Gaiteros de San Jacinto. Foto: suministrada/VANGUARDIA

El sábado 3 de agosto, a las 7:00 p.m., se presentará "Adiós al amigo", una obra de Cine- concierto a cargo de Iván Gaona y Edson Velandia y que debe su nombre a la serie televisiva creada por el famoso director de cine santandereano.

El martes 6 de agosto, también a las 7:00 p.m., se presentarán Los Gaiteros de San Jacinto, con un "Homenaje a Juan Chuchita Fernández", uno de los más reconocidos gaiteros del país y quien fue reconocido con el Premio Vida y Obra del Ministerio de Cultura en 2012.

Fotos: suministradas/VANGUARDIA

Nueve años después de que el episodio del Florero de Llorente, finalmente ocurre la victoria militar para la independencia: el 7 de agosto en el puente de Boyacá ocurre la famosa batalla que declararía a Colombia como una nación libre del manejo político español. Pero la herencia cultural y social ya se había construido y tras 200 años y múltiples investigaciones en estas áreas, los artistas han llegado a la conclusión de que nuestras raíces, como las todo el mundo, son más diversas de lo que pensamos.

El Teatro Santander ha preparado como parte de la conmemoración de este evento sin igual en la Historia de Colombia, una serie de eventos que van desde el sábado 3 de agosto hasta el 7 de agosto y que constituyen la "Serie Bicentenario", una forma de celebrar, pero también de reflexionar sobre estos 200 años y más de construcción cultural en la región.

Los eventos. El sábado 3 de agosto, a las 7:00 p.m., se presentará "Adiós al amigo", una obra de Cine- concierto a cargo de Iván Gaona y Edson Velandia y que debe su nombre a la serie televisiva creada por el famoso director de cine santandereano.

"Adiós al amigo" es un relato inspirado en los días posteriores al acuerdo de paz entre liberales y conservadores luego de la guerra de los mil días. Grabada totalmente en el cañón del Chicamocha, ha sido compactada en un largometraje de 2 horas y será puesta en escena con música en vivo a cargo de la banda municipal de Piedecuesta, la cual fue fundada en la época en que se escenifica la pieza fílmica, bajo la dirección de Edson Velandia, quien además tuvo a cargo la creación de la partitura.

El martes 6 de agosto, también a las 7:00 p.m., se presentarán Los Gaiteros de San Jacinto, con un "Homenaje a Juan Chuchita Fernández", uno de los más reconocidos gaiteros del país y quien fue reconocido con el Premio Vida y Obra del Ministerio de Cultura en 2012.

En el año 2007, la agrupación ganó el Grammy latino a mejor álbum de música tradicional por su álbum "Un fuego de sangre pura" bajo el sello Smithsonian Folkways.

En el marco de este evento también se presentará la conferencia "Cantos y cuentos de la tradición hispánica en las voces campesinas de Colombia",

El escritor e investigador Adrián Freja De la Hoz, quien aportó su conocimiento para la creación del marco teórico de la Serie Bicentenario le contó a Vanguardia que "las culturas orales y campesinas en Colombia no se desligan para nada de lo musical, están allí tremendamente atadas porque en la oralidad se necesita la música para transmitir, entonces mucha de la música que escuchamos campesina, mucha de la carranga que conocemos tiene una herencia española muy fuerte, pero no por imitación sino por apropiación, porque lo hicimos nuestro. Porque lo español también es colombiano a nuestra manera y lo africano y lo árabe y lo indígena también es nuestro".

Para el escritor es momento de rescatar toda la construcción cultural que se ha dado en los campesinos a través de la diversidad de culturas: "lo campesino existe una herencia culta muy grande, una herencia española, que no se trata tampoco de imitar lo culto desde el campo sino de que hubo una apropiación y que Colombia, como nació, se ha construido a partir de la apropiación de diferentes culturas porque no solo es herencia española sino que es una herencia africana, es una herencia evidentemente indígena, pero es una herencia también árabe, pero es una herencia de muchos lugares del mundo, de muchas culturas y de eso se trata".

El investigador señala que la idea de este evento mostrar que "esa diversidad que engrandece y esas continuidades con lo hispánico son muy importantes, no porque sean hispánicas, no porque sean cultas en términos artísticos, sino porque nos permiten mostrar cómo nos hemos apropiado de eso, cómo se construye nación a partir de esas apropiaciones".

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Así mismo, el miércoles 7 de agosto, a las 7:00p.m., y como evento cumbre de la celebración se realizará el concierto "Por aquí pasó Bolívar", que reúne a artistas como Carlos Quintero & Ensemble juvenil de cuerdas de Bucaramanga; Juan Camilo Araoz, Juan Miguel Sossa, Luis Felipe Aljure, Gabriel Borrero y el que también participarán Edson Velandia y Los Gaiteros de San Jacinto. El concierto está "curado" bajo el concepto y la dirección musical de la investigadora Ana María Fonseca, quien ha dedicado años de trabajo a conocer la música popular colombiana y de la copla como elemento central en la historia de nuestras músicas populares. Fonseca explicó a Vanguardia que "es muy importante para la independencia la celebración que queremos plantear con el concierto: somos todos hijos de una misma herencia, que está compuesta por varios factores y no solo por uno, que es lo que nos han querido mostrar en cuanto a la historia de la música". Fonseca indica que, por ejemplo, la música del Pacífico no tiene solo herencia africana, como pasa también con la de Boyacá y su legado indígena. "Lo que queremos mostrar es que eso no es así y que la herencia de esos elementos sigue viva en muchas de las regiones o si no en todas. La música que hoy todavía conocemos como música colombiana no es una música antigua, no es una música vieja, sino la música que hoy en día se escribe. Todas tienen una misma herencia", señala Fonseca.

'Vivancos Live': una explosión de fuerza y flamenco vuelve a Bogotá

El nuevo espectáculo de los hermanos Vivancos se presenta este viernes 26 de julio y sábado 27.
Por: Sofía Gómez G. / El Tiempo



El espectáculo 'Vivancos Live' reúne los mejores momentos de los shows previos '7 hermanos', 'Aeternum' y 'Nacidos para bailar'. Ellos son los hermanos Vivancos; de izquierda a derecha: Israel, Aaron, Josua, Elías, Cristo y Judah.

Fotos: Cortesía del artista

Para algunos son solo seis cuerpos alineados en una coreografía; para otros, seis almas conectadas a través de la música, el flamenco, que corre por sus venas y se exuda en cada espectáculo. Eso mismo piensan Elías, Judah, Josua, Cristo, Israel y Aaron, los Vivancos, seis hermanos que luego de trasegar por espectáculos variados decidieron reunirse para hacer lo que mejor saben: bailar.

Ese derroche de testosterona y arte en el escenario regresa a Bogotá este viernes 26 de julio y sábado 27, con el más reciente show de los Vivancos, Vivancos Live, en el teatro Jorge Eliécer Gaitán.

"Para Vivancos Live hemos escogido lo mejor de cada uno de nuestros anteriores espectáculos: 7 hermanos (ahora son seis, pues uno de ellos se retiró del grupo), Aeternum y Nacidos para bailar. Y todo lo que hemos madurado en estos 15 años de carrera se plasma aquí: son 90 minutos de pura fuerza, combinaciones de lo más explosivo del flamenco, de las bandas sonoras, del hard rock y fragmentos clásicos. Toda esa mezcla lo convierte en un espectáculo vibrante, explosivo, que no permite que te aburras y que el público ha disfrutado mucho donde lo hemos presentado", cuenta Israel Vivancos, bailarín y músico de la agrupación.

¿Músicos? Sí, los Vivancos no solamente hacen alarde de su taconeo en el tablado y de su armonía corporal, sino que deleitan a los asistentes alternando el baile con interpretaciones instrumentales. Sin mencionar, las acrobacias, el tai chi y las artes marciales de sus shows.

"Crear este espectáculo ha resultado un proceso natural que representa con madurez nuestra carrera e historia. Nos conocemos muy bien y llevamos mucho tiempo trabajando juntos, así que puedo decir que esta es nuestra creación más hermosa", asegura el artista.

Vivancos Live es un espectáculo que conecta con varias generaciones, "es lo que hemos intentado -dice Israel, con su acento ibérico- hacer: un montaje para personas que no ven danza, como los jóvenes de ahora, o nuestras madres, que están acostumbradas a algo más clásico. La combinación de lo que suena y se ve nos da un equilibrio para atraer a todos".

Lo que dura hora y media en el escenario significa la vida entera de dedicación para los hermanos. Es la forma de vida que han elegido: alimentarse bien, no fumar, dormir lo suficiente, hacer mucho ejercicio y tomar clases de danza y música. "Tienes que cuidar tu cuerpo porque es tu instrumento, lo que te lleva por el mundo", cuenta.

La compañía española goza de gran popularidad internacional, incluso, ostentan un récord Guinness al 'Zapateado más rápido del mundo'. Su esencia, como en el baile, es el movimiento: siempre cambiar, innovar.

"Hay un momento, al final el espectáculo, en el que nos colgamos de cabeza, algo que jamás habíamos hecho. Y es sensacional porque estás viendo el mundo al revés, al tiempo que estás controlando todo. Resulta una explosión de fuerza y adrenalina que me llena de orgullo e ilusión. Me emociona sentir el mundo así, zapateando colgado a más de seis metros", concluye.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXIX Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Benefactores



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Colombia en bicicleta

Por: Héctor Abad Faciolince / El Espectador



Escribo esto el 26 de julio, después de que el granizo nos aguara un poco la fiesta de Egan Bernal en la cima del Col de l'Iseran, en los Alpes franceses. El nuevo as del ciclismo colombiano no pudo terminar su asombrosa faena, y nunca sabremos si en ese último descenso (17 km) y en la última subida hasta el Muro de Huy (7,4 km) la distancia entre él y el líder anterior, Alaphilippe, hubiera disminuido o aumentado. Tampoco sé si acortar la etapa del sábado lo perjudicó o favoreció. Mejor no especular. Lo que sabemos hoy viernes es que Colombia nunca había estado tan cerca de ganar, al fin, un Tour de Francia, la carrera ciclística más codiciada y prestigiosa del mundo. Espero que este domingo, al abrir este periódico, estemos celebrando.

Muchos tratan de explicar el poderío de Colombia en el caballito de acero (solo hay un país con tres corredores en el *top ten* del Tour) y proponen distintas teorías. Las ventajas genéticas que trae la milenaria adaptación a la altura de los indígenas originarios de las cimas de los Andes, es decir, su capacidad torácica y pulmonar para contrarrestar la falta de oxígeno; el hecho cultural, más que genético, de vivir a gran altitud todo el año, lo cual eleva el hematocrito y lleva más glóbulos rojos a los músculos; la obligación de transportarse y entrenar en cuevas muy empinadas; la tradición de grandes ciclistas que llevan decenios ganando carreras en el mundo entero, lo cual estimula y hace soñar a los niños.

Todo lo anterior tiene algo de verdad. Pero hay otro hecho, más sociológico, que propuse hace años como causa en este mismo periódico: "El único espacio verdaderamente público en este país son las calles y las carreteras. Casi todo lo otro es privado, y está cercado, cerrado, prohibido e inaccesible para los ciudadanos. Eso hace que sea el único deporte que se pueda practicar libremente, y sin tener que pagar por el espacio (las canchas de tenis, de básquet, de fútbol, las piscinas, las pistas, son cerradas y casi siempre de pago). De hecho, el otro deporte en que nos destacamos, el patinaje, también se entrena en la calle". Somos fuertes en ciclismo porque es el deporte que más se practica; y se practica más porque las carreteras y las calles no les están vedadas a nadie.

Ningún deporte nos ha dado tanta gloria y felicidad como el que se practica sobre bicicletas. Este solo hecho nos debería impulsar a ser el país de la bicicleta, el medio de transporte más limpio, más seguro, más eficiente que haya sido inventado nunca por el ingenio humano. Este triunfo de Egan Bernal, que espero se dé, debería impulsarnos a proponer la bicicleta como transporte ideal, ejemplar, sano, ecológico, de los colombianos. Ojalá este triunfo lo podamos celebrar en bicicleta. Colombia no es plana, como Holanda, pero son las cuevas y la altura lo que ha hecho grande nuestro ciclismo. Y para los más viejos y cansados, como el suscrito, están las ayudas eléctricas, cada vez mejores en las ciclas de pedales.

La bicicleta tiene la gran ventaja de ser al mismo tiempo deporte y medio de transporte, fiesta y utilidad, sufrimiento y diversión, pero sobre todo movimiento limpio, rápido, respetuoso del aire, saludable para el cuerpo y para el medio ambiente. Los mayores triunfos deportivos de nuestra historia deberían celebrarse con ciclovías y carriles exclusivos para bicicletas tanto en la ciudad como en las carreteras, y con la defensa de los derechos de los ciclistas, que deben tener prelación en el tráfico.

Se acercan las elecciones a alcaldías y concejos municipales. Qué bonito sería que los aspirantes a estos puestos se unieran a las alegrías que nos da el ciclismo colombiano promoviendo el uso de la bicicleta y protegiendo a los ciclistas, tanto a los que compiten como a los que simplemente se transportan en ellas. Colombia lo tiene todo para ser un país de ciclistas profesionales y aficionados. Tendríamos ciudades más sanas, más limpias, más silenciosas y tranquilas.

Gazapera

Real Academia Española

Por: Gazapera / El Espectador

«Desde hace apenas dos años la Real Academia de la Lengua aprobó la palabra aporofobia». El Espectador.

La «institución con personalidad jurídica propia que tiene como misión principal velar por que los cambios que experimente la lengua española en su constante adaptación a las necesidades de sus hablantes, no quiebren la esencial unidad que mantiene en todo el ámbito hispánico», RAE, se llama Real Academia Española. Como en América hay 15 academias cuyos nombres terminan en «...de la lengua», después de los correspondientes gentilicios, y cuatro que terminan en «...lengua española». Hay mucha tendencia, en personas cultas, en llamarla Real Academia de la Lengua; lo cual es incorrecto.

«Igual sucede a nivel mundial».

El Espectador.

¿Cuál es el nivel mundial? He ahí el problema. Todos los siete significados de la palabra «nivel» son resultantes de una diferencia de altura, real o imaginaria. No es así cuando la persona quiere confrontar un hecho en diferentes partes del mundo. Yo habría escrito: «Igual sucede en cualquier parte del mundo...».

El murciégalo

Con el «Diccionario avanzado» de <http://enclave.rae.es> se pueden obtener todas las palabras marcadas como vulgares en el diccionario. Ejemplos: Entre ellos, «murciégalo». RAE.

Me niego a aceptar que el «murciégalo» sea tratado de miserable vulgar. Su origen está en la unión de dos palabras latinas: «mus, muris 'ratón' y caeculus (se pronuncia chéculus), diminutivo de 'caecus' (checus)». Es evidente que una mala pronunciación dio origen a la errónea «murciélagos». Entonces ganaron los que desconocían el origen del «murciégalo».

Redundancia «Lo que sí es claro es que, hasta ahora, el Gobierno no ha cumplido...». El Espectador.

«Es claro que, hasta ahora, el Gobierno no ha cumplido...». Sobró tinta.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La primera banda de Andrés Calamaro

Por: Diego Londoño / El Colombiano



Siempre me han interesado los inicios de los músicos, sus primeras exploraciones y las historias que tuvieron que vivir para que llegaran a ser la influencia inspiradora que generan en sus públicos. Como pasó con Juanes y Ekymosis; Freddie Mercury y The Hectics; Kurt Cobain y Fecal Matter, entre muchos otros.

Por estos días, una de mis obsesiones es la vida y el sub mundo de Andrés Calamaro, por eso acá, comparto una de sus primeras experiencias musicales, antes de Los Abuelos de la Nada, de Los Rodríguez, y de convertirse en uno de los ídolos latinoamericanos del rocanrol.

El juego era simple y empezó de manera divertida con su amigo de infancia Marcelo "El Cuino" Scornik. Juntos empezaron a componer canciones, a crear melodías, armonías e historias que materializarían sus acelerados cerebros creativos e incontinentes. Cada canción que salía de esa unión juvenil se la atribuían a una banda diferente, que podía ser Los Scornik, Los Calamaro o cualquier nombre que les diera la gana, pero llegó el momento de darle identidad y nombre a la creación. Allí, en Buenos Aires, nació la primera banda de Andrés Calamaro, antes de ser el emblemático músico de crespos interminables y lentes oscuros. La banda se llamó Elmer's band, inspirada en Elmer Gruñón, un personaje ficticio de dibujos animados de la Warner Brothers, el cazador que solía aparecer en muchos episodios de Bugs Bunny y del Pato Lucas y que siempre estaba de mal talante. Su trabajo era tratar de atrapar a Bugs Bunny y, en ocasiones, también al Pato Lucas, aunque siempre todo le salió mal.

La banda estaba integrada por Andrés Calamaro, que a veces tocaba batería, a veces guitarra, a veces bajo, pero nunca tocaba el teclado, que curiosamente era su instrumento de cabecera; también por Eduardo Cano, un destacado y virtuoso bajista que además hizo parte de Los Twist; otro de los integrantes era Julián Petrína, un venezolano al que le decían Venao, uno de los mejores guitarristas que ellos mismos habían conocido en su corta carrera musical; y la última pata de la mesa, Marcelo "El Cuino" Scornik, el letrista, inspiración y gran cantante de la banda.

La sede de operaciones de esta juvenil banda, intensa como un dolor de muela, era en un restaurante llamado Le Chevalet, (El caballete) ubicado en una de las cinco esquinas del sector de Anchorena y Juncal, a las espaldas del Hospital Alemán en Buenos Aires. Este curioso restaurante era propiedad de dos bohemios franceses, un pintor y su mujer, Goto Jordán y Teresa, dos bohemios con olor y sabor de bar, con la mística de las calles de París, y el rocanrol de la furia argentina.

El restaurante tenía una dinámica extraña, pues dejaba de ser restaurante a partir de la media noche; en ese momento, había un recambio de público y además una transformación estética del lugar.

Durante el día, una especie de cofradía de bohemios adultos, con boina, bufanda y pipa, libros, vino, mate y comida francesa sabrosa. Muchos de ellos, acompañados de señoritas muy menores. Luego de la media noche, el lugar obtenía oscuridad, luces rojas y sonido punk. Los señores de boina salían, y entraban muchachos con abrigos negros hasta el tobillo, raros peinados nuevos, sonido de The Clash, Sex Pistols, Ramones, entre otros grandes del noise-anarco-pogo, todo un galimatías para los buenos vecinos del barrio, y hasta para la generación punk genuina que asistía noche a noche.

Fue en ese lugar, en Le Chevalet, donde tocaron Los Violadores, Trixy y los Maniáticos, Los Laxantes, y Elmer's band, la única banda no punk del lugar, que hacía rock clásico y no les importaba, por el contrario, más duro tocaban. Siempre hubo resistencia con ellos en este circuito punk, pero en vivo lo disfrutaban, al fin y al cabo eran más punk que los punks. Cuando pasó esto Andrés Calamaro solo tenía 19 años, y esta primera banda solo duró un año.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Un bailarín bumangués por el mundo

El santandereano Giovanni Ravelo dejó su pupitre en la UIS hace muchos años para perseguir su sueño de ser bailarín de ballet. Después de recorrer el mundo con varias compañías de danza clásica y contemporánea, volvió a sus orígenes y se presentó por primera vez en la ciudad.

Por: Irina Yusseff Mujica / Vanguardia



Giovanni se presentó el sábado en el Teatro Santander con cuatro obras creadas por él. (Fotos: Miguel Vergel/VANGUARDIA).

Giovanni Ravelo su papá nunca lo ha visto bailar. Ni siquiera, después de tantos años, se acostumbra a la palabra ballet.

Cuando hablan por teléfono, el padre en Bucaramanga y el hijo en cualquier parte del mundo, la pregunta siempre es ¿cómo va el trabajo? y no ¿qué tal el ballet?

Después de que Giovanni le dijo que no podía seguir estudiando Ingeniería Química en la UIS porque lo que realmente lo apasionaba era bailar y que se iba a Bogotá a buscar su destino, pasaron varios meses para que volvieran a hablar.

Lo hicieron el día que el bailarín bumangués llamó a su hermana a contarle que viajaría a Brasil a una presentación con el Ballet Nacional de Colombia y que le contara a su papá. Él pasó al teléfono y lo felicitó.

“Era la primera persona de la familia en salir del país y yo creo que cuando le conté eso él pensó que esto del baile sí era en serio. Nunca le molestó que bailara, pero quería que fuera profesional, quería que tuviera un cartón. Cuando salí en televisión y luego empecé a viajar por el mundo, dejó de insistir en que estudiara porque se dio cuenta que yo estaba hecho para esto”, cuenta Giovanni.

Tras más de 20 años de carrera, la mitad de ellos viajando por muchos países gracias al ballet, Giovanni no solo volvió a su ciudad para bailar por primera vez ante el público bumangués y santandereano, sino para hacerlo para el espectador más importante: su papá.

Ser bailarín

Giovanni no para de dar instrucciones.

“Más grande aquí, sostenido ese penché... más cruzadas las piernas y ella más cadera... en tres tiempos... pa, pa, pa... no me rompas el personaje... mucho cuidado con ese split y por favor levántala suave pero sin dejar de mirarla...”.

Sus compañeros en Estados Unidos le dijeron que estaba loco, que cómo iba a crear dos ballets de 20 minutos en cuatro días. Pero no solo lo hizo en apenas dos días sino que le alcanzó el tiempo para ensayar y pulir detalles antes de la presentación.

Al principio él también lo dudó, pero cuando vio el talento y las ganas de los doce jóvenes bailarines de danza contemporánea de la ciudad, quienes lo acompañarían en su presentación, estuvo seguro.

Vio en ellos la misma pasión y determinación con la que él salió de Bucaramanga hace 24 años a buscar su camino en el Ballet Nacional de Colombia fundado y dirigido por Sonia Osorio.

Estando allí, decidió renunciar a su trabajo como digitador en el centro de Bogotá para tomar clases en el Ballet Anna Pavlova, el mejor del país, pues sentía que todavía tenía mucho que aprender.

“En el colegio yo siempre estuve en los grupos de danza, ahí me formé inicialmente. Un día, por televisión pasaron la obra Cenicienta del París Opera Ballet y yo dije yo tengo que hacer eso. En Bucaramanga, en ese momento, no había mucha cultura hacia el ballet y solo pude tomar un par de clases. Por eso cuando llegué a Bogotá, con 18 años, iba un poco tarde para aprender”, comenta.

Tomaba clases en la mañana en el Ballet Anna Pavlova, en la tarde ensayaba con el Ballet de Sonia Osorio y en la noche iba a una clase extra.

Luego de seis años de presentaciones con las dos compañías y de un curso intensivo en Cuba que se ganó por su talento y buen desempeño, su momento llegó.

Ana Consuelo Gómez, la directora del Ballet Anna Pavlova iba todas las primaveras a montar una obra en Scranton, Estados Unidos. Ese año sería Romeo y Julieta y Giovanni le pidió ser el protagonista. Ella aceptó, montaron la obra y solo faltaba que él fuera hasta allá a audicionar porque ellos tenían la última palabra.

En medio de una gira por el país norteamericano con el Ballet Nacional, él aprovechó para ir hasta Scranton y hacer la prueba.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

No solo lo eligieron como Romeo para la temporada de tres meses en el Ballet Theatre of Scranton, sino que le dieron una beca por un año para seguir preparándose.

Asistía a cuatro clases al día y los fines de semana trabajaba en una casa de cambio.

Antes de que se acabara el año de la beca y no pudiera extender más la visa, audicionó para hacer parte del Roxy Ballet en Nueva York y además del sí, le dieron un contrato por tres años.

“¿Qué si los hombres pueden bailar danza contemporánea y está bien? Pregúntemelo a mí”.

Les Ballets Trockadero de Montecarlo

Cuando Giovanni sale a escena con Les Ballets Trockadero se convierte en Irina Kolesterolikova o Boris Mudko. Con maquillaje estilo ‘drag queen’, vestido, tutú y peluca le da vida a Irina y con ropa de príncipe, peluca de ‘ken’ y facciones marcadas, hace las veces de Doris.

“Trockadero lleva más de cuarenta años haciendo reír al público a través del ballet. Es un grupo completamente masculino que hace papeles de hombre y mujer en obras clásicas, pero con un giro cómico, con bromas y alegorías”, explica Giovanni.

Allí llegó tras “la crisis de los 30”, como él le dice.

Llevaba años bailando ballet contemporáneo y clásico y sintió que era hora de otra cosa.

Un amigo le propuso que se presentara en Trockadero, pues estaban necesitando a alguien.

“Yo no voy a bailar en puntas y menos vestido de mujer”, recuerda sus palabras en ese momento.

Por curiosidad fue a un ensayo y al finalizar el director le dijo que trajera los papeles porque en seis semanas se iban de gira por Japón.

De eso ya han pasado 11 años, en los cuales conoció lo que era sangrar por todas las puntas de los dedos, pues tuvo que aprender a bailar en puntas (las mujeres son las únicas que lo hacen), para hacer los papeles femeninos y tuvo que iniciarse en la comedia, lo que no le quedó grande, pues tiene un sentido del humor tremendo. Le sale natural.

Mientras se prepara para su segundo ensayo del día, esta vez con Chanmee Jeong, compañera suya en el Roxy Ballet y a quien invitó a Bucaramanga para que bailara con él, dice que no falta mucho para su retiro, uno o dos años, y que una vez eso pase volverá al país y a su ciudad a formar niños y jóvenes que como él lo tuvo algún día, tienen el sueño de ser bailarines y viajar por el mundo.

Tiene la idea clara, se dedicará a enseñar y a montar coreografías y tendrá una fundación a la que llamará “MuDanza”, pues significa el retorno a sus raíces, haciendo lo que más le gusta: bailar.

Ciclismo, un modelo exitoso

Por: Santiago Montenegro / El Espectador



Héctor Abad interpreta el éxito internacional de Egan Bernal y, en general, del ciclismo colombiano, con un enfoque sociológico. Abad argumenta que, a diferencia de la gran mayoría de los demás deportes, como el baloncesto, el tenis o el fútbol, que se practican en escenarios cerrados y privados, el éxito del ciclismo ha radicado en que el espacio para practicarlo, como el del patinaje, es público y gratis, por lo que su ejercicio es multitudinario. Esta hipótesis es sugestiva, pero cuando se la somete a algunas pruebas queda desvirtuada. Por ejemplo, si la disponibilidad del espacio, de calles y carreteras hizo la diferencia, ¿por qué el ciclismo no es tan masivo y no se han dado ciclistas de talla internacional en Perú, Bolivia y otros países? En realidad, en todos los países del mundo ir en bicicleta por calles y carreteras no está prohibido y es gratis, razón por la cual ese no puede ser el factor que ha hecho la diferencia con el ciclismo colombiano.

Descartada esta hipótesis, entonces, hay que buscar otras. Primero, la hipótesis biológico-genética, que argumentan que, desde tiempos inmemoriales, muchos colombianos han vivido a gran altura sobre el nivel del mar, por lo que han desarrollado una gran capacidad torácica y pulmonar para contrarrestar la falta de oxígeno y, además, han generado un hematocrito más elevado, que induce un flujo más alto de glóbulos rojos, todo lo cual les da a nuestros ciclistas una gran ventaja en las altas montañas. Segundo, las explicaciones sociológicas, que dicen que, al vivir en pueblos de las vertientes de las cordilleras, muchos colombianos se vieron forzados a desplazarse en bicicleta para ir a la escuela o al trabajo y eso los acostumbró desde niños a subir empinadas cuestas. Tercero, una tradición histórica que se remonta a comienzos de los años 50 del siglo XX, cuando comenzó la Vuelta a Colombia, que produjo héroes a ser emulados por sucesivas generaciones de niños y jóvenes. Estas hipótesis están más circunscritas a nuestro país y pueden explicar por qué aquí el ciclismo ha tenido un éxito que no se ha dado en otras partes. Pero creo que hay que agregar otras dos. La primera tiene que ver con el modelo financiero que ha apoyado el ciclismo desde sus inicios, porque, aunque no hay que pagar por montar en bicicleta por calles y carreteras, el ciclismo sí cuesta plata cuando se lo practica en forma competitiva. Así, el patrocinio del sector privado ha sido crucial, con la transmisión desde sus inicios de las competencias por las cadenas radiales, con sus transmóviles, anuncios publicitarios y transmisiones emocionadas de los locutores. Por ejemplo, Cochise Rodríguez fue patrocinado por Wrangler Caribú y el Ñato Suárez por Suramericana de Seguros, donde trabajó y se jubiló. Y, finalmente, el ciclismo es una prueba viva del éxito de un sector que se abrió al mundo y a la globalización desde los años 70. Visto en esta forma, el ciclismo es un modelo que debe ser emulado por otros deportes, pero también por todos los sectores de la cultura y de la economía. Este deporte es una prueba viva de que, además de un gran esfuerzo personal, el éxito de un país radica en aprovechar sus ventajas comparativas y competitivas con una mentalidad abierta y sin complejos a la competencia, a las ideas y al mundo.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Joan Báez dice adiós en Madrid con un emotivo tributo a la canción protesta

Pablo Gracia (EFE) / El Espectador

Joan Báez, icono de la canción protesta, se ha despedido este domingo de los escenarios en el Teatro Real de Madrid interpretando sus grandes clásicos, en un concierto que ha rebotado nostalgia y contenido reivindicativo.



Joan Báez en una de sus presentaciones en los años 60. Tiempos de revoluciones, de sueños, de luchas, de canciones protesta. Cortesía

1.750 personas, el aforo completo del Real, han dicho adiós esta noche a una de las voces más influyentes del siglo XX, a una cantante que trascendió el mundo de la música para convertirse en un referente del activismo político.

Una artista que además de interpretar durante décadas himnos legendarios de llamada a la no violencia, encabezó eventos históricos como la marcha sobre Washington de 1963 por los derechos civiles, junto a Martin Luther King, o el mítico festival de Woodstock en 1969, al lado de figuras como Janis Joplin, Carlos Santana o Jimmy Hendrix.

Dice Báez que su voz no da para más, que sus cuerdas vocales están "cansadas" y, tras 60 años conquistando el corazón de varias generaciones, ha decidido poner punto final a su carrera con una gira, "Fare Thee Well Tour", que ha cerrado con cuatro conciertos en España (San Sebastián, Sitges, Sant Feliu de Guíxols y su última actuación este domingo en la quinta edición del Universal Music Festival en el Teatro Real de Madrid).

Puede que su voz no sea la de antaño, pero la neoyorquina ha puesto el broche a su carrera con un concierto mágico, histórico, en el que ha echado mano de gran parte de los clásicos que la convirtieron en un símbolo de la paz y de la defensa de los derechos humanos.

Báez ha aparecido en el escenario pasadas las nueve y media de la noche, acompañada de su guitarra, con pelo blanco y ataviada con chaqueta blanca, pantalones negros y pañuelo rojo, un complemento que no renuncia a esa estética hippie con la que siempre se la identificó.

Ha arrancado Báez con "Don't Think Twice, It's All Right", ese símbolo del folk que firmó Bob Dylan, con quien la trovadora de Staten Island formó uno de los tandems más icónicos de la historia de la música.

La sombra de Dylan ha seguido planeando sobre el auditorio con temas como "It Ain't Me Babe" o "Forever Young", y ha sido precisamente "Diamond & Rust", ese himno descarnado que Báez dedicó a su relación sentimental con el músico de Minnesota, una de las canciones que más ovaciones ha desatado entre los asistentes.

Ha elegido Báez cerrar su carrera en Madrid y la cantante ha adecuado su repertorio para la ocasión con varios clásicos en español como la imprescindible "Gracias a la vida", la popular canción de Violeta Parra que dio título al decimosexto álbum de Báez, o "Llegó con tres heridas", el poema de Miguel Hernández que esta noche la neoyorquina ha hecho suyo para deleite de un público superado de emoción con la propuesta.

Ha sido en ese contexto español donde Báez ha reservado la mayor sorpresa de la noche, cuando ha invitado al escenario al cantautor Amancio Prada para interpretar junto a la estadounidense "Adiós ríos, adiós fontes", el poema de Rosalía de Castro que tanto éxito le ha dado al creador leonés.

Báez ha acompañado a Prada apoyada por la letra en un papel y el cantautor lo ha agradecido con un "gracias por cantar a Rosalía, por hacer tuya esta canción".

Antes ya habían llegado himnos con marcado carácter político como "Deportees", que Báez ha dedicado "a todos los refugiados en el mundo", un guiño que ha provocado una enorme ovación, o "Freedom", un tema que el público ha acompañado con palmas y que ha certificado la comunión de Báez con el auditorio.

Tras "Catch the Wind", Báez ha recordado al público que este era el último concierto de su vida y ha recibido como respuesta un sonoro "I love you" que la cantante ha agradecido.

Báez, que ha estado acompañada de su hijo Gabriel en la percusión (potentísima su actuación en el ecuador de "Turn Me Around") y por Grace Stumberg en los coros, ha puesto en pie varias veces al Real con temas legendarios como "House of Rising Sun" - acompañado por un maravilloso solo de contrabajo- o "Suzanne", ese tributo a Cohen que ha enloquecido al auditorio ya desde sus primeros acordes.

Para el epílogo, lo mejor: "Imagine" (de Lennon), "The Boxer" (Paul Simon), "Donna, Donna"...En la despedida de Báez faltó algún clásico: no han llegado "Blowin' in the Wind" ni tampoco "Here's To You (Nicola and Bart)", del maestro Morricone, aunque en el último tramo sí apareció ese icono de la lucha sindicalista que es "No nos moverán", un himno con el que el Real se ha desatado definitivamente.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Olga Cuéllar: 40 años ilustrando cuentos infantiles de Colombia

Sus ilustraciones también protagonizan el logo de Libro al viento y de las tortas Cascabel.

Por: Carlos E. Restrepo / El Tiempo



Olga Cuéllar rodeada de algunos de sus personajes de cuentos infantiles.

Foto: Abel Cárdenas/EL TIEMPO

Un príncipe aburrido con su riqueza decide un buen día dejarlo todo para irse de incógnito, vestido de campesino con una flauta, a recorrer las poblaciones de su reino. Con el paso de los años, cuando llega la vejez, recuerda su palacio e intenta regresar a ver a su hermano, pero la senilidad le impide recordar el camino.

El Viaje del príncipe, de Octavio Escobar, es uno de los tantos cuentos que han divertido a los niños, ilustrado por Olga Cuéllar, quien celebra 40 años de trayectoria artística, con el reconocimiento de ganar el diseño del estand de Colombia para la reciente Feria del Libro de Bolonia (Italia), uno de los encuentros mundiales más importantes para la literatura infantil y juvenil.

El universo de personajes y animales de esta artista no solo ha llenado los libros suyos y de reconocidos colegas como John Fitzgerald Torres, Celso Román o Pilar Lozano, sino que ha adornado cajas de tortas y ha protagonizado reconocidos logos.

Cuéllar es la creadora de imágenes como la del Festival de Literatura Infantil y Juvenil de Bogotá, la de la edición conmemorativa del Día Mundial del Correo y ha ilustrado muchas de las publicaciones de Libro al Viento.

Precisamente, en esa gran selva llena de animales que embelleció el pabellón de Colombia en la feria italiana, y frente al cual muchos de los visitantes se tomaron fotos, se reconocen varios de los animales que, durante 10 años, adornaron las latas de las tortas Cascabel, cuyo logo también diseñó Cuéllar.



Cuéllar en el pabellón de Colombia que diseñó la Feria del Libro de Bolonia (Italia).

Foto: Cortesía de la autora

Aunque se considera bogotana, a donde llegó de dos años, nació por casualidad en Ipiales, Nariño, porque la carrera militar de su padre los obligaba a moverse de una ciudad a otra.

La ilustradora cuenta que desde niña su carácter un tanto rebelde en el colegio la llevó a refugiarse en el dibujo y en las artes en general. "A mí me gustaba hacer y armar cosas. Me gustaba pintar, dibujar, hacer escultura", recuerda.

e allí que su primera opción profesional fue Bellas Artes, en la Universidad Nacional, en donde se presentó varias veces, sin tener la fortuna de pasar.

Entonces decidió dedicarse a otra de sus pasiones: los niños. Se formó como pedagoga infantil en la Universidad Pedagógica Nacional, y aunque alcanzó a trabajar en colegios como Mi Pequeño Mundo, La Carreta y Canturriando, muy pronto supo que los suyos era la ilustración.

Su talento para dibujar y pintar desde joven, junto con su amor por libros como *Alicia en el país de las maravillas*, la llevaron a estudiar un tiempo Diseño Gráfico en la Universidad Jorge Tadeo Lozano, en donde fue profesora. Sus primeros dibujos fueron para libros escolares, antes de saltar al universo de la literatura infantil.

"El primer libro que ilustré fue de unas fábulas de Rafael Pombo por el que nunca me pagaron; me lo tumbaron. Lo peor es que todavía lo venden esos descarados", anota con ese humor y positivismo que siempre le pone a la vida.

Sobre su método de trabajo, anota que prefiere hacerlo a mano, como en las viejas épocas. "Otras veces hago la línea a mano y le pongo el color a la ilustración en el computador", dice.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Ha sido testigo del desarrollo de la ilustración en el país, al lado de otros colegas reconocidos como Ivar Da Coll, que vivieron en carne propia aquellas épocas aciagas cuando el ilustrador era un convidado de piedra en los libros infantiles. Todos los aplausos y los derechos se los solía llevar el autor, mientras que al ilustrador solo le reconocían una suma puntual por sus dibujos. Con los años, los ilustradores entendieron la importancia de ser también autores de sus propias historias. "Con Ivar hemos tratado de dar esa lucha para que el autor de la imagen sea reconocido como coautoría, y así ganar regalías por los libros", sigue.



Durante 10 años, las cajas de las tortas Cascabel se embellecieron con las ilustraciones de Cuéllar. Foto: Abel Cárdenas/EL TIEMPO Ya suma 13 libros propios, sin contar todos los más de 50 que ha ilustrado a otros compañeros. Entre ellos se destacan Saltarines, Siete de la noche y la serie Los animales me enseñan, la cual incluye el cuento Los opuestos, que juega con las emociones y está ilustrado con animales de Colombia.

"Ese se ha utilizado en talleres en zonas de conflicto, y es maravilloso cómo los niños acaban exteriorizando sus tristezas y sus traumas para sanar", anota la artista. Precisamente, Cuéllar también dicta talleres a lo largo y ancho del país, para maestros y niños. Esto le ha permitido palpar de primera mano la realidad social.

"La no guerra, aunque sigamos todavía en conflicto, luego de la firma de la paz, cambió la vida de mucha gente, como lo vi en varias bibliotecas que visité. Por fortuna, los niños tienen la ventaja de que siempre juegan", comenta.

Además, acaba de publicar Jugarretas, con SM Ediciones, que son tiras cómicas para niños, las cuales recuperan las tradicionales bromas que se hacían antaño, como la llamada telefónica o timbrar y salir corriendo.



'Jugarretas' es uno de sus libros más recientes. Foto: Cortesía de la autora

Entre sus proyectos futuros, Cuéllar quiere reactivar la colección *Pesadillas de brujas* –que cuenta la historia de cinco divertidas brujas–, en la que apela a la psicología inversa del imaginario de este tipo de personajes míticos en la literatura. Este proyecto, incluso, se está pensando sacar en formato digital interactivo.

"Como a los niños los asustaban con ellas, y todavía pasa, a mí se me ocurrió que las brujas fueran las víctimas de los niños. Entonces, en mi serie, ellas se asustan con su crueldad y sus bromas. Pero además, los ratones y los gatos se burlan de las brujas", explica la autora.

Con esta colección, Cuéllar también fue pionera de los llamados 'libros silentes' o sin palabras para bebés y niños. "Mis brujas no tenían texto. Las solas imágenes le contaban la historia al niño", anota.

Por lo pronto, la mente inquieta de esta artista y escritora no parará de seguir enriqueciendo ese mundo imaginario de los niños, con brujas, príncipes, animales y seres maravillosos, como diablitos y duendes, que también está esculpiendo en porcelanato.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La vida breve, los amigos eternos: biografía del escritor Onetti

En el aniversario 110 de Juan Carlos Onetti, recordamos al uruguayo, faro de plumas de la región.

Por: Juan Camilo Rincón / El Tiempo



Algunos objetos personales del escritor uruguayo que fueron expuestos en Montevideo.

Foto: Iván Franco / EFE

Qué innecesaria es la seriedad para poder escribir. Carlos Fuentes recuerda que, en una visita que le hizo a Juan Carlos Onetti, este lo recibió en pijama y bata. Su esposa, un poco molesta, sin importar la presencia del escritor mexicano, le gritó: "Dejá el vaso de whisky. ¡Trabaja!". Sin darle mucha importancia al reclamo, Onetti le pidió a Fuentes que lo acompañara a una casa que quedaba a una cuadra y media. Allí vivía su amante. Al llegar, su compañera no formal le dijo: "Dejá ya ese whisky".

Sin más remedio, tuvieron que regresar a la casa oficial, donde las reglas eran más laxas. Así era Juan Carlos Onetti, uno de los grandes maestros de la literatura latinoamericana y, valga decirlo, uno de los más irreverentes que ha gestado este continente.

Muy lejos de la formalidad de Jorge Luis Borges, con quien compartía como colaborador en la revista cultural argentina Sur, el uruguayo buscaba divertirse en todas las situaciones, lo que llegó a crear una especie de rivalidad intelectual fundada en comentarios y malentendidos. A Borges, quien siempre se valió de las entrevistas para disparar agudas sentencias, le preguntaron en 1974 a qué escritores latinoamericanos de esa época había leído y, específicamente, si había leído al uruguayo.

El autor de El Aleph respondió: "Lo conozco muy poco... Me acuerdo que era rengo, ¿no? ¿No era rengo?". Ante la negativa del entrevistador, dijo: "Sí, creo haberlo conocido, pero nunca leí nada de él. Creo que ha muerto, además, ¿verdad?". El periodista le respondió: "No, tampoco. Pero lo curioso es que usted premió a Onetti... en 1941 usted fue jurado del concurso Losada. Onetti salió en segundo lugar con la novela Tierra de nadie, y en el primero, Verbitsky con Es difícil empezar a vivir."

No sabemos si el olvido fue real o si, como lo afirman los fanáticos borgianos para justificarlo, Borges confundió al uruguayo con un hermano, que también se dedicaba al oficio de la escritura, aunque ninguno de los dos era rengo. Años después, superada la confusión, el porteño recordaría: "Me resulta muy bueno. Leí alguna novela y un cuento, hace años, nada más. Pero en la memoria se me fijó como un escritor verdadero. Alguien me hizo decir una vez que Onetti hablaba como un compadrito italiano. Hace poco nos vimos y le pedí disculpas por ese disparate que yo no dije. Él dijo que no tenía importancia. Durante esa entrevista se produjeron largos silencios, tan largos que en medio de un silencio me di cuenta de que Onetti ya no estaba".

Al final, ambos fueron nominados al Premio Nobel y, además, obtuvieron el Premio Miguel de Cervantes, uno después del otro: el argentino, en 1979, compartiéndolo con el español Gerardo Diego, y en 1980, el uruguayo. Cuentan por ahí que Onetti se acercó a Borges cuando este recibió el reconocimiento y le dijo: "Yo pedí que le dieran el galardón porque usted es de mi familia". Ante la sorpresa y el escepticismo del porteño, el uruguayo respondió: "Su primer apellido es el apellido mi de madre...".

Extraordinaria coincidencia para dos almas geniales y disímiles.

Alguien me hizo decir una vez que Onetti hablaba como un compadrito. Hace poco le pedí disculpas por ese disparate que no dije. Él dijo que no tenía importancia

Más al norte está el gran Juan Rulfo, con quien el uruguayo compartía su divertida inteligencia. Con él se encontró en el Primer Congreso Internacional de Escritores de Lengua Española, llevado a cabo en Las Palmas de Gran Canaria, y del que fue designado como su presidente. Prefirió pasar los días en el bar del hotel con el mexicano, evadiendo el magno evento. Onetti recuerda que, cuando se sentaba en la mesa y veía a Rulfo, siempre le preguntaba lo mismo:

"-Querido Juan, ¿hay Cordillera?

Y tú contestarás que no, también por enésima vez y seguirás embriagándote con la inmortal Coca-Cola, orgullo legítimo de la cultura yanqui".

Cordillera fue la novela que Rulfo nunca terminó y nos quedó debiendo a todos sus lectores.

De regreso al sur del continente, la remembranza viene de la mano del escritor argentino Julio Cortázar, quien lo admiró desde muy joven. Recuerda haberlo visto por primera vez en su juventud, en Buenos Aires. El encuentro no fue lo esperado, pues le generó desconfianza, "no por opiniones políticas, en las que coincidíamos; no, tampoco, por una subterránea riña amorosa, de la que luego él salió triunfante en París, dejándome la resolabada tristeza de una letra de tango. Desconfié porque yo era arlitiano y él parecía un brillante delfín de la revista Sur".

En una carta dirigida a su amigo Eduardo Jonquière, en enero de 1953, Cortázar le habla sobre El álbum: "Veo que coincidimos sobre el cuento de Onetti. ¡Claro que es bueno! Aurora me cuenta que la mujer existió, que un tipo le contó a Onetti la historia un día en que estaban todos de visita en casa de Vico Rosenthal y la mujer (clínicamente una 'loca') se coló en el grupo sin conocer a nadie. El tipo en cuestión le hizo luego la confidencia a Onetti, que la ha aprovechado comme il faut".

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La admiración era mutua y los libros de Cortázar, especialmente los que escribió en París, deslumbraron al autor de Los adioses: "...y siguen haciéndolo cada vez que los releo. Y son muchas veces [...]. La literatura nuestra necesita muchas e imprevisibles Rayuelas".

Agradecido por el gesto de aprobación del que consideraba su hermano mayor de la literatura, le dijo lo siguiente a su editor Francisco Porrúa: "Hablando de Montevideo, tuve una de las mejores recompensas de mi vida: una carta de Onetti en la que me dice que El perseguidor lo tuvo quince días a mal traer. Para mí es como si me lo hubiera dicho Musil o Malcom Lowry, esa clase de planetas."

Años después, le escribe directamente al uruguayo con gestos de cariño, refiriéndose a la novela Dejemos hablar al viento: "Una vez más encontré todo ahí, todo lo que te hace diferente y único entre nosotros [...]. Pasa que una vez más has escrito un gran libro, y lo que parecía irrepitable se repite sin repetirse [...]. Qué tipo sos, Onetti. En fin, tu libro lo voy a caminar mucho por las calles de París (ojalá, alguna vez, de Buenos Aires)".

Su fervor mutuo era asunto reservado; no necesitaban elogiarse públicamente. Cuando el ensayista español José Antonio Maravall, director de Cuadernos Hispanoamericanos, le pidió un texto sobre 'el flaco Onetti', Cortázar le comentó a Félix Grande en una carta: "Imposible hacerlo ahora, aparte de que entre Onetti y yo hay un afecto basado en tácitos pactos de silencio, que solo he roto para defenderlo cuando estaba en la gayola".

En sus últimos años, el autor de Bestiario crea un conjunto de textos sobre la situación política de su país y el Cono Sur, y de cómo los intelectuales deben enfrentar las dictaduras. Gracias a Mario Muchnik nació una recopilación de estos que se encuentra en el libro Argentina: años de alambradas culturales. En él hay un texto llamado El pueblo Onetti, que habla sobre el encarcelamiento del uruguayo por parte del gobierno militar de ese país.

En el texto, Cortázar define a Onetti como un "motivo de orgullo para nuestro continente" y hace un llamado a la liberación de "uno de los más grandes novelistas latinoamericanos de nuestro tiempo", pidiendo que se unan esfuerzos en Latinoamérica para luchar contra esta ignominia. El argentino escribió una carta pública para ayudar a su amigo a salir de prisión, firmada por Borges, Bioy Casares y Paz, entre otros.

Llegamos ahora al nobel peruano Mario Vargas Llosa, quien en su libro El viaje a la ficción. Un mundo de Juan Carlos Onetti, afirmó: "Acaso en ningún otro autor moderno aparezca con tanta fuerza y originalidad como en las novelas y los cuentos de Juan Carlos Onetti, una obra que, sin exagerar demasiado, podríamos decir que es casi íntegramente concebida para mostrar la sutil y frondosa manera como, junto a la vida verdadera, los seres humanos hemos venido construyendo una vida paralela, de palabras e imágenes tan mentirosas como persuasivas, donde ir a refugiarnos para escapar de los desastres y limitaciones que a nuestra libertad y a nuestros sueños opone la vida tal y como es".

Al uruguayo también le interesaba la obra del arequipeño. Desde su maravillosa simpatía, Onetti señaló que, como escritores, la diferencia entre Vargas Llosa y él residía en que el autor de La casa verde tenía una relación matrimonial con la literatura, y él, por el contrario, una relación adúltera.



Onetti junto a su esposa, Dorothea Mur.

Foto: Iván Franco / EFE

En México también tuvo devotos lectores. El poeta José Emilio Pacheco lo elogió con sentidas palabras: "Onetti ha afrontado valientemente el reto de una época: ha manejado con autenticidad ejemplar los elementos de una decadencia moral alzándonos dramáticamente al terreno de la creación artística y dándole aquello que pudo ser cinismo y pesimismo retóricos el aliento heroico de una genuina desesperación individual".

De nuevo en el sur, para su compatriota, el escritor Mario Benedetti, cada novela de Onetti "es un intento de complicarse, de introducirse de lleno y para siempre en la vida, y el dramatismo de sus ficciones deriva precisamente de una reiterada comprobación de la ajenidad que padece el protagonista y, por ende, el autor".

Hoy, a 110 años de su natalicio, lo celebramos leyendo y revisitando su obra, recordando que aquel puerto imaginario de Santa María es territorio mental reflejo de una conciencia humana, patria metafísica como lo son el Macondo de García Márquez y el Comala de Rulfo. Onetti, quien en su juventud fue portero, mesero, billetero de eventos deportivos y vendedor de falsos Picassos, nos entrega en cada página esas armas literarias que nos permiten sobrevivir para esta noche en esta tierra de nadie.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Libros sin fronteras

Es como si al entrar en ese espacio feliz de la biblioteca, los reclusos salieran.

Por: Juan Esteban Constaín / El Tiempo



El viernes pasado fui a cumplir, por fin, una cita que había pospuesto durante muchos meses –años, quizás–, y que nunca pude honrar antes porque la vida es así y los días y las demás cosas se van atravesando para impedir, tantas veces, que uno se encuentre de verdad con lo importante, con lo que sí vale la pena. Hasta que el viernes fui por fin, y fue una de las experiencias más felices y aleccionadoras que he tenido.

La idea era visitar una de las cárceles que hay en Bogotá, y en las que la Secretaría de Seguridad del Distrito y la Red de Bibliotecas (Biblore) organizan cada tanto un encuentro entre los reclusos y algún escritor o escritora que va y habla con ellos sobre su obra, sobre libros, sobre lo que quiera. Suena paradójico decirlo así, pero es ese un espacio de libertad para todos los que llegan a él. Los de adentro y los de afuera.

En mi caso, estuve en la URI de Puente Aranda, en donde hay gente que está a la espera de que el Estado le resuelva su situación judicial, lo cual puede significar, en este país, un larguísimo periodo de incertidumbre y parálisis. Por eso, y para todos los efectos, según pude darme cuenta, esa URI funciona en verdad como una cárcel, con todo lo que ello significa, que por supuesto es duro, dramático y difícil.

Cuando se abren las puertas de esas bibliotecas, es también como si se abrieran las de una forma de la libertad y la imaginación que allí, en ese contexto, tienen aún más sentido y belleza

Y sin embargo, a pesar de los rigores del encierro, que en Colombia son quizás mayores y más opresivos, ya lo sabemos, y sin embargo, cuando se abren las puertas de esas bibliotecas, es también como si se abrieran las de una forma de la libertad y la imaginación que allí, en ese contexto, tienen aún más sentido y belleza. Como si cada libro que las puebla fuera, y lo es, una ventana y un pedazo de luz, un camino de evasión, tal cual.

Yo estaba allí, claro, para hablar, pero me fui dando cuenta de que estaba allí sobre todo para oír y escuchar, para aprender. En una conversación inagotable (ojalá lo hubiera sido un poco más; ojalá lo fuera, aunque quedan los libros, que no son otra cosa) en la que nos paseamos por todos los temas posibles: desde la Selección Colombia hasta la *Odisea*, desde el Bicentenario de la Independencia hasta el proceso de paz.

Y hay en la cárcel una especie de regla implícita que puede sonar terrible y contradictoria, sobre todo en Colombia, sobre todo en una URI, pero que es también muy sana, acaso la única que tiene sentido para todos allí. Esa regla es que nadie juzga a nadie –el valor supremo de la amistad, según Maqroll el Gaviero– y nadie pretende tampoco obviar la suma de fatalidades o errores y horrores que los puso a todos en ese lugar. No.

Porque además, ya digo, es como si al entrar en ese espacio feliz de la biblioteca, los reclusos salieran; como si el mundo fuera otro de golpe, qué mejor definición de la lectura que esa. Libros de crónicas, cuentos, novelas, poemas, filosofía: el milagro latente, siempre allí, de una página que pueda encontrar por fin la mano que le dé vida, la mano y los ojos y el alma; balsas atracadas en esa orilla, meciéndose, hasta zarpar.

Al final de mi charla me dijo un muchacho que qué libro les recomendaba. Pregunté si ya tenían en esa biblioteca *El conde de Montecristo*, si ya lo habían leído. Se miraron todos, me dijeron que no; todavía no. Les resumí entonces algo del argumento y la trama de esa obra maestra de Alejandro Dumas padre en la que Edmundo Dantès, magnífico, logra escaparse del castillo de If, la peor prisión de su tiempo.

Alguien me dijo otra vez algo sobre el bicentenario. Le dije que la historia no está solo en el pasado sino también en el futuro y que hay que escribirla, por qué no.

Mónica, la directora, me preguntó que dónde ponían *El conde de Montecristo* cuando lo comprarán. Le dije la verdad: “Va en autoayuda”.



XXIX Festivalito Ritoqueño
de música colombiana

Bucaramanga Centro Cultural del Oriente Colombiano 17 y 18 de agosto de 2019

Fundación Armonía  317 5102019 fundarmonia1@gmail.com www.fundacionarmonia.org  Fundación Armonía

Boletas disponibles: Almacén Leo carrera 33 calle 47 Bucaramanga

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Antoine Saint-Exupéry: el vuelo del enigma

Fernando Araújo Vélez / El Espectador

Antoine de Saint-Exupéry desapareció en el aire, o del aire, como si hubiera sido uno de los personajes de su Principito. El 31 de julio de 1944 se subió en su Lightning P38 para fotografiar los ejércitos alemanes que podrían contraatacar en cualquier instante, según informaciones secretas de la policía francesa, y revertir lo que ya para aquel entonces se presagiaba como una derrota de los nazis.



Una de las imágenes de la última película basada en El Principito.

Sin embargo, aún faltaban algunos detalles. Saint-Exupéry quería ser héroe, un héroe de carne y hueso. Su última misión de guerra le daría ese título que tanto anhelaba, pero jamás regresó de ella. Su avión y su cuerpo se esfumaron en el Mediterráneo, según dirían con el tiempo, a sólo 15 kilómetros de las costas de Marsella. Pasaron los días. Las semanas. Dijeron que había sufrido un accidente, que se había suicidado, que al mejor estilo de Rimbaud había huido hacia África para comerciar con armas, para casarse con una negra o para aislarse del mundo hasta entonces por él conocido.

Lo velaron y le organizaron un funeral sin cuerpo, y pasados los años, lo empezaron a olvidar. Saint-Exupéry era una leyenda. Incluso, más de un estudiante lector de sus libros se atrevió a afirmar que nunca había existido, que El Principito era la obra de un anónimo al que el francés había plagiado, o más que plagiado, suplantado. Las versiones se multiplicaron, igual que las ventas de sus libros, traducido con el tiempo a 118 lenguas. El hombre detrás de aquel ser que había llegado a la tierra proveniente de un planeta de dos por dos, nacido en 1900, y educado según los cánones religiosos de la época, fue lentamente engullido, como el elefante de su boa, por sus propios personajes. Once años atrás, un pescador marsellés encontró entre sus redes una pulsera de oro grabada en su interior con el nombre de Antoine de Saint-Exupéry. Las viejas teorías volvieron a emerger. Dos años más tarde, un buscador de tesoros halló los restos de su avión, pero pocos creyeron en la veracidad del descubrimiento, hasta que en 2003 un submarino rescató algunos trozos de la aeronave: tenían el mismo número de serie de los del primer hallazgo, que a su vez correspondían a los del Lightning P38 del escritor.

Por esos mismos días surgió el testimonio implacable de un antiguo piloto de guerra alemán, Horst Ripper, quien admitió haber derribado el avión de Saint-Exupéry. "Todo ocurrió cerca de Toulon. Él volaba 3.000 metros más alto que yo, que estaba efectuando una misión de reconocimiento. Vi sus insignias tricolores y maniobré para instalarme a su cola y derribarle", les dijo Ripper a los periodistas franceses Vanrell y Pradel. El vuelo de Saint-Exupéry se programó para 15 días antes del desembarco aliado en la Provenza. Se trataba de una operación cuyos objetivos eran intimidar a las tropas alemanas para que emprendieran la retirada definitiva hacia su país, creándoles un segundo frente en territorio francés que iban a ser incapaces de resistir. Saint-Exupéry había nacido en Lyon, pero siendo muy niño su padre falleció y una tía lo adoptó. Vivió en un castillo en la zona de Saint Maurice de Remens. Estudió en Le Mans en un colegio de jesuitas, y más tarde, en Friburgo, Suiza, con marianistas. A los 21 años prestó servicio militar. Conoció los aviones y se prendió de ellos. Luego se enamoró de Louise de Vilmorin y se graduó de piloto, pero no voló su primer avión sino muchos años más tarde, una vez hubo roto su relación con Vilmorin. A ella no le gustaba que su novio arriesgara la vida de esa forma. Lo prefería como escritor. Él le dijo que no iba a transar. Nunca más se vieron. En 1926 publicó su primer libro, El aviador, seguido de Vuelo nocturno, en 1931, con prólogo de André Guide. Su fama comenzó a rebasar sus propias aspiraciones. Cada vez volaba más. Como piloto de correos o para escapar. Si estaba en tierra, escribía. Si volaba, arriesgaba. Por ello, luego de haber publicado El Principito, y de haber ganado varios premios literarios con Tierra de hombres, logró que las milicias francesas lo enrolaran para enfrentar a los alemanes. Entonces llegó el 31 de julio de 1944. Saint-Exupéry se metió, entro de su uniforme de aviador, convencido de que cuando pisara tierra de nuevo sería un héroe. Y lo fue, aunque hubiera sido de otra forma. Lo fue, y sin embargo, tragedia de las tragedias, él no pudo escribir.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Geraldine Chaplin, 75 años de una actriz que cambió el cine español

María Gómez de Montis / EFE / El Espectador

La versátil actriz Geraldine Chaplin, musa de Carlos Saura, cumple este miércoles 75 años condicionados por su primer papel protagonista, el de la joven Tonya en "Doctor Zhivago", así como por su apellido, las dos sílabas de mayor peso en la industria cinematográfica.



Geraldine Chaplin, con Omar Sharif, en una de las escenas de la emblemática "Dr. Zhivago". Cortesía

Su carrera ha serpenteado entre los paisajes rusos de "Doctor Zhivago", el terror de Bayona en "El orfanato" y los papeles protagonistas en el cine de Carlos Saura, con quien inició, en la década de los 70, nuevas líneas de acción en el cine español, pero su primera intervención cinematográfica corrió a cargo de su padre en "Candilejas" (1952), con Claire Bloom y Buster Keaton.

Sus raíces son conocidas: Geraldine (Estados Unidos, 1944) es la primera de los ocho hijos que compartió el matrimonio formado por Charles Chaplin -"el hombre más famoso de 1939, junto a Hitler", según la filmógrafa Anette Insforf- y la actriz Oona O'Neill, primogénita del premio Nobel de literatura Eugene O'Neill.

Cuando tenía ocho años, su padre fue relacionado por el Comité de Actividades Antiamericanas de Estados Unidos con el comunismo, por lo que la familia Chaplin-O'Neill emigró a Corsier-sur-Vevey (Suiza), donde el padre falleció el día de Navidad de 1977.

Sobre su relación con él, Geraldine reconocía en una entrevista a Efe que no fue siempre cordial: "En la época de la rebeldía, con 14 o 15 años, ya no nos hablábamos, era espantoso. Luego nos reconciamos y la relación fue muy buena", aseguró.

A inicios de los años sesenta, la actriz desembarcó en Londres, donde actuó en algunas representaciones teatrales y ejerció como bailarina de ballet y modelo. Poco después, y recién sopladas veintiuna velas, Geraldine llegó al plató de David Lean para interpretar a la hija del físico Yuri Zhivago en la galardonada "Doctor Zhivago", que le valió la etiqueta de "novia de América".

Sin embargo, la actriz no pensaba limitarse a ser el rostro de las grandes producciones. Tras la oscarizada película, la estadounidense recayó en la España franquista: una época en la que se sintió "muy libre", según declaró en una conversación con el director de la Seminci, Javier Angulo.

En España se unió al director Carlos Saura -un "joven prometedor y un poco marginal", aseguró a Angulo-, a quien había conocido en una Berlinale y con quien modificó el paradigma del cine español, marcado durante décadas por la censura franquista.

De su relación profesional surgieron nueve títulos, entre los que destacan "Peppermint frappé" (1967), "El jardín de las delicias" (1970) "Ana y los lobos" (1973) o "Cría cuervos" (1976), y de su relación sentimental, que mantuvieron hasta 1979, nació el primer hijo de Geraldine, Shane Saura.

"Yo le debo todo al cine español", reconoció en una entrevista con Efe la actriz, orgullosa de ser "La Gerarda" cuando vivía y trabajaba con Saura, que se emocionó mucho cuando recibió en 2006 la Medalla de Oro de la Academia de Cine, y que consiguió la nacionalidad española, que se une a la estadounidense y la británica.

Llegó a España con solo 19 años y su relación profesional con Saura le abrió las puertas a un cine marginal e independiente que le permitieron hacer los papeles que deseaba, como "Nashville" (1975), de Robert Altman -su segunda nominación al Globo de Oro tras la de "Doctor Zhivago"-; "Bienvenido a Los Ángeles" (1976), de Alan Rudolph, o "Los unos y los otros" (1981), de Claude Lelouch.

Fue alternando el cine europeo y el americano y en el plano personal comenzó una relación en 1979 con el director de fotografía chileno Patricio Castilla, con el que acabaría casándose en 2006, y con el que tuvo a su segunda hija, Oona, llamada así en honor a su abuela.

En los años ochenta participó en títulos como "El regreso de los mosqueteros", de Richard Lester, o "La vida es una novela", de Alain Resnais. Para llegar a los noventa con uno de sus trabajos más recordados, en "Chaplin" (1992).

Una película sobre la vida de su padre protagonizada por Robert Downey Jr y en la que ella interpretó a su abuela Hannah, un papel por el que fue nominada de nuevo al Globo de Oro.

Con la llegada del nuevo milenio, Geraldine volvió a España. Lo hizo de la mano de Pedro Almodóvar, en la cinta "Hable con ella" (2002), y ese mismo año estrenó con Antonio Hernández "En la ciudad sin límites", película que le mereció el Goya a mejor actriz de reparto.

Su trayectoria más reciente ha estado íntimamente ligada a la del director Juan Antonio Bayona, con quien ha colaborado en todas sus películas: desde "El orfanato" (2007) hasta "Lo imposible" (2012), pasando por "Un monstruo viene a verme" (2016) y la taquillera "Jurassic World: El reino caído" (2018).

Estos títulos no son más que la punta de su carrera, que se extiende a espaldas de la actriz desde hace más de sesenta años, una larga trayectoria que se refleja en esas arrugas de las que se siente tan orgullosa porque, como ha asegurado en más de una ocasión: "ser la única actriz con arrugas me da muchos papeles".

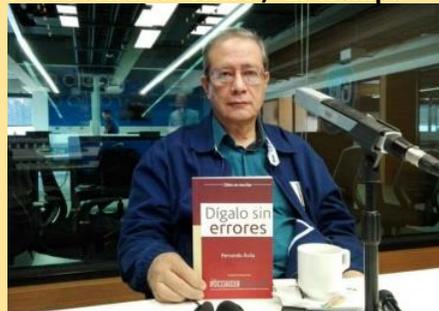
Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

¿Se dice genio o genia? ¿Cómo es el uso correcto de 'sino'?

El experto Fernando Ávila resuelve dudas idiomáticas en su columna Lenguaje en el tiempo.

Por: Fernando Ávila / El Tiempo



No se ha rescatado el manuscrito de esa genia inédita" (Arcadia).

Genio es palabra masculina, independientemente de si se aplica a hombre o a mujer, "Juan es un genio", "María es un genio" (no "una genia"). Eso mismo sucede con palabras como desastre, "Luis es un desastre", "Josefina es un desastre" (no "una desastra") o as, "Pedro es un as", "Marta es un as" (no "una asa").

Hay también voces similares que siempre son femeninas, como hormiga ('trabajador'), "Julia es una hormiga", "Julio es una hormiga" (no "un hormigo") o eminencia, "Isabel es una eminencia", "Gonzalo es una eminencia" (no "un eminencio").

Se trata de palabras epicenas. Es una categoría de nombres que se apartan de la norma general, según la cual hay masculino y femenino distintos, como magíster y magistra, marido y mujer, instructor e institutriz.

Categoría diferente del género epiceno es el género común, en el que la palabra es invariable, pero se distingue por el artículo o adjetivo que la antecede, como "el escolta" y "la escolta", "un accionista" y "una accionista", "este comerciante" y "esta comerciante".

¡Claro!, se entiende que la autora, Gloria Susana Esquivel, use "genia" para darle un toque feminista a su discurso y así fortalecerlo. Es justo aclarar que en este propósito no está sola. Esther Tauroni, doctora en Política de Igualdad, defiende el femenino genia. El portal Sin Faltas dice que cada vez es más normal, y se puede considerar válido, el uso de una genio o una genia, bendición que también da la Fundación del Español Urgente, que dice: "Una genio o, incluso, una genia no son de por sí incorrectas y van ganando terreno en la lengua coloquial de algunos países".

Fundación del Español Urgente, que dice: 'Una genio o, incluso, una genia no son de por sí incorrectas y van ganando terreno en la lengua coloquial de algunos países'.

Varios

Un letrero callejero dice: "¿Problemas? Con drogas te podemos ayudar". Sin duda, lo que querían escribir era: "¿Problemas con drogas? Te podemos ayudar".

Una noticia: "Contó con familiares y víctimas del asbesto". Mejor: "Contó con víctimas del asbesto y algunos de sus familiares", pues no hay "familiares del asbesto".

Una cuña: "La primer cuota la pagamos nosotros". Mejor: "La primera cuota...", para que haya concordancia de género. Se usa el apócope, primer, ante sustantivo masculino, "primer puesto", "primer hijo", y el femenino, ante sustantivo femenino, "primera vez", "primera dama".

Una crónica: "Tenía cinco minutos para subirme al carro sino me dejaban". Mejor: "Tenía cinco minutos para subirme al carro, si no me dejaban". Si no, separado, es condicional, "Voy, si no llueve", mientras que sino, pegado, es adversativo, "No entró a la Nacional, sino a la Javeriana". El condicional puede ir al comienzo, "Si no llueve, voy", mientras que el adversativo no. Eso facilita su distinción.



XXIX Festivalito Ritoqueño
de música colombiana

Bucaramanga Centro Cultural del Oriente Colombiano 17 y 18 de agosto de 2019

Fundación Armonía 317 5102019 fundarmonia1@gmail.com www.fundacionarmonia.org f Fundación Armonía

Boletas disponibles: Almacén de Discos Leo calle 47 carrera 33 Bucaramanga

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El autor mexicano Juan Villoro recibe el Premio Liber 2019

EFE / El Espectador

El escritor y periodista mexicano fue reconocido por la Federación de Gremios de Editores de España (FGEE) con el Premio Liber 2019 al autor hispanoamericano más destacado por su capacidad para "personificar" los intereses "lingüísticos y culturales" de las dos orillas del Atlántico.



Juan Villoro, nacido en 1956, es autor las novelas "El disparo de Argón"(1991), "Materia dispuesta" (1997) y "El testigo" (2004).
Archivo

Según informó este miércoles la Federación de Gremios de Editores de España, Villoro recibirá el galardón el próximo 10 de octubre en un acto que se celebrará en el Museo Lázaro Galdiano de Madrid, en el marco de las actividades de la Feria Liber.

Con este premio, los editores españoles quieren reconocer una obra que abarca diferentes géneros como la novela, el cuento, el teatro o el ensayo, así como el uso de los géneros literarios en sus crónicas periodísticas dignificando el uso del lenguaje en la prensa.

Juan Villoro (Ciudad de México, 1956) ha publicado, fundamentalmente, a través de la editorial Anagrama, donde tiene los ensayos literarios "Efectos personales", "De eso se trata" y "La utilidad del deseo", entre otras.

También es autor de la novela "El testigo", galardonada con el Premio Herralde 2004, en la que un intelectual emigrado investiga la figura del poeta Ramón López Velarde a su regreso al México posterior al PRI.

El pasado 8 de agosto de 2018, Villoro también ganó el Premio Iberoamericano Manuel Rojas, que le fue otorgado "por pertenecer a la tradición de grandes escritores latinoamericanos, cuyos temas y enfoques interpelan a todo el continente".

Y cuéntenos, ¿cómo se siente?

Ya el descomplicado Rigo había puesto en su sitio a un periodista que le había preguntado si a partir de la contrarreloj de la etapa 13 empezaba el verdadero Tour

Por: Santiago Gómez / Vanguardia



El país observó entusiasmado el título del maravilloso Egan Bernal en el Tour de Francia. Un logro deportivo que se suma al campeonato mundial de patinaje y los dobles masculinos en Wimbledon obtenidos por deportistas colombianos también este mes. Un irrepetible y poco previsible momento para el lucimiento de los periodistas de este país.

Por eso, mientras veía los cubrimientos que la prensa hacía de estos tres momentos históricos para el deporte colombiano, pensaba desconcertado, qué pueden hacer mejor las facultades para que la primera pregunta que le hagan los reporteros a estas figuras, apenas se bajan de la bicicleta o se revuelcan en el polvo de ladrillo para celebrar, sea "¿qué siente?".

Ya el descomplicado Rigo había puesto en su sitio a un periodista que le había preguntado si a partir de la contrarreloj de la etapa 13 empezaba el verdadero Tour, a lo que él respondió "No, el Tour comenzó hace diez días...¿o es que usted cree que estábamos jugando?". Ya también muchas veces he pensado que lo que menos nos interesa –como audiencia- es conocer del recién coronado ganador "¿cómo se siente?", porque ya sabemos la respuesta. Se siente bien, emocionado, cansado, pero feliz. Y además, ¿cuál es el valor periodístico de esa información?

Parcialmente por eso, Egan Bernal emocionó poco. Porque los periodistas –de aquí y allá- le preguntaron tonterías.

El domingo respondió hasta el cansancio "no me creo todavía lo que he alcanzado, necesito un par de días para asimilarlo". Y en ese par de días los noticieros se dedicaron a entrevistar sus familiares, que tenían poco más que decir que "estamos felices, se lo merece".

Los periodistas no parecieron tener en cuenta que cada género periodístico admite ciertas narrativas y no necesariamente todas las disponibles. Menos, que el valor agregado informativo que pueden dar algunos formatos requieren más profundidad que otros. El periodismo deportivo tiene una deuda. Los formadores de periodistas, otra. Ya llegó el momento de ser disruptivos, crear nuevos formatos, confrontar en la práctica la comodidad de los lineamientos de un oficio que se está reinventando.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Woodstock, el festival que partió la historia de la música

El evento vuelve a ser noticia luego de que se anunciara la cancelación de su aniversario número 50.

Por: Redacción APP / El Tiempo



Woodstock, New York

Foto: Woodstock/Instagram

Imagínese medio millón de personas reunidas en una granja durante tres días y escuchando a varios de los artistas más importantes del momento. A ello suma el haber reunido al público en torno a la contracultura estadounidense y al rechazo a la actuación del país en la Guerra de Vietnam.

Esos poderosos elementos convergieron para que Woodstock 69, que el próximo 15 de agosto cumple 50 años de haberse celebrado, se haya convertido en el festival más icónico de la historia de Estados Unidos y en símbolo del auge de la cultura hippie en el mundo.

La idea nació de Michael Lang, Artie Kornfeld y Joel Rosenman, entre otros, que buscaban recaudar dinero para crear un estudio de grabación en el que pretendían producir a artistas como Bob Dylan, The Band y Van Morrison. Sin embargo, todo saldría como ellos nunca imaginaron, pues cobraron 18 dólares a cada asistente por los tres días, esperando solo la participación de 60 mil personas.

Artistas como Jimi Hendrix estuvieron en la tarima y marcaron historia con interpretaciones como 'The star spangled banner', que muchos críticos han calificado como uno de los momentos más importantes de la música de los 60, pues además al año siguiente Hendrix fallecería como resultado de sus excesos de alcohol y drogas.

Por su parte, el músico británico Joe Cocker hizo también una histórica presentación con una versión de 'With a little help from my friends' de The Beatles, lo que ocasionó una ola de vítores por parte del público que se llevó en las venas y durante años su presentación.

'Freedom', la canción que el guitarrista Richie Havens interpretó durante el primer día del festival, terminó convirtiéndose en un himno mundial, esto pese a que tuvo que alargar su presentación porque los artistas que le sucedían no estaban listos.

La magnitud del evento fue tal que la armada estadounidense tuvo que enviar médicos y comida vía aérea para que la gente sobreviviera los tres días que duró.

Casi medio millón de personas asistieron a Woodstock. Los organizadores esperaban 60.000.

Cansancio popular. Woodstock tal vez no hubiera tenido el éxito que logró en su momento sin la coyuntura que lo precedía. En esos momentos, la gente estaba cansada del sistema de Gobierno y especialmente del ambiente de guerra que estaba llevando el presidente Richard Nixon, quien pocos años después caería dentro del escándalo Watergate.

Cientos de soldados estadounidenses fueron enviados a morir con el fin de impedir la reunificación de Vietnam bajo un gobierno socialista o comunista y miles de familias perdieron a sus padres, hermanos y tíos allí. Los cálculos ni siquiera concuerdan, pero se sabe que fueron casi 6 millones de personas los que fallecieron.

Tras la realización del festival, aunque se han intentado otras versiones, ninguna tuvo el carisma que presentó Woodstock. El primer gran festival post-Woodstock que se hizo fue el Live Aid de julio de 1985, con 75.000 espectadores en Wembley recaudando fondos por el hambre en Etiopía.

La música, ¿una moda? Por su parte, el diario harpersbazaar reflexiona que "Hoy en día los festivales siguen captando muchísima atención mediática, pero si la conciencia ha dejado de ser un factor clave casi que la música también". Bonnaroo, Lollapalooza o Coachella (éste celebrado en Indio, California, se lleva la palma) son portada en medios desde el primer al último día, pero lo que sabemos de ellos son las celebrities que asisten. Shorts, chalecos de flecos, botas de ante y coronitas de flores por la cabeza. Los festivales se han convertido en la nueva pasarela, son una nueva cita con la moda".

Así mismo, el diario añade que Rebecca Armendáriz apuntó para The Guardian que "ha cambiado nuestra costumbre con la música, ahora la escuchamos solos y antes era un placer para disfrutar en colectividad. Queremos ser los primeros en saber qué es cool o incluso mejor, descubrirlo antes de que lo sea". Y así no hay masa que se junte.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Hoy se empieza a bailar en la Feria de las Flores

Por: Angel Orrego Arenas / El Colombiano



Es la edición 62. Este es un resumen para que recuerde cómo empezó y cómo disfrutarla este año.

A mediados del siglo XX viajar desde el corregimiento de Santa Elena hasta Medellín representaba para un campesino una travesía de 6 o 7 horas por primitivos caminos de tierra y piedra.

A pie, porque no había otra forma, llevaban a cuestas sus silletes de madera con cargaderas de cabuya, llenas de tierra, musgo, legumbres, flores y hortalizas. Así descendían de las montañas para vender sus productos o distribuirlos entre iglesias, viviendas y comercios de la Medellín de antaño.

Fue *Arturo Uribe Arango*, quien entonces dirigía temporalmente la oficina de Fomento y Turismo de la ciudad, el que pensó en realizar el primer Desfile de Silleteros. Era 1957 y contó con la participación de 50 campesinos.

Así lo relató Uribe Arango a EL COLOMBIANO en un artículo publicado el 14 de agosto de 1982. "Para mí era una dicha ver los camiones de escalera a las 4:00 a.m. cuando al llegar a la Placita de Flórez descargaban con cuidado los ramos de diferentes tamaños para ser vendidos", dijo.

Alrededor de la silleta surgió la Feria de las Flores, un evento que ya celebra 62 años.

Patrimonio de la Nación

Gracias a su valor como práctica ancestral, la manifestación silleterera fue incluida por el Gobierno Nacional en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de Colombia.

Para *Carlos Andrés Orozco*, historiador del Equipo de Memoria, Patrimonio y Archivo Histórico de Medellín, lo que se observa de la manifestación silleterera es que hay una persona vestida de campesino con una silleta fabricada en madera y unas flores, pero el trasfondo comprende unas prácticas artísticas muy propias de estas familias, que en su mayoría son nativas del corregimiento de Santa Elena.

"Hay todo un saber en el tipo de flor que se cultiva, que además no solo son flores sino también plantas aromáticas y de uso medicinal, y también hortalizas y frutas", dijo Orozco.

El experto aseguró que los asistentes no deben descuidar el hecho de que esa expresión cultural es un permanente vivir de los campesinos, por lo que sugiere a los espectadores visitar las fincas silleteras para aprender más de la manifestación.

"Las ciudades necesitan celebrar folclóricamente algo, revivir las tradiciones y ponerlas en escena", concluyó el historiador.

Celebre desde hoy

A pesar de que algunas actividades inician hoy desde las horas de la mañana como la Plaza de las Flores (a las 12:00 m), la Calle de los artistas (se abre desde las 3:00 p.m.) y la experiencia silleterera (desde las 8:00 a.m.), la inauguración oficial es a las 6:00 p.m. Para esa hora está programado el concierto inaugural en el sector Obelisco, contiguo a la Unidad Deportiva Atanasio Girardot. Es gratuito y se presentarán *Gilberto Santa Rosa*, Mr. Black, el Tropicombo y *Hebert Vargas*.

Hasta el próximo domingo 11 de agosto se extenderá la programación de actividades, exposiciones, desfiles, conciertos y recorridos. Diez días de agite para la ciudad que, según cifras de la Alcaldía, generarán una derrama económica cercana a los \$70.000 millones y una ocupación hotelera que oscilará entre el 80 y 90 %.

"Esta es la época del año en la que aprovechamos para homenajear a nuestros campesinos y los valores que simbolizan: el trabajo, el amor a la tierra, a la naturaleza, el respeto por el otro y la amabilidad", expuso *Lina Botero*, secretaria de Cultura de Medellín.

Novedades

El Festival Nacional de la Trova, otro de los eventos más representativos junto al Desfile de Silleteros, celebrará su aniversario número 15.

Para esa conmemoración se creó una propuesta llamada Mundial de la Trova, espacio al que están invitados los diferentes ganadores de los últimos años del Festival para que compitan entre sí y sea coronado un ganador de ganadores.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

También se generó la Noche de Folclore (que en realidad son dos) en la que se presentará una compañía internacional que para esta edición será el Ballet Folklórico de México.

Otra de las novedades es el retorno del Desfile de Silletteros a la avenida del Río, que durante los últimos años, y a causa de las intervenciones en la vía, se trasladó a la avenida Guayabal.

Para el Desfile 2019 se proyectó un recorrido de 2,5 kilómetros que el público podrá ver desde la avenida, como ha sido costumbre. Desde la Secretaría de Cultura destacan la inclusión de 40 nuevos niños silletteros para continuar estimulando en la niñez ese arraigo cultural.

Las críticas, ¿es privada?

A través de las redes sociales de EL COLOMBIANO se consultó a los lectores sobre los eventos de la Feria. La mayoría de quienes respondieron en Facebook (más de 180 comentarios) coincidieron en señalar que la Feria se ha privatizado y que son las empresas quienes tienen el control.

Ante esto, la secretaria de Cultura explicó que, a diferencia de otras celebraciones culturales en distintas ciudades del país, la Feria de Medellín es un 98 % pública.

Para la realización de la Feria de las Flores 2019, la administración municipal dispuso recursos por el orden de los \$13.000 millones.

“Los que se invierten desde la Alcaldía son muy importantes. Los patrocinios privados tienen gran importancia, pero es un porcentaje muy pequeño frente a la inversión que hace la ciudad para su celebración cultural”, argumentó Botero.

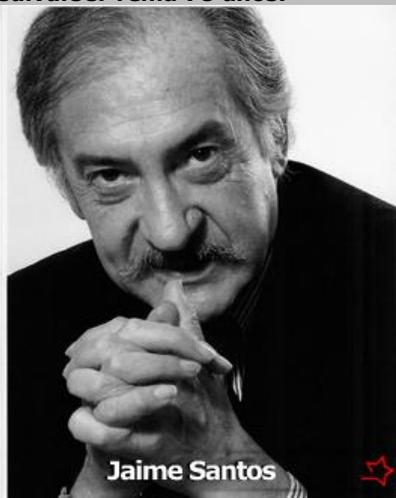
“Durante los días de Feria la ciudad tiene muchos visitantes, por lo que hay empresas que organizan sus eventos durante estos días. Quien no desee acceder a ellos o comprar una boleta puede disfrutar de las más de 60 actividades gratuitas de la Alcaldía”, complementó Botero.

Por visitantes nacionales e internacionales, Medellín espera alrededor de 25.000 que se pueden contabilizar por puntos de entrada aérea a la ciudad. Otra gran cantidad de visitantes llega vía terrestre, pero no hay un conteo oficial.

En la noche del jueves falleció el actor Jaime Santos

Redacción Cultura

El hombre que encarnó el papel de Clímaco Urrutia en Sábados Felices sufrió un problema respiratorio del que no pudo salvarse. Tenía 78 años.



Jaime Santos, uno de los personajes más admirados en la televisión nacional. Tomada de Sitco Artistas - Diana Camacho

Jaime Santos, humorista de Sábados Felices, falleció en la Fundación Santa Fe el pasado jueves 1 de agosto a sus 78 años. Su carrera como actor y productor de teatro es recordada y admirada por varias personas que hacen parte del gremio de los medios de comunicación y de la actuación en Colombia.

Fue en 1968 cuando Jaime Santos volvió a Bogotá luego de haber cursado sus estudios de dirección de teatro en Praga. Sus conocimientos adquiridos en Europa y los que en antaño aprendió en su carrera como periodista en la Universidad Javeriana de Bogotá, le permitieron regresar con la experiencia necesaria para fundar el Teatro Popular con Jorge Alí Triana y para iniciar su carrera como actor y humorista en Caracol Televisión por medio del tradicional programa de Sábados Felices.

“Clímaco Urrutia”, el político con tintes demagogos que hacía apología a las figuras públicas de nuestro país que no cumplen con sus promesas de campaña y que vive desinteresado por el bienestar común fue el personaje que hizo famoso a Santos y que dejó un legado importante en el humor colombiano.

Por su trayectoria y disciplina, Jaime Santos también trabajó como director de educación artística de Colcultura y como director de dramatizados de Caracol Televisión. Paralelo a este tipo de cargos, el actor y productor seguía trabajando en sus papeles para la pantalla chica. En este siglo XXI, actuó en La ley del corazón, Escobar, el Patrón del mal, El héroe discreto y Revenge.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

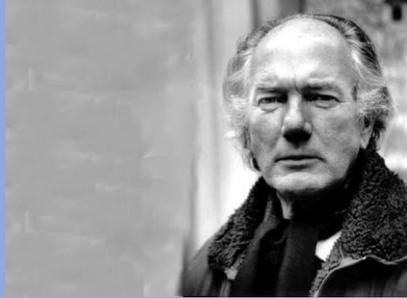
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

ARTES CRUZADAS

Thomas Bernhard y las palabras atemperadas

Juan David Torres Duarte / El Espectador

El escritor austriaco intentó ser cantante y violinista en su juventud, pero una enfermedad lo alejó de la escena. Esa carencia, en cambio, le abrió las puertas de la literatura, que en él parece una gran partitura. Especial de Artes cruzadas de El Espectador.



Thomas Bernhard, cuya fijación por la música de las palabras y la intención de convertirlas en música a través de la estructura narrativa es consciente y directa. Cortesía

Suelen ser un cauce desbocado. Suelen ser párrafos extensísimos, de veinte páginas o más, sólo divididos por coma y aquí y allá, un milagro, un punto seguido. De repente, las oraciones largas se detienen y dejan que el cauce —las palabras, que destruyen, como un río desesperado— asuma otro temperamento, una ligereza que es, al mismo tiempo, aparente y necesaria. Los libros de Thomas Bernhard (1931-1989) son difíciles de leer en ese sentido: no le entregarán al lector el placer de las frases cortas, de las ideas claras. Sólo habrá una eterna tendencia a la oscuridad, una adoración perenne a la incertidumbre, que va desplegándose con un ritmo interno basado en términos musicales: repetición, tiempo, silencio, incluso —a su manera— minimalismo.

Su fijación por la música de las palabras y la intención de convertirlas en música a través de la estructura narrativa, es consciente y directa. En sus primeros años, bajo la influencia de su abuelo —escritor, con cierto reconocimiento—, Bernhard se inició en el violín y atendió clases en diversas escuelas de música. Tenía una buena voz, también, y más adelante habría de asistir al Mozarteum, uno de los centros de enseñanza musical en Salzburgo. En los años de la Segunda Guerra —cuenta en El origen, el primer libro de su autobiografía—, encerrado en un sótano, practicó con su violín del modo en que lo haría un obsesivo: día a día, casi sin interrupciones. Su escuela, dirigida primero por la Iglesia y después por los nazis, resultaba aterradora y horrible y produjo en Bernhard una temprana necesidad de agresión contra el establecimiento; quedaban el violín y la música, y también quizá la esperanza de que habría en aquellas notas una forma de humanidad.

Bernhard escribe en El origen: "...yo hubiera querido adelantar algo en el violín, lograr algo en el arte del violín, pero la voluntad de complacer a mi abuelo, de satisfacer su deseo de convertirme en un artista del violín, no bastaba por sí sola, en cada lección de violín yo fracasaba de la forma más lamentable y Steiner reaccionaba siempre calificando de crimen mi fracaso, una persona de una disposición musical tan sumamente alta como yo cometía en realidad, con el crimen de la distracción, el mayor de los crímenes, decía una y otra vez...".

La música se presentó también así en su juventud: como una de las formas abrumadoras del miedo. Su educación musical tuvo que detenerse a raíz de una enfermedad pulmonar que se agravaría con el tiempo, que no le permitía cantar, tocar el violín, dedicarse horas enteras a desentrañar el lenguaje de la música. "Sólo se puede hacer música —dijo en una entrevista en 1987— cuando se está de manera permanente con más gente. Como precisamente era esto lo que yo no quería, el problema se resolvió por sí solo". Entonces se convirtió en periodista; años después, se entregó a la literatura de tiempo completo. Bernhard sabía que la música era un valor necesario para la literatura: no había literatura sin ritmo, sin una métrica impuesta por el mismo oído del escritor, sin una coordinación entre las palabras, el espacio y la acción que describían el tiempo y su concepción filosófica.

"Tú quieres hacer algo bien —dijo en una entrevista para la revista Kultur & Gespenster en julio de 1986—, encuentras placentero lo que haces, como un pianista. Él tiene que empezar también en algún lugar, comienza con tres notas y luego ejecuta veinte con maestría, y en algún momento las conoce todas y entonces dedica el resto de su vida a perfeccionarlas. Y ese es su gran placer, para eso vive. Y lo que algunos hacen con las notas, yo lo hago con las palabras. Tan simple como eso".

La traducción de la música en la literatura, en el caso de Bernhard, es bastante explícita. Las repeticiones de verbos —decir y pensar, por ejemplo, en El malogrado (1983)— en los párrafos más extensos crean puntos de apoyo, situaciones y espacios. Esa repetición, también, condensa cierta concepción de la literatura: las palabras se desbordan —a través de una sucesión de oraciones sólo ligadas por comas—, pero también determinan una parada, un lugar de placidez. Para Bernhard, la literatura parece ser ese juego ético en que es posible destruir y construir a la vez, exacerbar las fuerzas y después acallarlas, el juego en que la literatura se convierte en un espacio de pulsiones mayores y menores que determinan un efecto. Ese, podría decirse, es uno de los principios de la música —un principio no dictado, como dice Milan Kundera—: las notas mayores (alegres) y las notas menores (tristes, melancólicas).

Esas notas, esas palabras, tenían para Bernhard una marcada singularidad. Es decir, eran únicas. Es decir, eran en alemán. De modo que las traducciones eran la creación de una nueva partitura en prosa a partir de la destrucción del original. Para Bernhard —y también para muchos otros escritores—, la traducción es en cierto sentido una forma de la pérdida. "Una pieza de música —

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

decía — es tocada igual en todo el mundo, gracias a las notas escritas. En mi caso, mis libros deberían ser siempre tocados en alemán. ¡Con mi propia orquesta!”. El conjunto de instrumentos es más bien sencillo: el lenguaje de Bernhard se torna tangible, por lo menos en un sentido literal, en libros como Corrección, Trastorno, La calera y Helada. Su obra carece de barroquismo y es en ese sentido que puede ser bautizada minimalista: pocos elementos, pero ampliación del efecto. El único modo de expandir ese efecto —que convierte a sus personajes en naturalezas obsesivas, compulsivas, entregadas al abismo de sus anheladas desviaciones— es a través de la música: cierta circularidad potencia hasta el terror la capacidad de las pocas y certeras palabras que utiliza Bernhard.

No es, entonces, la certeza de que las palabras deben describir en detalle las crisis de la condición humana. Es la música —la repetición, los silencios intencionales— todo cuanto permite acceder a ella: no es el qué, es el cómo. La música es, en la producción en prosa de Bernhard, el modo del descubrimiento y también de la incertidumbre. Porque mientras la música —y con ella las palabras— distingue un camino, oculta otros. Atender a esa música significa atender a las obsesiones. “De eso se trata el arte —decía Bernhard—, de mejorar y mejorar en el instrumento que escogiste. De allí viene el placer, y nadie puede sacarte o desviarte de ello. Si alguien es un gran pianista, entonces tú podrías limpiar el cuarto donde toca, llenarlo de polvo, lanzarle baldados de agua y a pesar de ello él seguirá allí, tocando. Incluso si la casa se cae, él seguirá tocando. Y escribir es lo mismo”.

Un mural secreto del uruguayo Páez Vilaró en un túnel de Washington ve la luz

AFP / El Espectador

Un mural pintado por el artista uruguayo Carlos Páez Vilaró hace casi 60 años en un túnel subterráneo que comunica dos edificios de la Organización de Estados Americanos en Washington fue abierto al público tras permanecer décadas en la sombra.



"Raíces de la paz", el mural de Carlos Páez Vilaró, "un recordatorio magistral para futuras generaciones que luchan por los ideales de paz", dijo a la AFP el secretario general de la OEA, el uruguayo Luis Almagro. Cortesía

"Esta obra maestra está a unos metros de la Avenida Constitución, cerca de la Explanada Nacional, un piso bajo tierra", dijo a la AFP el director del Museo de Arte de las Américas (AMA), Pablo Zúñiga.

El artista uruguayo fallecido en 2014 era un viajero incansable, un enamorado de la cultura afro y el candombe que exploró las artes plásticas, el documental y que dejó su marca en el paisaje uruguayo con Casapueblo, su casa-museo-taller, modelada con sus propias manos sobre los acantilados de la localidad de Punta Ballena (este) y que definió como "una escultura habitable".

El impresionante fresco de 160 metros de largo titulado "Raíces de la Paz" -que durante años fue visto solo por funcionarios de la OEA- está ubicado en un largo túnel por donde pasan las canalizaciones para la calefacción y el agua.

"El mural de Carlos Páez Vilaró es un recordatorio magistral para futuras generaciones que luchan por los ideales de paz", dijo a la AFP el secretario general de la OEA, el uruguayo Luis Almagro.

La apertura de la pieza al público coincide con una retrospectiva del artista en el Museo de Arte de las Américas, que pertenece a la OEA, donde se puede ver la evolución de Páez Vilaró, pero también la historia del mural. La exposición estará abierta hasta el 8 de septiembre.

El fresco fue pintado en 1960 después de que el entonces jefe de la División de Artes Visuales de la organización regional, el cubano José Gómez Sicre, le ofreció el espacio para consolarlo por una obra suya que había sido destruida en Montevideo.

Páez Vilaró consiguió en Uruguay que una fábrica de pinturas le donara 400 kilos de óleo y viajó a Washington donde, en apenas un mes y sin cobrar, terminó el mural ayudado por estudiantes de arte de la Universidad de Maryland y de la Escuela Corcoran.

"No era fácil en esa época llegar a Washington, dejar a tu familia por un periodo indeterminado para pintar un mural por el cual ni siquiera te pagaban", resaltó Zúñiga.

En el túnel, los trazos del artista están marcados hasta en las llaves de paso, lo que confiere al lugar un aspecto industrial, donde los perfiles picassianos de Páez Vilaró pintados en colores primarios conviven con las señalizaciones luminosas de "EXIT" del túnel.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

¡Con 5.000 flores, Colombia rinde tributo a Nueva York!

El país sorprende a habitantes y turistas de esa ciudad con el obsequio de 23 variedades.

Por: Armando Neira / Editor de cultura / El Tiempo / Nueva York



Momentos de la entrega de flores colombianas en Nueva York.

Foto: Armando Neira

El hecho fue tan inesperado como gratificante. Este miércoles que pasó, habitantes y turistas de Nueva York recibieron de manos de cultivadores colombianos algunas de sus especies más queridas en un emotivo gesto de gratitud.

El tiempo fue benévolo durante este último día de julio: una temperatura de 25 grados en un verano que ha sido de fuego. El asfalto hierve, como es tradición en esta estación, en las estridentes calles de Times Square, la Quinta Avenida, el Empire State, en Wall Street, Broadway o en los accesos al Puente de Brooklyn. Por allí se abrieron paso los tres floricultores que viajaron en representación de su gremio a dar tan delicados obsequios.

La jornada empezó en el Central Park. ¿Pueden las flores colombianas destacarse en tan icónico parque, que cuenta con más de 24.000 árboles y 500 metros cuadrados de bosque, 21 zonas de recreo y siete reservas de agua? "Claro que sí", respondieron al unísono ellos. El punto de partida de este espacio natural fue el jardín de Shakespeare.

La decisión era una declaración de principios. Él es tan importante para la literatura inglesa como las flores para la tradición cultural del país. Crecen en los campos, cuelgan en los balcones, adornan los hogares, brotan en los pueblos andinos o en los de las costas, en los Llanos o en las capitales.

Y esa historia la saben los cultivadores del país. Algunos de ellos pertenecen ya a la segunda o tercera generación que se dedica a este oficio.

Pero ya no trabajan como sus ancestros. Atrás dejaron el terruño y en estos tiempos de globalización se mueven como peces en el agua en Londres, Tokio o esta ciudad, la más cosmopolita del mundo. Aquí vienen a vender en un mercado agradecido. En 2018, las importaciones mundiales de flores frescas sumaron 8.436 millones de dólares, dice un informe de ProColombia. El estudio agrega que en ese año Estados Unidos fue el mayor importador con compras por 1.516 millones de dólares, de las cuales el 80 por ciento eran colombianas.

Del cultivo al avión

En las semanas previas a este homenaje, Catalina Arango Gómez de La Ceja, Antioquia, había hecho, solitaria, una travesía por este país para ofrecer sus hortensias, una flor reconocida por la pluralidad de sus colores que pasan de blanco a los azules y los pasteles.

"Cuando me dijeron que viniera al Flower Tribute Tour New York –nombre con el que bautizaron la jornada–, me sentí honrada porque era distinto: darles a quienes nos han acogido una muestra en persona de lo mejor de nuestra tierra", dice ella. A 2.200 metros de altura, su cultivo de 23 hectáreas en el oriente del departamento es bendecido por buenas brisas y la riqueza hídrica que, según cree, le dan un valor singular a sus flores. El ciclo de producción es de 7 meses, y en cada año obtienen 5 millones de tallos. Con esas cifras sorprende que cada pétalo llega aquí fresco, íntegro en su aroma.

"Esta es una industria que cuenta con una cadena de transporte sumamente profesional", explica el floricultor José Roberto Azout, también en Nueva York. "Desde que se corta la flor, se lleva a los camiones con refrigeración, así como en los aviones, hasta ponerla en una tienda aquí; se maneja la máxima exigencia. No solo para mantenerse en un mercado cada vez más competitivo, sino para entregarle al consumidor una flor sin igual", argumenta él, cuyos cultivos se levantan en el aire despejado de Tocancipá. Él, como la canción, se precia de tener un auténtico jardín de rosas. En tierras de esta población, en las goteras de Bogotá, tiene un cultivo de 20 hectáreas de las que saca casi 20 millones de rosas al año.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El retrato de un país

"Son de estas", dice Azout mientras las huele en una casa de West Harlem. Allí, durante lunes y martes, un equipo especializado recibió y diseñó los ramos que serían entregados a los transeúntes. "Las flores de Colombia son de las mejores", asegura Kelsea Olivia Gaynor, una diseñadora floral y fotógrafa que nació en California y ahora triunfa en Nueva York con sus arreglos. ¿Conoce Colombia? "Sí. He estado en Cartagena", responde ella. ¿Nada más? "Sus flores, con ellas conozco su país", explica.

Aquí, en Nueva York, los floricultores hablan con orgullo de su trabajo ante las cámaras, sinónimo de los nuevos tiempos que se viven en el país. Hasta hace poco tiempo, por razones de seguridad, preferían el anonimato. "La situación ha ido cambiando muy favorablemente", afirma Daniel Vélez, quien cultiva en Sopó, Cundinamarca, también en la puerta norte de Bogotá.

Los tres se encontraron en la Gran Manzana, y a manera de embajadores de la Asociación Colombiana de Exportadores de Flores, Asocolflores, entregaron a los transeúntes rosas, hortensias, astromelias, crisantemos, claveles y bocas de dragón, entre 23 variedades traídas de las 1.600 que se dan en Colombia. Fueron recibidas con gratitud. "Nunca nadie dice que no a una flor, aquí o en cualquier otro lugar del planeta", afirma Azout.

Pero, ¿por qué Nueva York? Para Eliana Alzate, directora de Comunicaciones y Mercadeo de Asocolflores, la selección fue natural. "Es el corazón, en muchos sentidos, de Estados Unidos, un país con una dinámica cultural que impacta al planeta por su influencia en el entretenimiento, el arte, el cine y la literatura. Entre tantos referentes culturales, nuestras flores no podían faltar", argumenta ella.

De cierta manera, el viaje de las 5.000 flores para regalar en Nueva York simboliza el esfuerzo en el que día a día participan desde su siembra hasta su venta unos 600.000 colombianos. La labor más paciente es la de los cultivadores, que saben con precisión cómo amaneció cada una de sus flores. Un trabajo en que el 60 por ciento son madres cabeza de familia.

NYC, Tokio, Londres

Previamente al tributo en Nueva York, el sector hizo gestos similares en Londres y Tokio. Se trata de una experiencia de intercambio cultural y con visión innovadora para depender menos de fechas puntuales, como San Valentín, y también de poner en primera plana de esos mercados un producto que tiene en Holanda a su más fiero competidor.

Vélez, quien tiene 162 empleados que cultivan unos 400.000 tallos semanales de astromelias en 10 hectáreas, valoró este tributo por lo que representa para cada uno de sus trabajadores. "Es gente muy agradecidas. Para ellos es satisfactorio saber que su trabajo termina en las manos de una persona que camina en Nueva York", asegura.

Él dice que el conocimiento de mundo de los cultivadores supera al de otros trabajadores. Aunque en su gran mayoría son escolarizados, explica que muchos de sus jornaleros hablan con propiedad de lo que le gusta a la gente de Tokio, Londres o Washington, por ejemplo.

Azout asiente. "Hay trabajadores que tienen mapas marcados con las ciudades a donde van nuestras flores y fotos de álbumes de parejas que se han casado en lugares distantes, pero que llevan en sus manos un ramo de nuestras flores como símbolo de amor", asegura.

"Las flores transmiten elegancia y una sensación de armonía, como esta ciudad de los rascacielos", dice Catalina Arango. "De ahí que venir a Nueva York haya sido una experiencia inolvidable".

Cae el sol en Nueva York. Entre el vapor permanente que emana de las alcantarillas y el singular olor de los food trucks (carritos ambulantes de venta de comida) a azúcar, pizza, kebab, curry y otros alimentos, en este día imperó el aroma de las flores colombianas.

Fundéu BBVA: "desconfiar de" alguien, no "en" alguien

EFE / El Espectador

El giro "desconfiar de alguien" o "algo", con la preposición "de", es el apropiado para expresar la falta de confianza, no "desconfiar en", señala la Fundación del Español Urgente, promovida por la Agencia EFE y BBVA.

Tal como explica el "Diccionario panhispánico de dudas", la preposición que acompaña al verbo "desconfiar" para introducir la persona o cosa por la que no se siente confianza es "de" y no "en". Cortesía

En los medios de comunicación no es raro encontrar frases en las que se emplea la preposición inadecuada, como por ejemplo "La cantidad de personas que desconfía en el exmilitar ha ascendido al 51 por ciento", "La oposición desconfía en el sistema electoral" o "El 85 % de los griegos desconfían en los políticos".

Tal como explica el "Diccionario panhispánico de dudas", la preposición que acompaña al verbo "desconfiar" para introducir la persona o cosa por la que no se siente confianza es "de" y no "en". Este cambio en el uso puede deberse a un cruce con la expresión opuesta "confiar en", o bien podría tratarse de una analogía con el correspondiente sustantivo ("tener confianza en").

En consecuencia, en los ejemplos anteriores lo apropiado habría sido escribir "La cantidad de personas que desconfía del exmilitar ha ascendido al 51 por ciento", "La oposición desconfía del sistema electoral" y "El 85 % de los griegos desconfían de los políticos". La Fundéu BBVA (www.fundeu.es), que trabaja asesorada por la Real Academia Española y cuyo principal objetivo es el buen uso del español en los medios de comunicación, cuenta con la colaboración, además, del Instituto Cervantes, la Fundación San Millán, Accenture y Prodigioso Volcán.



armonía
FUNDACIÓN



Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Este año el Festival Universitario de Danza por Pareja, Mararay, cumple 15 años

Por: Vanessa Quintero Muñoz. Agencia de Noticias UPB – Bucaramanga



Danza CUN - Santa Marta



Danza UDES - Bucaramanga



Danza UniGuajira - La Guajira

Agencia de Noticias UPB - Bucaramanga. Atendiendo a viejas tradiciones y con el ánimo de rescatar la cultura regional y nacional, nació hace un poco más de 15 años el Festival Universitario de Danza por Pareja, Mararay, que ha venido consolidándose a nivel nacional como uno de los eventos juveniles y culturales más importantes del país.

Mararay nació en la Universidad Pontificia Bolivariana Seccional Bucaramanga bajo la orientación del Maestro Luis Gustavo Mateus Corzo y ahora es coordinado por el Maestro Fernando Remolina, quien está presidiendo la versión número XV del Festival.

El objetivo del Festival es poder rescatar las danzas tradicionales colombianas que han venido perdiéndose debido a la multiplicidad cultural a la que hemos estado expuesto en las últimas décadas. Además, creemos que desde estas apuestas culturales estamos fomentando en la juventud la disciplina, los hábitos saludables y el buen uso del tiempo libre, lo que es fundamental para encaminar toda la energía de los jóvenes en el fortalecimiento de las actividades culturales”, mencionó el Coordinador del Área Cultural de la UPB y líder del Festival, Fernando Remolina Chaparro.

Esta versión del Festival contará con la participación de 7 dúos nacionales y uno internacional proveniente de la Universidad Tecnológica del Sureste de Veracruz, México. De la misma forma, participarán Universidad de la Guajira, Universidad del Quindío, Corporación Unificada Nacional de Educación Superior, CUN – Santa Marta, Universidad de Santander - UDES, Instituto Universitario de la Paz y Universidad Pontificia Bolivariana Seccional Bucaramanga.

El encuentro artístico dará inicio el próximo lunes 12 de agosto y culminará el viernes 16, con una función especial de gala que se realizará en el Auditorio Juan Pablo II del Campus Universitario de la UPB, ubicado en el Km 7 vía Piedecuesta.

Durante la semana se llevarán a cabo varias presentaciones de difusión y talleres en diferentes puntos de la ciudad, para promover la participación de la ciudadanía en el Festival.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Santander gana certamen del Festival Nacional Colombia Canta

Alrededor de 3.500 personas disfrutaron de toda la programación realizada para toda la familia, que año a año busca resaltar, enriquecer y mantener vivo el patrimonio musical colombiano.

Redacción Cultural / Vanguardia



Las Comadres de Pipe y Manuel/Suministrada/VANGUARDIA

Medellín y el oriente antioqueño disfrutaron cuatro días de folclor y música colombiana con el Festival Colombia Canta y Encanta. El departamento de Santander, con el grupo Las Comadres de Pipe y Manuel se llevaron el premio Talento Colombia Canta. Su presentación dejó en alto el nombre de su región y sacó a relucir el folclor de su tierra.

El grupo está conformado por María Camila Osorio Gómez, de 11 años; Manuel Ricardo Osorio Gómez, de 9 años; Andrés Felipe Sanabria Salinas, de 14 años y María Alejandra Hernández Cubides, de 12.

Para la primera presentación, los niños tocaron "La herencia de mi taita", un merengue del maestro Marcelo Pardo y "El burrito topolino", del maestro Carlos Rodríguez.

Durante la final presentaron un popurrí de canciones como "Mañanitas campesinas", de Tocayo Vargas y "La gallina mellicera", del maestro Jorge Velosa.

María Alejandra, que toca la guacharaca y es la voz líder, explicó que "para nosotros es un logro muy grande. Fue una experiencia muy bonita donde conocimos a gente maravillosa. Nos sentimos muy felices de dejar en alto nuestro folclor. Nuestra invitación es para que los niños y niñas toquen la música colombiana para no dejarla morir".

Por su parte, Manuel, que toca el tiple, manifestó sentirse muy contento por ganar y también por la experiencia, aseguró que le había gustado mucho la ciudad.

Finalmente, María Camila, la guitarrista y segunda voz, señaló que le encantó conocer a otros niños y niñas que tocan esta música. Alrededor de 3.500 personas disfrutaron de toda la programación realizada para toda la familia, que año a año busca resaltar, enriquecer y mantener vivo el patrimonio musical colombiano.





Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Un encanto de las cartas eran las estampillas

Quizás a muchos no les han contado cómo funcionaba el envío de cartas hasta hace unas décadas.

El Tiempo



Billete de 50 pesos con la imagen del prócer de la independencia Antonio José de Sucre.

Foto: EL TIEMPO

El envío de cartas fue durante siglos una actividad tan corriente que a la luz de la tecnología actual resultaría difícil de comprender. Tal vez no haya que advertir que las cartas no eran un medio de comunicación ideal, pues en ocasiones duraban varios días, incluso semanas, y con seguridad muchas veces sucedía que ni siquiera llegaban. Originalmente eran llevadas por estafetas que corrían de un lugar a otro, luego por jinetes, más tarde, en chalupas, vapores, trasatlánticos, trenes y después en flotas de pasajeros. Finalmente, en aviones, según la distancia. Solían ser llevadas en lonas de color azul o verde, de recio algodón, aseguradas en el tope con un cordel o una cadena y un candado, que parecían un tamal hecho con anhelos humanos.

Medidos en aquellos bultos iban los documentos, las historias familiares, los mensajes de amor al amado o a la mujer de los sueños, como parte de un cargamento simbólico de las cosas privadas de los habitantes de un pueblo o una ciudad, que se iban para otra.

Un pedazo del alma remitido en un paquete. Cada carta, tenía un sello o una estampilla que hacía constar que el remitente había pagado el envío. Eran comunes dos palabras que hoy quedaron solo para esas tarjetitas que aún se usan al dar regalos: "De" y "Para". Pero, antes de todo esto, el envío de cartas tenía un paso inicial que era escribirlas.

En los colegios se enseñaban incluso las formas de protocolo para los encabezados:

"Señorita... Fulana de tal. Apreciada Señorita", dos puntos. Era norma que no se decía "Esta carta", sino simplemente "Esta para informarle", por ejemplo. Era un arte complejo. Letra con bellos arabescos. Una A era como una planta parada sobre una frondosa raíz. Qué decir de una H mayúscula, una suerte de cama sostenida por ruedas en los cuatro costados. Se utilizaban abreviaturas de expresiones como Afectísimo, Afmo., o En sus manos, que se decía E. S. M.

Hay poemas sobre las cartas, novelas enteras de género epistolar. Muchas piezas de la biblia son cartas. (Casi no dejo espacio para hablar de las estampillas). Bueno, las estampillas eran un hecho oficial puesto en el sobre, pero también una rosa prendida a un regalo.

El sendero de Martín

El documental de Alessandro Angulo es todo un poema visual que nos muestra lo que tenemos.

Óscar Domínguez Giraldo / El Tiempo



Al niño Martín, salud.

Espero que sigas creciendo con el tetero y los pañales de todas tus vidas asegurados, gracias a *El sendero de la anaconda*, el último documental de tu padre, Alessandro Angulo.

Nos conmovió hasta la silla turca el nuevo trabajo de tu taita de la mano de los antropólogos Schultes, Hildebrand y Wade. Estos antropólogos en yunta nos enseñan a abrir los ojos. Así como antes había películas prohibidas para todo católico, documentales como este deberían ser obligatorios para creyentes o escépticos.

El documental es todo un poema visual que nos muestra lo que tenemos, sin saberlo, en la Amazonia. O si lo sabemos, nos importa un carajo. No se perdió la platica invertida por tus abuelos Guillermo y Vanna en la educación de su caro *figlio* Alessandro. Ni en la de tu tío Paolo. Con 30 años menos, me habría ofrecido para cargarle la maleta a papá Alessandro en la selva profunda.

Como muchos somos monógamos lingüísticos, o sea, solo manejamos el español, a veces nos quedábamos en Babia cuando Wade echaba su rollo en inglés. Habría sido del carajo un doblaje al español.

Te cuento que escuché por Caracol a tu padre contando parte de su extensa historia, con banda musical de fondo. Tiene más vida que siete gatos y una mujer fatal juntos.

Llegué cuando hablaba de la aventura de La Calle y se me fue la señal cuando escuchaba a Yuri Buenaventura –cuya vida documentó– cantando *Je ne regrette rien*, que yo traduzco libérrimamente: 'A lo hecho pecho, parceros'. Supimos también que tu padre anda más que una mala noticia: que estudió en su natal Bogotá, en Nueva York, Barcelona, Cuba, con un tal García Márquez, a quien tu abuelo y bisabuelo al mismo tiempo le decía Gabito sin que le chillara.

Tu padre resultó un teso para negociar secuestros y en par patadas tenía a tu abuelo comiendo bandeja paisa lejos del mosquito, el jaguar y la anaconda que le depararon 'la Far'. Hasta de sus tusas de amor nos habló. Pero llegó tu mami, Diana Camargo, y puso orden en la sala.

Creo que no te quito más tiempo para que te vayas a montar en tu nuevo triciclo. Es mejor eso que escuchar las bobadas que decimos los adultos, como diría el principito.

Felicitaciones por tener despejado tu sendero de vida.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El riesgo de la desnudez

Por: Sorayda Peguero / El Espectador



Un avión sobrevuela el sur de Estados Unidos un caluroso día de septiembre de 1957. Sin apartar la mirada de la región que está a punto de pisar por primera vez, el pasajero James Baldwin piensa que la tierra de Georgia le debe su color rojo a la sangre que ha goteado de sus árboles: la sangre de los frutos extraños. Leyendo a Baldwin pasa lo que sucedía cuando Billie Holiday cantaba *Strange Fruit* en uno de esos clubes a los que ella y sus músicos tenían que entrar por la puerta de atrás. Mal Waldron, el pianista que la acompañaba, decía que cuando Holiday interpretaba *Strange Fruit* "era como si embarraran la nariz de la gente con su propia mierda". Baldwin te agarra por un brazo y te dice: "Ven aquí, *darling*. Acércate y mira esto. Esto es lo que nos están haciendo. Esto es lo que nos estamos haciendo". Y cuando te tiene donde él quiere, cuando rasga el velo que hay entre el mundo y tú, entre tú y los otros, te convence de que evadir la realidad está contraindicado para quienes creen que todavía es posible transformarla.

Baldwin quería ser testigo de lo que veía en las portadas de los periódicos franceses. Regresó de su exilio voluntario en París para ver cómo algunos estudiantes negros eran insultados y escupidos por gente que se oponía a que ingresaran en escuelas para blancos. Baldwin sabía, porque lo había vivido en su propia piel, hasta dónde puede llevarnos el odio irracional. Un día, sentado en un restaurante de Nueva Jersey en el que sabía que un chico negro no debía estar, fingió que no había escuchado a la camarera. Cuando la mujer se acercó para repetirle que abandonara el local, Baldwin pensó en estrangularla, pero optó por lanzarle una jarra de agua fría. Mientras se alejaba del restaurante sintió miedo de sí mismo. Las manos con las que escribía poemas, novelas y dramas en tres actos estaban listas para matar. No podía soportar la tentación de tratar a los demás como lo habían tratado. No podía seguir viviendo en un país que le negaba su humanidad.

"Ha sido siempre mucho más fácil (porque siempre ha parecido menos arriesgado) dar un nombre al mal exterior que localizar el terror interno -dijo Baldwin-. Y sin embargo, este terror interno es mucho más verdadero y mucho más poderoso que nuestras etiquetas: las etiquetas cambian, el terror es constante". Baldwin necesitaba la distancia del exilio para entender el país que amaba y que criticaba sin fervores patrióticos. Ese país lo condenó a una vida de sufrimiento en su natal Harlem. Ese país no le perdonaría que fuera negro y homosexual, ni que sacara a la luz tanta suciedad oculta debajo de la alfombra. Todos eran cómplices, y todos estaban pagando el precio del engaño, aunque no en la misma medida.

Baldwin decía que para convertirnos en seres sociales nos contamos mentiras acerca de nosotros mismos. También ocurre con los países: "Modificamos o reprimimos y mentimos acerca de las fuerzas más oscuras de nuestra historia". Pero uno puede despertarse una mañana y descubrir que su yo inventado ha desaparecido. Entonces, contemplando nuestra desnudez, debemos correr el riesgo y preguntarnos: "¿Con qué materiales vamos a construir otro yo?". Podríamos caer en la trampa y elegir alguien a quien temer, alguien a quien poder odiar. Ante la presencia de nuestro monstruo, que nos mira, que saliva ansioso esperando una señal para saltar al cuello de su próxima víctima, podríamos soltar la correa y darle lo que nos pide: apaciguar su propio miedo. Según Baldwin, la vida de los hombres, igual que la vida de las naciones, depende de la intensidad con que esta cuestión permanece viva en nuestra mente.